UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 092 AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

EL FESTEJO DEL DIA DEL NIÑO: UNA EXPERIENCIA DESDE LA PEDAGOGIA POR PROYECTOS

PROYECTO DE DESARROLLO EDUCATIVO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA.

PRESENTA:

PAULINA ANGELICA ACUAYTE ROJAS

ASESOR:

MARIA DEL CARMEN RUIZ NAKASONE

GENERACIÓN 2008-2012

MÉXICO, D. F. **MARZO 2013**

AGRADECIMIENTOS

A mis padres:

Pedro Acuayte Ledesma y María de los Ángeles Rojas C.

Por su apoyo y confianza. Porque siempre me han dado su apoyo incondicional y a quienes debo este triunfo profesional, por todo su trabajo y dedicación para darme una formación académica y sobre todo humanista y espiritual. A mi padre por brindarme los recursos necesarios y estar a mi lado en todo momento de la vida. A mi madre, por hacer de mí una mejor persona a través de sus consejos, enseñanzas y amor.

A mis hermanos:

Ángel Adrian y Ana Cristina

Por estar siempre a mi lado, porque me apoyaron y entendieron cada una de mis ausencias y de mis malos ratos. Espero que éste logro les sirva de motivación para que puedan seguir superándose día a día.

A mi profesora:

Ma. Del Carmen Ruiz N.

Por la orientación y ayuda que me brindó para la realización de este trabajo, por su amistad que me permitió aprender mucho más de estudiado en este proyecto.

INDICE

INTRODUCCIÓN…….5

CAPITULO 1. CONTEXTO

1. Comunidad…….8
1.1. Escuela……8
1.1.1. Aula……..9

CAPÍTULO 2. JUSTIFICACIÓN……11

CAPÍTULO 3. PROPUESTA DIDÁCTICA: LA PEDAGOGÍA POR PROYECTOS

3. REFERENTES TEÓRICOS……..12
3.1. Pedagogía por Proyectos……...12
3.1.1. Rol del docente……..13
3.1.2. ¿Qué es lo que puede ser objeto de proyecto con los niños?.....13
3.1.3. Concepción de Lectura y Escritura en la Pedagogía por Proyectos……15
3.1.4. Interrogación y producción de texto……16
3.1.5. Producción de texto……...17
3.1.6. Siete niveles de conceptos lingüísticos……18
3.1.6.1. El contexto situacional o contexto cercano……18
3.1.6.2. Los contextos culturales o contextos lejanos……18
3.1.6.3. El tipo de escrito……19
3.1.6.4. La superestructura del texto……19
3.1.6.5. La coherencia del discurso y la cohesión del texto……..19
3.1.6.6. La lingüística de la frase o la lingüística oracional……..19
3.1.6.7. Las palabras, su sentido……...20
3.1.6.8. Las palabras, su microestructura……20
3.1.7. Evaluación……..20

EL FESTEJO DEL DÍA DEL NIÑO: UNA EXPERIENCIA DESDE LA PEDAGOGÍA POR PROYECTOS.

3.1.8. Propuesta de Intervención……22
3.1.9. Una historia trasciende…….....22

4. FASE I. ELECCIÓN DEL TEMA……24
4.1. Mi trabajo como docente……..25
4.2. La elección del tema del proyecto……..26

5. FASE II. PLANIFICACIÓN DEL PROYECTO……32

6. FASE III. DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES……35
6.1. ¿Alguien dijo que elaborar una receta era cosa fácil?.....35
6.2. ¿Interrogar una receta?.....46
6.3. Divertidos adornos de papel……69
6.4. Reglas del juego……77
6.5. ¿Producir invitaciones?.....87

7. FASE IV. CULMINACIÓN DEL PROYECTO…….95

7.1. El festín……95
7.2. Aprendí……..…101

8. FASE V. EVALUACIÓN……103
8.1. Que sí, que no y… que siempre sí……...103
8.2. Autoevaluación……107

9. FASE VI. ¿QUÉ Y CÓMO LO APRENDIMOS?.....109
9.1. Evaluar los aprendizajes……109

CONCLUSIONES……112

BIBLIOGRAFÍA……....115

INTRODUCCIÓN

La educación en nuestro país enfrenta grandes desafíos, uno de ellos está relacionado con las tradicionales prácticas educativas que siguen vigentes. Uno de los problemas más fuertes al que se enfrenta la educación es precisamente en la asignatura de español en el nivel básico, pues los alumnos continúan con fuertes deficiencias en el desarrollo de la lectura y en la producción de textos.

Por ello es importante realizar nuevas formas de enseñar dichas competencias. La "Pedagogía por Proyectos", presenta una manera diferente de enseñar a leer y escribir en la escuela, propicia que los aprendizajes sean significativos para el alumno. Ésta no separa la escritura, la lectura y la oralidad. Se trata más bien, de un trabajo en el cual la guía del maestro es importante, pues ayuda para que sus alumnos construyan las competencias necesarias para la vida diaria. Los proyectos nacen del interés que tienen los alumnos por aprender sobre un tema en específico y no por la imposición de la escuela o hasta de los maestros.

La Pedagogía por Proyectos surge como resultado de una investigación- acción realizada entre los años 1992 y 1997 por un grupo de profesores encabezados por Jolibert y Jeannette Jacob, interesadas en el progreso e innovación de la enseñanza. La Pedagogía por Proyectos plantea que el docente comprenda que cada niño es diferente, lo cual le exige una gran flexibilidad para adecuar su forma de trabajo en el grupo, además que tenga en cuenta que la educación es un proceso en constante cambio.

Desde la Pedagogía por Proyectos es posible el aprendizaje de diversos contenidos que la SEP y los planes y programas de estudio demandan. A diferencia de estos últimos, la Pedagogía por Proyectos permite que sean los mismos niños los coautores del proyecto, son ellos quienes eligen el contenido del currículum a través de su interés por aprender sobre un tema específico. En los planes y programas de estudio es al revés, pues son especialistas los que definen los contenidos que los alumnos deberán aprender a lo largo del ciclo escolar.

La propuesta de intervención que presento en este trabajo es el resultado de semanas de trabajo didáctico en la Escuela Primaria "Nicolás León", con un grupo de tercer grado. La propuesta que desarrollé con el grupo estuvo organizada en seis fases, las cuales a continuación menciono.

En la Fase 1, junto con los niños en una actividad a manera de debate definimos el tema, el cual lo desarrollaríamos por medio de un proyecto. El tema fue elegido con base en el interés de los niños. Para ello lancé una pregunta que fue la siguiente: ¿Qué tema les gustaría aprender? Por medio de ideas anotadas en el pizarrón, obtuvimos una lista grande, la cual disminuyó por medio de una votación,

argumentamos el porqué de nuestra elección. Una vez elegido el tema, planteamos los objetivos del proyecto, definimos las tareas necesarias, establecimos las responsabilidades, un calendario y los recursos necesarios, todo ello quedó registrado en un contrato colectivo.

En la Fase 2, elaboré una planeación, que es la definición de los contenidos de aprendizaje y de las competencias a construir registradas en el proyecto colectivo.

En la Fase 3, elaboré el contrato colectivo, el cual pegué en la pizarra para que todos pudieran verlo y recordar el acuerdo al que habíamos llegado. En él se indican las actividades o tareas, los responsables, los materiales y las fechas en que se realizarían cada una de éstas. Junto con los niños desarrollamos cada actividad. La primera tarea fue interrogar una receta para después producir un texto. La segunda tarea fue la interrogación y producción de reglas de juego. En ambos textos observamos los puntos principales que contiene cada uno, las anotamos en el pizarrón, para después armar una estructura de texto y posteriormente producir una receta y las reglas del juego. La tercer tarea, tuvo que ver con matemáticas, repasamos las medidas métricas que fueron necesarias para conocer cuál de ellas es la que nos daría la medida exacta del ancho del aula. Con las medidas, comenzamos con la elaboración de las cadenas de papel para decorar el ancho del salón. La cuarta y última tarea fue la interrogación y producción de invitaciones, el procedimiento para ello fue el mismo que en los dos tipos de textos anteriores (receta y reglas de juego).

En la Fase 4, llevamos a cabo la culminación del proyecto, es decir, se realizó el festejo del día del niño. Éste, fue el tema elegido por los niños, el cual se llevó a cabo en la primera fase de este proyecto. Los niños trabajaron en equipo, unos prepararon los sándwiches, otros tronaban globos, mientras los inflaban para el adorno. Otros colocaron cadenas de papel, flores, hubo sonrisas y más. Torres de comida se derrumbaron, fueron de nuevo construidas. Los papás llegaron y el festejo se hizo, no como habíamos planeado, tuvimos algunas dificultades, pero los papás y los niños estaban más que listos para festejar.

En la Fase 5, junto con los niños realizamos una evaluación, tanto colectiva como individual de lo que vivimos a lo largo del proyecto. Cómo nos sentimos dentro y fuera de él. Qué nos gustó, que no nos gusto, que cambiaríamos y por qué, qué nos hace falta reforzar, cómo fue que lo aprendimos. Yo también hago una evaluación de mi trabajo como guía en este proyecto.

En la Fase 6, realicé una evaluación sobre los aprendizajes en cuanto a lectura y producción de texto que obtuvieron los alumnos a lo largo del proyecto, es decir,

los avances que tuvieron desde que inicié el trabajo con ellos y hasta el término del proyecto.

El propósito de este proyecto es formar lectores y productores de textos, que los niños sean capaces de comprender lo que leen y al mismo tiempo producir sus propios textos. Que los niños sean autónomos y puedan expresar sus ideas sin temor a que estas sean rechazadas y al mismo tiempo llevarlas a cabo. Los niños aprenderán a trabajar en equipo, a ser tolerantes, a respetar las ideas de otros y la más importante es que, este proyecto le ayudará en su desarrollo personal, tendrá confianza en sí mismo, su autoestima se elevará y podrá ser una persona segura de sí.

El festejo del día del niño contribuyó a la lectura y escritura de diferentes tipos de texto. La receta, las reglas de juego y las invitaciones fueron los tres tipos de texto que utilizamos para trabajar cada una de las actividades. Cada texto fue revisado cuidadosamente, primero nos tomamos un tiempo para leerlo, analizarlo y ver qué datos son los que contiene cada uno de ellos y porque son importantes. Posteriormente tomamos las ideas principales que cada texto aportó y que nos daban una pista de lo que contenía. Una vez teniendo las palabras principales comenzamos con la estructura de cada texto. Estas actividades fueron de gran ayuda, los niños aprendieron a buscar información, a tomar en cuenta cada palabra que el texto aportaba para su comprensión, aprendieron que todo texto tiene una estructura y debe ser respetada.

CAPITULO 1. CONTEXTO.

1. COMUNIDAD.

Tláhuac, delegación en la cual me tocó trabajar el proyecto de lectura y escritura a través de la “Pedagogía por Proyectos”, es una de las 16 delegaciones del Distrito Federal. Su área comprende más de 83 km^2 y se localiza en el sureste de la capital mexicana, limita con la sierra de Santa Catarina al norte y con el Teuhtli al sur. El centro corresponde a los vasos lacustres de Xochimilco y Chalco.

En Tláhuac existen siete pueblos originarios cuyas raíces se encuentran en la época prehispánica. Tres de ellos conservan zonas de chinampería que forman parte del polígono declarado Patrimonio de la Humanidad por Unesco en 1987 dentro del antiguo lago de Xochimilco. A estos pueblos se suma el importante flujo migratorio del interior de la ciudad y del resto de México que hacen de Tláhuac una zona de grandes contrastes entre la tradición y su posición periférica dentro de una de las mayores aglomeraciones urbanas en el mundo.[1]

La delegación Tláhuac, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el año 2010, el número de habitantes era de 360, 265, los cuales, 175, 210 son hombres y 185, 055 son mujeres. Tláhuac también cuenta con un total de 91, 242 viviendas particulares.[2]

1.1. Escuela

La colonia Ampliación Selene, en la cual se encuentra ubicada la escuela primaria “Nicolás León” es muy tranquila, por lo que he observado. Hay diversas casas y puestos de dulces. Hay dos papelerías donde los niños pueden adquirir sus materiales.

La hora de entrada y salida de los niños está muy bien protegida, pues colocan lazos y no permiten el paso de los autos. Hay niños que no tienen precaución y se atraviesan la calle sin fijarse si viene algún coche, por ello se implementaron estas medidas.

La escuela es muy grande. Sus paredes son de color azul combinadas con color blanco. El patio es muy grande, los salones están muy bien colocados, de modo que los niños tienen suficiente espacio en el patio para jugar. Del lado derecho de

[1] http://es.wikipedia.org/wiki/Tl%C3%A1huac

[2] http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=9

la entrada hay varios salones que están ubicados en línea recta y frente a ellos hay un patio y una jardinera. De frente hay más patio y el asta bandera. Del lado izquierdo está un pequeño cuarto donde vive la conserje, al lado hay una bodega donde guardan las cosas de limpieza y donde se reúnen las conserjes y las trabajadoras administrativas a desayunar. Al lado está la dirección y al lado de ésta la biblioteca, la cual es de tamaño mediano. Al entrar hay ocho mesas con seis sillas cada una y un solo librero de metal con poco material de consulta, lo cual no permite a los alumnos investigar sobre los temas de interés.

De donde está el asta bandera, es un patio enorme, se puede observar que tiene pintados las líneas que marcan el inicio o término de las canchas de voleibol. Partiendo del asta bandera, si caminas hacia el frente en forma alineada hay más salones, y frente a esos salones hay más patio, pintado en él, hay juegos tradicionales como *el avión y stop*, detrás de esos salones hay más jardineras. La escuela es muy amplia y espaciosa, solo cuenta con una sola planta. Está muy bien ubicada, los salones están muy bien distribuidos y hay suficiente espacio para que los niños puedan correr libremente.

Cuando llega la hora del recreo los niños pasan a comprar a los pequeños puestos que se colocan en el patio a los cuales solo les permiten vender alimentos nutritivos, como *yogurt, fruta, cereales, sándwiches, tortas y hasta tacos de guisado.* También hay varias bancas, cada una con su propia sombrilla para cubrirse del sol, donde los niños se sientan tranquilos a comer sus alimentos, platican entre ellos y hasta ríen. Me doy cuenta que disfrutan mucho de su escuela y sus alrededores.

1.1.1. Aula

El salón de clases no es muy espacioso para tener treinta y nueve alumnos, las mesas están acomodadas tradicionalmente, una tras de otra y todas dirigidas hacia el pizarrón. En cada mesa hay dos sillas, y frente a todas las mesas, en una esquina está el escritorio, donde la maestra se sienta, les da los buenos días y pasa lista. Las ventanas en ambos extremos del salón, no tiene cortinas, unas dan al patio y las otras dan a las jardineras traseras. Es un salón al cual le falta más iluminación. Cuenta con cuatro lámparas, de las cuales solo servían dos, se encuentra hasta el final de los demás salones y los árboles cerca de él no le permiten al sol alumbrar el aula. A las bancas les hace falta pintura, pues algunas están ya descarapeladas.

Las paredes del salón son de ladrillo rojo. Cuenta con dos estantes, uno es de la maestra del turno matutino y el otro de la maestra del turno vespertino. Éstos guardan materiales y libros que la maestra necesita para dar su clase. Cuenta con

dos pizarrones de color blanco y para escribir en ellos se necesita un marcador especial. En ocasiones la maestra tiene que escribir todo lo que desea pedirles a los niños, pues están acostumbrados a copiar todo de la pizarra, porque si se los dicta, constantemente preguntan qué dijo, cómo lo dijo y por qué. En el aula existen niños de varias edades, pues unos entraron grandes a la escuela, otros repitieron año y los demás eran de la misma edad, sólo se llevaban por meses.

Naturalmente un mayor número de integrantes, en un grupo, requiere mayor atención y esfuerzo por parte del maestro, sobre todo cuando hay niños que, por su historia personal u otras situaciones, se atrasan en los trabajos y tareas de la escuela. En el grupo también pude observar que los niños son diferentes, algunos con problemas de disciplina, otros tienen cierta resistencia para integrarse al grupo, pero todos tratan de salir adelante en la escuela y de cumplir con las responsabilidades para que la calificación no baje.

CAPITULO 2. JUSTIFICACIÓN

Los cambios en la enseñanza de la lengua en el grupo donde realicé mis prácticas han sido mínimos. Un referente de esto es la experiencia que tuve al trabajar con los niños de tercer año de educación primaria. Al observar el trabajo relacionado con la lectura y la escritura, me percaté que aún siguen vigentes actividades que consisten en decodificar palabras, es decir, unir solamente letras y sílabas para formar palabras y oraciones.

Esos pequeños acercamientos a la lectura y la escritura estuvieron llenos de repeticiones. En mi experiencia escolar, hace ya algunos años, nuestros escritos fueron copia fiel de lo que decían las lecturas oficiales de los libros de texto, una simple copia de letras y signos ortográficos, sin comprender el significado de lo que escribíamos. Lo que aprendimos en la educación básica siempre fue decidido en razón de lo que se planteaba en los planes y programas de estudio.

Éste es un problema que venimos arrastrando a lo largo de nuestra historia escolar. Algunas instituciones aún siguen llevando a cabo los planes y programas de estudios tradicionales, hemos observado que ha habido mejoras en la enseñanza de los aprendizajes, en este caso el de la lectura y la escritura. Durante mi estancia con el grupo de tercer año de educación básica en la escuela primaria “Nicolás León”, pude observar que algunas maestras rechazan estos nuevos métodos de enseñanza, siguen creyendo que el codificar palabras es una buena manera de enseñar a leer y escribir y por lo tanto no les interesa conocer estas nuevas formas de aprender a leer y escribir.

Como pedagoga pienso que es necesario un verdadero cambio, en el cual se enseñe a los niños a comprender verdaderamente un texto, comprender su significado por medio de herramientas que les faciliten adquirir dicho aprendizaje.

La Pedagogía por Proyectos es una propuesta innovadora que tiene como propósito formar lectores y productores de texto. Con el propósito de desarrollar las competencias para comprender y producir diversos tipos de textos, en el marco de proyectos construidos junto con los alumnos. Asimismo, se pretende que sean autónomos y capaces de crear nuevos proyectos y llevarlos a cabo, a través de una vida cooperativa en el aula.

CAPITULO 3. PROPUESTA DIDÁCTICA: LA PEDAGOGÍA POR PROYECTOS.

3. REFERENTES TEORICOS

3.1. PEDAGOGIA POR PROYECTOS

Entre las alternativas que existen para impulsar la lectura y la escritura en la educación se encuentra la Pedagogía por Proyectos. Desde esta propuesta se puede abordar muy bien el lenguaje oral y el escrito, a través de proyectos que surgen de las necesidades de los alumnos tanto en su vida cotidiana como en la escolar. En la Pedagogía por Proyectos se redactan textos reales, con objetivos verdaderos, con ello se presenta la oportunidad de conocer y saber cómo elaborar un texto a través de una necesidad existente. Al final resulta ser un aprendizaje más significativo que un ejercicio artificial y aislado en un libro de texto.

En el libro *Interrogar y Producir Textos Auténticos: vivencias en el aula*, Jolibert y Jacob nos presentan una lista de ventajas al trabajar con una Pedagogía por Proyectos:[3]

- Da sentido a las actividades del curso, las que tienen significado para los niños porque responden a sus necesidades y han sido planificadas por ellos.
- Ayuda a los alumnos para que organicen su trabajo escolar, jerarquicen tareas, las definan, tomen acuerdos, busquen información, etc.
- Permite a los alumnos tomar decisiones propias y asumirlas con responsabilidad. Así como también vivenciarlas y finalmente evaluarlas.
- Permite a los alumnos realizar un trabajo cooperativo, favoreciendo las relaciones intergrupales e incrementando la socialización y la autoestima.
- Facilita la apertura de la escuela hacia la familia, el barrio o la comunidad, sobre la base de una red de comunicaciones y acciones.

Otro aspecto importante que hay que destacar es que la Pedagogía por Proyectos, es una propuesta con un enfoque humanista, mismo que favorece los comportamientos sociales, desarrolla personalidades con iniciativa y responsabilidad, de la misma manera que se propicia la tolerancia y la solidaridad con los otros, los cuales algún día podrían trabajar en proyectos

[3] Jolibert Josette y Jacob Jannette (2003*).* Capítulo 1. Crear Condiciones Facilitadoras del aprendizaje. *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula.* México. Casilla. Comunicaciones Noroeste Ltda. Pág. 38.

.

3.1.1. Rol del docente

Uno de los propósitos de esta propuesta, es el de facilitar a los niños un espacio y una guía en el aprendizaje, para ello hay que tener en cuenta como docentes que, no se trata de trabajar como nosotros lo decidamos, sino de dar a los alumnos la libertad de elegir qué y cómo quieren aprender. El papel del docente será el de mediador, pues es quien domina o puede comprender más fácilmente los temas y contenidos que puedan interesar a los niños. La ayuda que el docente de a los alumnos, les servirá para pasar de las tareas escolares o simples actividades lúdicas a verdaderos aprendizajes significativos.

Para lograr tal objetivo, el docente tendrá que estar abierto a las posibilidades de adaptar o mejorar la manera en la cual enseña los contenidos o temas. Así como necesitará de la colaboración de los alumnos para que el aprendizaje sea favorecido y se construyan verdaderas competencias que les permitirán desarrollarse en la vida personal, social y escolar.

El docente ayuda a conseguir material, apoya en la realización de las tareas, impulsa la renovación de los materiales, remite herramientas útiles para la elaboración de cada actividad y es quien invita a los alumnos haciéndoles una pregunta: ¿Qué vamos a hacer juntos este año, semestre, mes o semana? Es el docente quién lleva a los alumnos a un debate para que juntos decidan el tema que se trabajará durante el ciclo escolar o el tiempo que hayan establecido para hacerlo. El docente también tiene el papel de ayudar a los alumnos a organizar el proyecto que será desarrollado.

3.1.2. ¿Qué es lo que puede ser objeto de proyecto con los niños?

Jolibert y Josette, *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula.* Responden a esta pregunta de la siguiente manera:

“Todo lo que es parte de la vida diaria, de las actividades de un curso puede ser objeto de proyecto, desde la organización del espacio y del tiempo del curso hasta las actividades y los aprendizajes que se quieren lograr”.

Pueden implementarse proyectos de realizaciones (convivencias, visitas, etc.), de estudios (¿Por qué no se caen los dientes a los 6-7 años? O profundicemos el concepto de leyenda.), de investigaciones (encuestas, entrevistas, búsqueda de información, etc.)

Pueden elaborarse proyectos de todo un curso; de pequeños grupos; de individuos siempre que sociabilicen los resultados. Proyectos de aula, del propio

curso; proyectos con cursos paralelos o cursos en correspondencia escolar; proyectos que involucren la unidad educativa, la comunidad, la municipalidad, el barrio, el pueblo.

Pueden incentivarse proyectos pluridisciplinarios o proyectos específicos; proyectos anuales, proyectos mensuales, semanales o de corto plazo, etc.

La duración de los proyectos es variable, por lo que Jolibert y Jacob hablan de tres tipos de proyectos:

a) Anual: Al inicio del ciclo escolar conversamos con los alumnos sobre lo que quieren hacer durante el ciclo escolar y sobre la exigencia de los contenidos correspondientes al curso, que el sistema educativo evalúa a fin de año y que sólo preocupa a los profesores. El profesor solicita a los alumnos, a través de una lluvia de ideas, que propongan proyectos que ellos quisieran realizar durante el año. Estas ideas son llevadas al pizarrón. El profesor también contribuye aportando ideas, al final de la lluvia de ideas, el docente se encarga de insertar las necesidades del programa, es decir, agrega los requisitos de aprendizaje y construcción de competencias propios del nivel del curso o del ciclo. En efecto, se trata de poner al alcance de la comprensión de los alumnos, como meta individual y colectiva, las competencias que cada uno tendrá que construir de aquí al final del ciclo. El proyecto anual del curso permanecerá durante todo el año en la pared del aula, en un lugar visible. A medida que se va dando cumplimiento a los rubros proyectados, los alumnos irán marcando las metas ya logradas.

b) Semanal o Mensual: Este tipo de proyecto puede ser extraído del proyecto anual o bien, puede surgir a lo largo del curso. En este tipo de proyecto se integra un área de conocimiento específico y se procura siempre que tanto la lectura como la escritura estén al servicio de las diferentes actividades proyectadas a lo largo del curso.

c) A corto plazo: Tiene una duración de uno o dos días, surge de las conversaciones entre los alumnos y el profesor, en el cual se expresan intereses y necesidades del momento[4].

Jolibert y Sraiki, en su libro *Niños que construyen su poder leer y escribir*, destacan tres tipos de proyectos:

[4] Jolibert Josette y Jacob Jannette (2003). Capítulo 1. Crear Condiciones Facilitadoras del aprendizaje. *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula*. México. Casilla. Comunicaciones Noroeste Ltda. Pág. 40-43.

a) Proyecto de acción: Es un proyecto de actividades complejas con un objetivo, estas tareas y/o actividades podrían ser, una visita a un museo, publicar un escrito, una recopilación de poemas, ceremonias, exposiciones, conferencias, etc. Este tipo de proyecto siempre genera aprendizaje en diversas áreas identificadas por los programas oficiales. Todo proyecto de acción contribuye a la construcción de competencias en los alumnos.

b) Proyecto global de aprendizaje: Se trata de poner al alcance de los niños, el contenido de los programas oficiales. Los proyectos se elaboran de manera ordenada, planificando los contenidos o temas a aprender, sin dejar a un lado la construcción de competencias.

c) Proyectos específicos de construcción de competencias: Se trata de un proyecto cuyo objetivo es evaluar las competencias adquiridas por los alumnos a lo largo del proyecto. Se debe llegar a una reflexión metacognitiva que se realiza junto con los niños, tanto a nivel colectivo como individual. [5]

3.1.3. Concepción de Lectura y Escritura en la "Pedagogía por Proyectos"

La Pedagogía por Proyectos presenta una visión propia sobre lo que es leer y escribir. En palabras de Jolibert y Sraiki, en su libro *Niños que construyen su poder leer y escribir*, nos dice:

Leer y escribir:

- Es, de entrada, tratar de construir el sentido de un texto para que el lector pueda o al menos trate de comprenderlo.
- Es leer/producir de verdad textos auténticos, con autores y destinatarios reales, en situaciones reales de uso.
- Es comprometerse en un proceso dinámico de construcción cognitiva que está ligado a la necesidad de actuar, en el cual la afectividad y las relaciones sociales desempeñan el rol de motores estimulantes y a su vez de limitaciones. Es un proceso en el cual toda persona se implica en función de sus deseos, necesidades y de sus proyectos.[6]

---

[5] Jolibert Josette y Sraiki Chistine (2009). *Primera parte. Crear las Condiciones Favorables para un Aprendizaje Exitoso.* Niños que construyen su poder leer y escribir. Buenos Aires. Manantial. Pág. 32-33

[6] Jolibert Josette y Sraiki Chistine (2009). *Primera parte. Crear las Condiciones Favorables para un Aprendizaje Exitoso.* Niños que construyen su poder leer y escribir. Buenos Aires. Manantial. Pág. 54

3.1.4. Interrogación y producción de texto

En la Pedagogía por Proyectos leer es más que sólo decodificar palabras, implica que el alumno realice un proceso de comprensión lectora, en función de un proyecto y de las necesidades del momento. Los objetivos de la interrogación de un texto serán la comprensión y el aprendizaje. Para lograr tales objetivos Jolibert y Jacob nos presentan una estrategia, esta contempla dos etapas:

La primera es la construcción de la comprensión del texto:

- Se debe establecer la relación del texto con su contexto y el proyecto, para lo que el docente ayuda, sugiere y hace preguntas como: ¿Qué encontramos en este texto? ¿De dónde viene? ¿Qué esperamos de él? ¿A qué tipo de texto pertenece?, etc.
- Los alumnos realizan una lectura individual y silenciosa del texto. Tratan de responder para ellos mismos las preguntas que les surjan respecto al escrito. Este primer acercamiento personal es importante en el niño y debe ponerse especial atención en que sea antes de una lectura grupal, pues el propósito es que el alumno forme una idea propia y no espere las indicaciones del maestro o la participación de sus compañeros.
- Una vez hechas las lecturas individuales, se avecina una confrontación colectiva, donde se deja a los niños que sean ellos quienes den sus propias interpretaciones y que las comparen con las de sus compañeros y así mismo justifiquen el por qué de ellas. El docente solo participará como mediador de la actividad y ayudará para que los alumnos comprendan el texto.
- Finalmente se hace una síntesis del texto leído, para ello, el alumno puede hacer una relectura individual en la que corroborará lo que supuso, disipará sus dudas o corregirá sus ideas erróneas. El docente puede hacer una lectura del texto y por último se hace una recopilación indivivual y colectiva para establecer qué tipo de texto es y cómo es.

La segunda etapa en la interrogación de texto es la que responde a las preguntas ¿Qué hemos aprendido? Y ¿Cómo lo hemos aprendido?

Los niños en conjunto construyen herramientas de sistematización a partir de que reconocen: la silueta de un texto o su dinámica interna (la estructura del texto, lo que lo conforma y que nos ayuda a comprender mejor lo que nos quiere dar a conocer el texto), los lugares en los cuales sirven las mayúsculas, los puntos, las comas, etc. una vez que se familiarizan con estos indicios y saben cómo reconocerlos en un escrito se han hecho de herramientas para interrogar un texto,

porque leer no es unir silabas o leer enunciados largos, leer más bien es comprender, buscar las ideas principales del texto, dar pausa a las palabras o frases escritas en él, reflexionarlas, darnos cuenta que cada coma, cada punto, cada sigo gramatical en él es importante, pues son las base de todo texto para que el lector comprenda mejor lo que lee. A esto se le llama interrogar un texto.[7]

3.1.5. Producción de texto

Las autoras Jolibert y Jacob proponen también una herramienta de producción de texto en la que también hay dos etapas.

La primera consiste en hacer un primer escrito de la manera siguiente:

- Producir un texto que tenga un significado para los alumnos.
- Conocer el destinatario, el propósito del texto y cuál es la intención de lo que se quiere escribir.
- Hay una primera escritura individual, que no es un simple borrador, pues el niño tratará de escribir lo más apegado posible al texto que requiere el proyecto.
- Confrontar las primeras escrituras individuales o colectivas con los compañeros; se presentan los textos y todos verifican que el escrito cumpla con las características del documento que necesita para el proyecto y así enriquecer los escritos.
- Hacer una reescritura. Es importante utilizar el mismo texto y que sea enriquecido y así mismo se haga una evaluación apoyándonos de las herramientas con las cuales nos hemos provisto durante todo el proyecto. Éstas herramientas son las que nos facilitaron la comprensión y la producción del texto, como libros, investigaciones, documentos, afiches, lluvia de ideas, etc.
- Evaluar y la resolver de las dudas, entre todos hacen una nueva escritura.

Para la segunda etapa, en la producción de textos también hay una importante pregunta que los niños deben responder: ¿Cómo logramos producir texto? Para contestarla utilizaremos las estrategias que fueron utilizadas para producir texto como por ejemplo, cuadros recapitulativos (contrato de aprendizajes en lectura y

[7] Jolibert Josette y Jacob Jannette (2003). *Capitulo 1 (Segunda parte).* Pensamientos y Herramientas: Entender mejor para poder actuar mejor. *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula*. México. Casilla. Comunicaciones Noroeste Ltda. Pág. 212-213.

escritura), esquemas, fichas, diario de campo, etc., así como también identificar las características lingüísticas del texto.[8]

3.1.6. Siete niveles de conceptos lingüísticos

Jolibert Josette y Sraiki Chistine nos dicen, la "Pedagogía por Proyectos" contempla siete niveles de conceptos lingüísticos, que van desde el nivel más amplio, el contexto de un texto, hasta un nivel micro, la palabra y sus estructuras. A lo largo de la interrogación y producción del texto, aparecen los componentes de estos niveles lingüísticos y que nos van ayudando durante todo el proceso de interrogación y producción.

Estos siete niveles se clasifican en cuatro bloques, según el funcionamiento de cada uno:

1. Los conceptos que funcionan a nivel del contexto en general del texto:

3.1.6.1. El contexto situacional o contexto cercano:

Que concierne únicamente a los parámetros de la situación de comunicación escrita inmediata, la que es la más perceptible por los niños. Los conceptos a construir son:

- Emisor. ¿Quién lo ha escrito o lo está escribiendo y a título de qué?
- Objeto del mensaje (su contenido). ¿Qué dice? ¿Qué transmite?
- Finalidad. ¿Para qué ha sido escrito? O ¿Para qué voy a escribirlo? Y ¿Qué efecto espera el autor?

3.1.6.2. Los contextos culturales o contextos lejanos:

Implican a la vez el conocimiento y la experiencia del "mundo de los escritos sociales" (producción, edición, difusión, etc.), y los contextos más amplios y más específicos, pero por este hecho mismo, los más alejados de los niños: contexto literario, sociológico, tecnológico, histórico, etc.

Los conceptos que funcionan al nivel del texto en su conjunto:

[88] Jolibert Josset y Jacob Jannette (2033). Segunda parte. Capitulo 3. Producir y aprender a producir textos. Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula, 2003, Casilla. Comunicaciones Noroeste Ltda. Pág. 224-225.

3.1.6.3. El tipo de escrito

Al que pertenece:

- Funcionales: Carta, afiche, ficha técnica (receta, regla de juego, etc.), artículo periodístico, reseña, informe, etc.
- Ficcionales: Cuento, leyenda, álbum de ilustraciones, poema, novela, etc.

3.1.6.4. La superestructura del texto

Que se manifiesta bajo la forma de:

- La organización espacial de los bloques de texto de la silueta del texto.
- La dinámica interna, es decir, la lógica de la articulación de esas diferentes partes: lógica, cronológica de una reseña, lógica pragmática de una receta, lógica narrativa de un relato, lógica argumentativa de una publicidad, etc.

3.1.6.5. La coherencia del discurso y la cohesión del texto:

Como se manifiesta a lo largo de todo el texto (y no solamente a escala de las frases), las opciones de enunciación que ha realizado el autor, es decir, la elección:

- De las personas (texto en primera y tercera persona).
- De las referencias del tiempo.
- De las referencias del lugar.
- De las modalidades de expresión.

Los conceptos que funcionan al nivel de frases oraciones:

3.1.6.6. La lingüística de la frase o la lingüística oracional:

- Sus aspectos sintácticos, las principales marcas de relaciones: orden de palabras y grupos de palabras; concordancias (singulares, plurales, masculinas, femeninas); desinencias verbales (las relaciones de las personas y tiempos).
- Sus aspectos lexicales: las palabras en su contexto (dependiendo del texto).
- Sus aspectos ortográficos: las marcas gramaticales que muestran las principales relaciones entre las palabras de la frase u oración.

Los conceptos que funcionan a nivel de la palabra y de las microestructuras que la constituyen:

3.1.6.7. Las palabras, su sentido:

- Palabras para decir lo que uno quiere.
- Denotaciones y connotaciones.
- Familias de palabras.

3.1.6.8. Las palabras, su microestructura:

- Microestructuras morfológicas: principio alfabético y las relaciones fonemas/grafemas; las sílabas y sus relaciones grafo-morfológicas; los bigramas más frecuentes (br, cr, etc.); los prefijos y los afijos; los artículos y preposiciones más frecuentes.
- Microestructuras sintácticas: marcas nominales (plurales, singulares y masculinas, femeninas); marcas verbales (personas y tiempos).
- Microestructuras semánticas: las combinaciones de letras significantes (prefijos in, re- etc. y sufijos dor, dora, etc.); raíces y afijos; radical, desinencia de los verbos.[9]

Estos siete niveles lingüísticos son índices o puntos de referencia que ayudan a analizar y facilitar la interrogación y producción de los textos. Los alumnos irán construyendo sus aprendizajes a partir de sus experiencias de lectura y producción, a lo largo de toda su vida escolar y en particular en la reflexión metacognitiva y metalingüística, en la cual se plantean la pregunta: ¿Qué nos ha ayudado a comprender o producir el texto?

3.1.7. Evaluación

La concepción leer y escribir, y la manera de trabajo en “Pedagogía por Proyectos”, es necesario apuntar, que la evaluación no es de tipo cuantitativo, ni hecha sólo por el docente. La evaluación, en realidad, es hecha en conjunto por los niños y el docente, pues a lo largo del proyecto pueden evaluar no sólo el aspecto de los conocimientos o competencias adquiridas o que están por lograrse, a su vez los niños y el docente evaluarán el trabajo que han ido realizado a lo largo del proyecto que ellos mismos eligieron.

[9] Jolibert Josset y Sraiki Chistine (2003). Segunda parte. Enseñar a partir de elecciones didácticas y de herramientas conceptuales explícitas. *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula*. México. Casilla. Comunicaciones Noroeste Ltda. Pág. 72-75

En el proyecto global desde un inicio se presenta a los niños los contenidos del ciclo escolar, el docente guiará a sus alumnos para que puedan ser cubiertos satisfactoriamente los proyectos planteados por ellos mismos. Una evaluación de tipo cuantitativo, por parte del maestro, de la institución y hasta de la Pedagogía por Proyectos, resulta ser ajena, puesto que lo que vale aquí es la evaluación cualitativa, ya que sus resultados suelen ser más satisfactorios para los alumnos, padres de familia, profesores y autoridades, puesto que señalan los aprendizajes y competencias adquiridas a lo largo de todo el proceso.

Como dice Jolibert y Sraïki en su libro *Niños que construyen su poder de leer y escriir,* nos dicen: "La evaluación facilita que el alumno tome conciencia de su forma de aprender, que utilice informaciones a partir de elementos significantes que clarifican la actividad intelectual. El alumno concede importancia a los procesos, las estrategias y los ensayos metodológicos para orientar su actividad mental. La concepción que dan las autoras a la evaluación es la siguiente:

4. Está integrada a los procesos de aprendizaje: conocimientos que posee un alumno sobre sus propios recursos cognitivos.
5. Es algo de todos y, prioritariamente, del alumnos.
6. Permite estructurar los aprendizajes, establecer las relaciones entre los conocimientos anteriores y las nuevas adquisiciones.
7. El alumno es responsable de su propio recorrido de aprendizaje.
8. Se apoya en los elementos significantes de un recorrido elegido con el alumno en función de finalidades compartidas, formadoras o sumarias.
9. La evaluación compromete al alumno en el camino de una reflexión metacognitiva sobre sí mismo, su forma de aprender, sobre sus motivaciones, sobre el objeto de aprendizaje y sobre la calidad del trabajo.[10]

La evaluación no es algo que se haga solamente al final de cada proyecto o del curso, sino que es un proceso constante que puede hacerse en cada sesión, por ejemplo, cuando se ha elaborado un contrato, actividades dentro del proyecto, al final del proyecto, etc., hasta en los comportamientos sociales (trabajo en equipo, tolerancia, respeto, etc.) podemos hacer evaluación.

[10] Jolibert Josette y Sraiki Chistine (2009). *Primera parte. Crear las Condiciones Favorables para un Aprendizaje Exitoso.* Niños que construyen su poder leer y escribir. Buenos Aires. Manantial. Pág. 283-284.

EL FESTEJO DEL DÍA DEL NIÑO: UNA EXPERIENCIA DESDE LA PEDAGOGÍA POR PROYECTOS.

3.1.8. Propuesta de intervención.

El grupo de tercer año de educación primaria con el cual me tocó trabajar, pude observar que aún se hacen evidentes las prácticas tradicionales para la enseñanza de los contenidos en lectura y escritura. El trabajo que los alumnos realizan día a día en la escuela está limitado a lo que contienen los programas oficiales y por las lecciones que vienen en los libros de texto que dan en las escuelas. No se les da la oportunidad a los niños de elegir el contenido o tema que desean aprender, tal vez por la falta de tiempo o porque así lo marca la norma escolar. De modo que están condicionados a cumplir con lo establecido.

La propuesta de trabajo que se tiene para con el grupo consiste en desarrollar un proyecto de intervención guiado por la Pedagogía por Proyectos, para lograrlo se tiene que llevar a cabo un trabajo colaborativo de interrogación y de producción de texto a partir de un tema que surja del interés de los alumnos, para que de esta manera construyan competencias lingüísticas y comportamientos sociales que les permitan desarrollarse tanto personal, emocional y socialmente.

Para realizar el proyecto de intervención pedagógica, la directora de la Institución cedió un espacio de dos horas los miércoles y jueves en un plazo de cinco meses que comprendía de Enero-Abril, en el horario de ocho a diez de la mañana.

3.1.9. Una historia trascendente

Mi experiencia con los niños fue más allá que sólo el trabajo dentro del aula, compartí con ellos vivencias, tanto personales como escolares. Conviví durante semanas, las cuales me permitieron conocerlos un poco, lo que les gustaba, lo que no les gustaba y lo que hacían. Algunos hasta me contaron problemas por los que atravesaba su familia. Reímos, cantamos, nos abrazamos y hasta bailamos, nos sentíamos como en familia. Se creó un vínculo de confianza entre los niños y yo. Aunque debo aceptar que algunos no demostraban ningún tipo de sentimientos, ni alegría, ni tristeza o enojo por la convivencia que se había formado entre el grupo y yo.

La experiencia que relato en las páginas siguientes me dejó satisfecha por lo que logré, aunque en lo personal me hubiese gustado tener más tiempo para convivir y

ganarme la confianza de los niños que se mostraban temerosos ante mi presencia, lamentablemente mi estancia con ellos sólo fue por un tiempo limitado.

Trabajar con Pedagogía por Proyectos fue una experiencia nueva para mí, no sólo los niños aprendieron, sino que yo aprendí junto con ellos. Aprendimos a compartir, a trabajar en equipo, a tener tolerancia, a respetar a los compañeros y sus opiniones, aunque algunos seguían sin aprender a escuchar a los demás.

Este texto relata mi experiencia al trabajar con un grupo de tercer año de educación básica, las dificultades a las que nos enfrentamos, así como también los avances y los resultados obtenidos durante el trabajo. Esta nueva experiencia en mi historia académica queda registrada en el relato siguiente, el cual detalla más mi trabajo con el grupo.

4. FASE 1. ELECCIÓN DEL TEMA.

El proyecto surge a partir de la necesidad o bien del interés de los niños por aprender sobre un tema. La propuesta estuvo coordinada por mí. El proyecto se dividió en seis fases, la primera consistió en lo siguiente:

1. Planificación del proyecto:

a) Formulamos los objetivos y respondimos a las preguntas: ¿Qué queremos hacer? y ¿Qué queremos lograr?

Elegimos diversos temas, los cuales fueron propuestos por los alumnos de acuerdo con sus intereses.

¿En qué consiste la elección del tema?

Se elige a partir de una pregunta que se hace a los niños ¿Qué quieren hacer? O ¿Qué tema les gustaría aprender? Tomar en cuenta que las respuestas dadas por los niños deben estar argumentadas explicando el porqué de su elección. Posteriormente se trabaja para consensar y decidir el tema que llevaremos a cabo en las sesiones planeadas.

b) Definimos las tareas a realizar y los responsables encargados de llevarlas a cabo.
c) Elaboramos un calendario que marque las fechas en que dichas tareas serán realizadas.
d) Reunimos los recursos disponibles para la realización de las tareas.

El rol que juega tanto el docente como los alumnos dentro del proyecto, es importante conocerlo, pues nos ayuda a comprender mejor el papel que cada uno debe realizar para que las actividades sean desempeñadas exitosamente.

Rol del Docente	Rol de los Alumnos
1. Preguntar a los niños lo que vamos a realizar juntos. 2. Estimular las propuestas: - argumentación. - intercambios entre alumnos. 3. Cumplir la función de secretario al anotar las propuestas de los niños. 4. Ayudar a tomar decisiones. 5. Dar puntos de vista acerca de lo que opinan los niños.	1. Hacer propuestas sobre el tema. 2. Dar su opinión sobre el tema. 3. Argumentar para defender sus propuestas y sus elecciones. 4. Participar en la toma de decisiones. 5. Realizar tareas definidas en el proyecto y responsabilizarse de éstas.

6. Acompañar a los niños en la elaboración del contrato colectivo.	

Mi rol como docente fué registrar en el “Contrato Colectivo” las tareas a realizar, los responsables, quienes serían los encargados de llevarlas a cabo, los materiales a utilizar y las fechas en que debían ser realizadas.

¿Qué es un contrato colectivo?

Es un acuerdo, para representarlo utilizamos un cuadro, en él quedan registrados los nombres de la o las personas que se comprometen a llevar a cabo las distintas tareas y/o actividades para que juntos logremos el objetivo o propósito acordado. El esquema es el que a continuación se presenta:

Tareas	Responsables	Materiales	Fechas
Actividades propuestas a realizar sobre el proyecto.	Los alumnos son quienes se harán cargo de llevar a cabo dichas tareas.	Los que estén disponibles para la realización de las tareas.	El periodo en que se llevarían a cabo cada una de las actividades.

Al término de la planificación del proyecto, elección del tema y definición y asignación de las actividades con los alumnos, es pertinente preguntarles: ¿Cómo lo hicimos?, ¿Qué aprendimos?, ¿Cómo lo aprendimos? ¿Qué me hace falta reforzar?

Ahora que ya sabemos un poco sobre Pedagogía por Proyectos y la primera fase, comenzaré a contarles sobre mi práctica y el primer contacto con un grupo de educación primaria.

4.1. Mi trabajo como docente

¿Qué quería hacer?

Un proyecto en el que los niños se vuelvan lectores y productores de texto, que sean capaces de comprender lo que leen y que puedan ver más allá de lo que el autor del texto quiere dar a conocer. Un proyecto en el cual:

- Las actividades del curso adquieran significado para los niños, ya que responden a sus necesidades y han sido planificadas por ellos.

- Los niños organicen su trabajo escolar, jerarquicen las tareas, las definan, tomen acuerdos, ejecuten, busquen información, etc.
- Los niños tomen sus propias decisiones, las asuman con responsabilidad, las vivencien y las evalúen.
- Los alumnos realicen trabajo cooperativo que favorezcan sus relaciones intergrupales e incrementen la socialización y el autoestima.
- La escuela este abierta hacia la familia, el barrio, la comunidad, sobre la base de una red de comunicación y acciones.

Deseo que a través de este proyecto, los alumnos reconozcan la escuela como un lugar privilegiado, donde se realizan los aprendizajes significativos para ellos. Un proyecto, donde vean al profesor como una persona facilitadora de aprendizaje, que los ayudará cuando surjan dudas o dificultades, y donde se relacionen con sus compañeros como pares con los cuales es agradable compartir y confrontar.

4.2. La elección del tema del proyecto.

Era jueves, el día era frío, una ligera brisa tocaba mi rostro y mi deseo no era precisamente levantarme de mi cama, pero el deber me llamaba y yo tenía que ser puntual, estar antes de la hora, si era posible. Me dirigí al salón de clases, los niños y las niñas al verme gritaron: “Ya llegó la maestra Paulina… ¡sííííííííí!” y todos se levantaban de la banca sólo para saludarme.

Me abordaban con la pregunta: ¿Qué es lo que vamos a hacer hoy maestra Pau? Yo les pedía que se sentaran, que en unos minutos platicaríamos sobre lo que haríamos, pero la insistencia con la misma pregunta no dejaba que yo iniciara con las actividades. La maestra a cargo del grupo tuvo que intervenir calmar a los alumnos diciéndoles: ¡Niños, qué les pasa! la maestra Pau acaba de llegar y en vez de que la saluden la empiezan a atacar con preguntas.

Entré al salón, dejé mi mochila y lo que llevaba en una banca que estaba junto al escritorio. Saludé a los niños y ellos respondieron.

Docente Paulina: Hoy comenzaremos con una pregunta. Les pido que piensen bien su respuesta. La pregunta es: ¿Qué tema les gustaría aprender? ¿Por qué? Tienen cinco minutos para pensar en un tema que les gustaría aprender durante el tiempo que estaré con ustedes.

Algunos me preguntaban: ¿Lo que yo quiera maestra?

Docente Paulina: Sí, piensen bien el por qué de su respuesta.

La mayor parte del grupo empezó a dispersarse y ni siquiera habían pensado. Antes de que acabara el tiempo los niños ya estaban inquietos por saber por qué les había preguntado eso. Nadia, Anahí, María Fernanda, Kimberly se levantaban de su asiento y minutos después ya estaban delante de mí para saber cuál era la actividad siguiente. Les pedí dos minutos para los niños que aún no terminaban. Me dijeron: ¡Maestra! ellos porque siempre se tardan. La lista quedó así:

1. Jugar.
2. Futbol.
3. Voleibol.
4. Basquetbol.
5. El lobo.
6. Saltar la cuerda.
7. Correr.

Pero lo más pedido era jugar futbol.

Al escuchar esa propuesta, Kimberly respondió: ¡No! ¿Por qué futbol? A las niñas no nos gusta.

Comenzó el debate.

Alan: ¡Sí! Pero a nosotros sí nos gusta.

Kimberly: ¡Pues entonces si ustedes quieren jugar futbol porque les gusta, nosotras queremos jugar a las muñecas porque nos gustan!

Alan no supo que decir, así que sólo se quedó callado y se escuchó por parte de él un: ¡Ay, no es justo!

Sahid al oír lo que Kimberly dijo respecto a jugar muñecas, contestó: ¡No! Porque ese juego es sólo para niñas.

Kimberly: ¡Sí! Así como el fútbol es sólo para niños.

En ese momento intervine y dije: ¡No! Kim, el futbol también puede ser para niñas. No porque la televisión nos haga pensar que es sólo para hombres, quiere decir que lo sea. Tanto las mujeres como los hombres pueden realizar las mismas actividades, si las niñas bailan ballet los hombres también pueden hacerlo, así como las niñas también pueden jugar futbol.

Esta situación me llevó a reflexionar acerca del tema “Equidad de Género”:

Desafortunadamente la diferencia entre el género humano ha sido marcada fuertemente, la mujer no tenía derecho de ser escuchada, opinar, ni mucho

menos a elegir su papel en la familia o en la sociedad, pues existía una división de trabajo muy diferenciada; el hombre se dedicaba al trabajo y la mujer al cuidado de la casa y de la familia. Poco a poco las mujeres han demostrado tener la suficiente capacidad de actuar en la vida social y económica, logrando excelentes resultados.

La equidad de género representa el respeto a nuestros derechos como seres humanos y la tolerancia de nuestras diferencias como mujeres y hombres, representa la igualdad de oportunidades en cualquier ámbito, sea este social, cultural o político. La equidad de género es aprender a respetarse sin importar si eres hombre o mujer, todos somos iguales y somos capaces de las mismas cosas. Es un cambio que no tiene mucho que se dio, pero que se está logrando, cada persona debe de aprender a defender tantos sus derechos como sus pensamientos.

Es importante que los niños conozcan la importancia del respeto, pues ellos tienen aún la idea de que el futbol es sólo para los niños y ellos, piensan que por jugar muñecas serán niñas y no es así, ambos podemos compartir diversas actividades y seguir siendo lo que somos.

Los demás niños y niñas no se percataron del pequeño diálogo que se dio entre Alan y Kimberly porque estaban más concentrados en sus juegos.

Docente Paulina: ¡Silencio! Escuchen por favor, quiero hacerles una pregunta.

Nadie me hacía caso, algunos jugaban tasos, otros platicaban, otros se levantaban de sus asientos.

Kimberly, Anahí y Miriam, gritaron al momento: ¡Que guarden silencio! que no ven que la maestra está hablando, respeten y escúchenla porque si no se va a ir por su culpa.

Cuando por fin todos estuvieron en silencio les dije: ¿Los que escogieron jugar futbol? Algunos de los niños levantaron la mano.

Docente Paulina: ¿Para qué quieren jugar futbol? ¿Qué quieren lograr con ello?

Los niños me miraron pasmados y con cara de no entendí

Docente Paulina: ¿Para qué quieren jugar? ¿Por qué? ¿Qué fin tendría el que ustedes jugaran? ¿Qué quieren ganar con ello?

Alan levantó la mano y dijo: sólo para divertirse y porque nos gusta.

Docente Paulina: Piensen bien por qué, a los niños y niñas que pidieron jugar al voleibol, basquetbol, cuerda, lobo, etc. ¿Por qué quieren jugar? ¿Qué fin tendría?

Karla, quien propuso la cuerda dijo: Mejor eso ya no maestra, ya no quiero ese juego.

Docente Paulina: ¿Por qué?

Karla: Es que ya no me gustó, además no sé por qué quiero jugar.

Docente Paulina: ¿Segura quieres que la elimine de la lista?

Karla: ¡Sí maestra!

Anahí levantó la mano: ¡Maestra también quiero cocinar!

Kimberly, Miriam y Alexis, dijeron: Nosotros también queremos cocinar.

Docente Paulina: ¿Por qué quieren cocinar?

Anahí: Me gusta aprender a cocinar y para que vendamos lo que preparemos y así ganemos dinero para poder comprar lo que yo quiera maestra. Maestra, ¿Por qué no hacemos un restaurante y así invitamos a los papás?

Las voces de los niños se hicieron sonar con un: ¡Sí, maestra!

Docente Paulina: ¿Están todos de acuerdo en la idea que propuso Anahí respecto a cocinar?

Niños: ¡Sí maestra!

Docente Paulina: Les comento, que no podemos organizar un restaurante porque….

El desconcierto de los niños hizo que mi voz se perdiera entre tanto ruido.

Niños: ¿Por qué no maestra?

Docente Paulina: ¿Qué se hace en un restaurante?

Anahí levantó la mano y respondió: ¡Se vende comida!

Paulina: ¿Cada cuándo se vende comida?

Kimberly levantó la mano y dijo: Todos los días maestra.

Docente Paulina: ¡Muy bien! Kim. Respondan esto ¿Ustedes están dispuestos a vender comida del diario?

Danna: ¡No maestra!

Docente Paulina: ¡Muy bien! Entonces ¿se dan cuanta por qué no podemos hacer un restaurante?

Kimberly: ¡Sí! No podemos abrir un restaurante porque no cocinaremos diario para la gente.

Docente Paulina: Entonces les propongo algo, ¡Celebremos el Día del Niño! Y cocinemos para nosotros y los papás ¿Qué dicen?

Niños: ¡Sííííí!

Los niños comenzaron a alborotarse diciendo: ¡Sí! Maestra invitamos a los papás.

Docente Paulina: ¿Están de acuerdo en que los papás vengan al festejo?

Niños: ¡Si maestra! ¡Yupiiii! Nuestros papás vendrán al convivio.

Por fin logramos llegar a un consenso, fue un día difícil pues no se ponían de acuerdo. Querían cosas diferentes, pero al final logramos coincidir. Ahora el propósito seria festejar el Día del Niño. La sesión terminó y sólo quedaban 10 minutos para que salieran al recreo, así que cerré la actividad.

Regresé al día siguiente, nerviosa, con frío, pero con ganas de comenzar con la elaboración del contrato colectivo, el cual quedó de la siguiente manera:

Nombre del Proyecto: Festejo del Día del Niño.

Propósitos:

Promover en los niños el aprendizaje de la lectura y la escritura con base al tema de su interés, con el fin de trabajar textos auténticos en situaciones reales de uso, a partir de proyectos construidos colectivamente.

Aprender a organizar el festejo de manera autónoma y cooperativa.

Aprender a ser tolerantes unos con otros para que el trabajo se realice conforme a lo planeado. Ser capaces de responsabilizarse de sus tareas.

Tareas	Responsables	Materiales	Fechas
- Elaboración de las recetas: • Sándwich Postres: • Manzanas con crema. • Fresas con crema. Agua: • Horchata. • Naranja.	Colectivo	• Plumones. • Plumas. • Papel bond. • Colores. • Recetario.	Miércoles 29/02/12 Jueves 01/03/12 Martes 06/03/12 (3 sesiones)
- Adornos para el salón. • Cadenas. • Flores. • Globos.	Colectivo.	• Hojas de color. • Papel crepe. • Papel china. • Globos. • Hilo. • Plumones. • Tijeras. • Pegamento • Colores. • Crayolas. • Diverso material para decorar.	Miércoles 07/03/12 Jueves 08/03/12 Miércoles 14/03/12 Jueves 15/03/12 (4 sesiones)
- Organización de los juegos. • Cuerda. • Resorte. • Futbol.	Jocelyn, Jennifer, Karla, Fernanda Villegas, Valeria, Danna, Hadsuko, Amayrani , Anahí, Angel Uriel, Eduardo, Adrian, Oscar, Sadkiel, Guillermo.	• Hojas blancas o de color. • Pluma. • Lápiz. • Cuerda. • Resorte. • Balón. • Patio. • Recursos Humanos: papás, mamás, niños y niñas.	Jueves 22/03/12 Viernes 23/03/12 Martes 27/03/12 Miércoles 28/03/12 (4 sesiones)
- Invitar a los papás.	Colectivo.	• Hojas de color. • Plumones. • Diamantina. • Calcomanías. • Diverso material para decorar.	Jueves 19/04/12 Martes 24/04/12 Miércoles 25/04/12 (3 sesiones)
- Festejo.	Colectivo. .	• Mesas. • Sillas. • Comida. • Postre. • Agua. • Dulces. • Adornos. Recursos Humanos. • Papás. • Mamás. • Niñas. • Niños.	Viernes 04/05/12

5. FASE II. PLANIFICACIÓN DEL PROYECTO.

Esta segunda fase tiene que ver con la organización y el cumplimiento de las tareas planteadas por todo el grupo y el o la docente.

En el proyecto “El festejo del Día del Niño“, se desarrollaron diversas actividades las cuales tenían como propósito que los niños aprendieran a proponer sus propios proyectos, tener la iniciativa e interrogar y producir textos.

Las actividades fueron elegidas por los mismos alumnos, pero todas llevadas hacia un propósito, que los niños comprendieran el texto que leen y a la vez produzcan sus propios textos (receta, reglas de juego e invitaciones).

Antes de comenzar el desarrollo de cada tarea o actividad, realicé una planificación, la cual considera tres proyectos:

- El proyecto de acción de los niños.
- El proyecto global de aprendizaje, en donde relacionamos el proyecto de acción de los niños con los contenidos del Programa Escolar.
- Los proyectos específicos de contenido de competencias en lectura y escritura, en donde identificamos las competencias en lectura y producción de texto que los niños van a aprender.

Proyecto de acción LO QUE VAMOS A HACER	**Proyecto global de aprendizaje.** LO QUE VAMOS A APRENDER	**Proyectos específicos de construcción de competencias en lectura y producción de texto.**
- Elaboración de las recetas: • Sándwich Postres: • Manzanas con crema. • Fresas con crema. Agua: • Horchata. • Naranja. - Adornos para el salón.	**ESPAÑOL** • Ortografía. • Redacción. • Comprensión de textos. • Producción de textos. • Tipos de texto. • Sintáctica y semántica. • Uso social de la lengua. **MATEMÁTICAS** • Medidas métricas. • Operaciones Generales. • Sentido numérico y pensamiento algebraico.	**<u>LECTURA:</u>** • Interrogación de texto. • Comprensión de texto. • Leer diversas recetas. • Producción de texto. **Lo que van a aprender:** • Buscar información. • Identificar ideas principales de un texto. • Diferenciar diversos textos. • Producir texto. • Leer cuantas veces sea posible los textos para su comprensión. • Buscar en el diccionario conceptos de palabras

• Cadenas. • Flores. • Globos. - Organización de los juegos. • Cuerda. • Resorte. • Futbol. - Elaboración de invitaciones	**FORMACIÓN CÍVICA Y ÉTICA** **Valores Éticos** • Respeto. • Trabajo en equipo. • Tolerancia. • Compromiso. • Conocimiento y cuidado de sí mismo. • Autorregulación y ejercicio responsable de la libertad de expresión. • Manejo y resolución de conflictos. • Participación social.	difíciles. • Utilizar diferentes palabras. • Hacer uso de la gramática. **PRODUCCIÓN DE TEXTO:** • Ordenar información para producir texto. • Producción de receta. • Producción de reglas de juego. • Producción de invitaciones. **Lo que van a aprender:** • Que es una receta. • Que son las reglas de juego. • Que es una invitación. • Elementos que lleva una receta, una regla de juego y una invitación. • Ordenar información. • Tipos de texto. • Armar la estructura de una receta. • Armar la estructura de reglas de juego. • Armar la estructura de invitaciones. • Utilización de la gramática.
- Festejo.		

Esta fase da lugar a la elaboración de contratos individuales, los cuales elaboramos en un cuaderno y nos sirve como herramienta de referencia. Un cuaderno, en el cual quedarán registrados los logros, dificultades y los nuevos desafíos a los que han de enfrentarse los alumnos. Este contrato permitirá al alumno controlar y regular sus actividades. En él podrá registrar lo que ha aprendido, cómo lo ha aprendido, qué se le dificultó y lo que él considere que debería reforzar. A continuación se presenta un ejemplo del contrato individual que utiliza cada niño para cada actividad:

Contrato previo a la actividad:

CONTRATO DE ACTIVIDADES

¿QUÉ TENGO QUÉ HACER?	

CONTRATO DE APRENDIZAJES EN LECTURA Y ESCRITURA

¿QUÉ SÉ YO SOBRE…?	

El siguiente contrato deberá ser llenado al término de cada actividad:

CONTRATO DE ACTIVIDADES	**CONTRATO DE APRENDIZAJE EN LECTURA Y LA PRODUCCIÓN DE TEXTO.**
¿QUÉ FUE LO QUE LOGRÉ?	¿QUÉ APRENDÍ?
¿QUÉ FUE LO QUE ME RESULTÓ DIFICIL HACER?	¿CÓMO LO APRENDÍ?
	¿QUÉ ES LO QUE DEBO REFORZAR?

A continuación se presenta el desarrollo de cada una de las actividades, cómo se vivieron, qué experiencias dejó en los niños y en mí. Cómo guía del proyecto, estuve al pendiente del trabajo de los niños, así como de sus comportamientos sociales ante los demás, de solucionar sus dudas, escuchar sus opiniones y tomarlas en cuenta.

6. FASE III. DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES.

Esta fase tiene el propósito de realizar las tareas acordadas en el contrato colectivo. El docente es el encargado de gestionar el trabajo cooperativo del proyecto y de ayudar a los alumnos a construir los aprendizajes que se han considerado importantes.

6.1. ¿Alguien dijo que elaborar una receta era cosa fácil?

Sándwich´s, fue lo que ellos eligieron preparar para el festejo del día del niño, elaborar recetas surgió del interés por aprender a cocinar y así prepararles una rica comida a sus papás porque ellos serían los invitados de honor en el evento.

Debí empezar con la interrogación de recetas luego de ordenar correctamente el contrato. Se presentaron varias dificultades las cuales obstaculizaron el trabajo. Tuve tres sesiones en las cuales pude avanzar en el proyecto, lamentablemente se presentaban situaciones que impedían que lo llevara a cabo.

En una ocasión faltaron varios niños a la escuela, de 39 sólo asistió la mitad y no podía dejar atrás a los que faltaron. Aunque Kimberly, una niña con la cual tuve la oportunidad de trabajar este proyecto me dijo: no importa maestra, ellos tienen la culpa por no asistir a la escuela. No puedo hacer eso, contesté. Juntos debemos empezar y terminar el proyecto.

No se quedó conforme, y aceptó.

Los niños que se encontraban en el grupo levantaban la mano y aportaban ideas para realizar el convivio.

Anahí: ¿Podemos llevar una grabadora?

Kimberly: ¿Bailar también?

Docente Paulina: ¡Claro! Es una muy buena idea, hay que compartir esta opinión con sus demás compañeros, porque recuerden que este proyecto es de todos.

Anahí, Kimberly: La maestra tiene una grabadora que está guardada en su estante, podemos decirle que nos la preste.

Anahí: Cada vez que hay convivio la maestra pone su grabadora y a nosotros nos toca traer la música que queremos oír.

Docente Paulina: Por mi parte está bien, sólo es cuestión de ponernos de acuerdo todos y con la maestra porque ella es quien decidirá si nos presta o no la grabadora.

Anahí dijo: Sí maestra, sí nos presta su grabadora, vayamos a preguntarle a la maestra Socorro y verá que sí se la presta.

Docente Paulina: Si Anahí, no te adelantes, espera, todo es paso por paso.

Anahí: ¡Ah maestra!

Sonreí y le dije: Tranquila todo lo haremos y esas ideas se darán. Cuando se encuentren tus compañeros, para así ponernos de acuerdo. ¿Está bien?

Anahí (con cara triste): ¡Si maestra! Está bien, respondió, esperaré a los demás.

Este día varios de los niños me habían llevado recetas para que empezáramos a escoger, decían ellos, los platillos, aunque no podíamos elegir menús de platillos porque en una sesión pasada quedó registrado en el contrato que se cocinarían sándwich.

Anahí levantó la mano y dijo: Yo si recuerdo y hasta lo anotamos en un papel bond que estaba pegado en el pizarrón.

Docente Paulina: Así es niños, seguramente de nuevo no pusieron atención ¿verdad?

No, respondieron.

Docente Paulina: Me llevaré a mi casa sus recetas.

Alexis: Maestra pero ¿me las va a regresar? Porque son de mi abuelita y si no se enoja.

Docente Paulina: Niños pongan atención, me llevaré sus recetas, se las regreso en la siguiente sesión o clase, primero quisiera revisarlas yo y ya después las reviso con ustedes, ¿está bien?

Niños: ¡Si maestra Paulina!

En la sesión siguiente iba dispuesta a comenzar con la interrogación de textos, pero no lo hice porque hubo niños que no asistieron y los que sí asistieron a la escuela no llevaron material. Era jueves y la próxima sesión sería hasta el día miércoles, no podía dejar pasar un lapso largo con el riesgo de que olvidaran lo visto con anterioridad.

Para ese día había preparado unas actividades de matemáticas, con las cuales trabajé. Nadia, Jocelyn, María Fernanda Vertiz se acercaron a mí para que las dejara repartir las hojas. Entregué un tanto a cada una y rápidamente sus compañeros ya contaban con ellas.

Trabajamos múltiplos, sumas y restas, multiplicaciones y divisiones, polígonos, proporciones, etc., mismas que nos serían de gran ayuda para reforzar los conocimientos de matemáticas. Estas dinámicas ayudarían a los niños a trabajar con cantidades, con proporciones y para realizar operaciones. Éstas serían requeridas a la hora de preparar la comida para el festejo, porque invitarían a sus papás y tendrían que aumentar la cantidad de los ingredientes.

Las actividades se llevaron mucho tiempo. Hay niños que aún les cuesta trabajo realizar operaciones. Como por ejemplo, Oscar Julio es un niño que va en tercer año de primaria, aún no sabe leer ni escribir y las matemáticas se le hacen aún más difíciles. Se acercó a mí para que lo ayudara a resolver sus actividades, pero Ananí escuchó y sin pensarlo dijo: Maestra ¿puedo ayudarlo?

Docente Paulina: Pregúntale a tu compañero si quiere que lo ayudes.

Anahí: Oscar ¿Te puedo ayudar?

Oscar: ¡Sí, sí me puedes ayudar, gracias!

Docente Paulina: Oscar, entonces ve con ella, siéntate a su lado y que te ayude. Anahí no quiero que tú le resuelvas las operaciones a tu compañero, explícale como le puede hacer; es decir, sólo ayúdalo.

Anahí: ¡Sí maestra!

Docente Paulina: Si se llegan a detener en alguna actividad y ya no saben cómo seguir, me dicen y yo los ayudo, ¿está bien?

Anahí y Oscar: ¡Sí maestra gracias!

Mientras Anahí se encontraba con Oscar yo, intenté ayudar a Ángel Peralta, pero es imposible porque no permite que nadie le ayude. Sus compañeros se han acercado a él en varias ocasiones para tratar de ayudarlo, pero éste los rechaza. Ángel, es un niño muy agresivo e inquieto, debemos estar cerca y estar pendiente de él en todo momento porque cuando no lo vemos o lo tenemos cerca, agrede verbal y físicamente a sus compañeros o se sale del salón para pasear por él y visitar los demás salones en busca de una nueva víctima.

El silencio reinaba por vez primera por todo el salón, los niños estaban muy atentos a sus actividades cuando de pronto se escuchó un grito:

Karla: ¡Noooooooooo! Angel dame mi plumón.

Angel: Yo no tengo tu plumón, chinga.

Rápidamente me acerqué para preguntar lo sucedido.

Docente Paulina: ¿Qué pasó?

Karla: Angel me quitó mi plumón y se lo guardó en la bolsa de su pantalón.

Angel: ¡Eso no es cierto! Este plumón es mío, mi mamá me lo compró.

Docente Paulina: Angel, si el plumón es de tu compañera por favor devuélvelo, recuerda que no podemos tomar las cosas que no son nuestras.

Angel: Pero es mío maestra (riéndose).

Fernanda Villegas: ¡Nooo! Es cierto maestra, ese plumón es de Karla, hasta ella le puso su nombre.

Docente Paulina: Muéstrame el plumón por favor.

Angel: ¡Ahhh! Pero ¿Por qué? Si es mío.

De pronto Angel se da vuelta hacia donde está su compañera Karla para decirle: ¡Ah! Ya, aquí esta para que no estén chingando.

Docente Paulina: ¿Qué pasó con el respeto hacia tu compañera?

Le devolvía el plumón cuando….

Karla: Ese no es maestra, es otro de color naranja, es que vino y me lo quitó de las manos y se lo echo a su bolsa, ahí lo tiene guardado.

Docente Paulina: ¡Por favor! dame ese marcador que no es tuyo y pide una disculpa a tu compañera por tu agresión hacia ella.

Angel: ¡Ah! ¡No! Maestra ¿por qué le voy a pedir una disculpa?

Docente Paulina: Porque la ofendiste.

En ese momento Angel le aventó el plumón a Karla, se dio la media vuelta y se fue.

Me acerqué hasta donde estaba Angel para tratar de hablar con él sobre su comportamiento hacia sus compañeros de salón de clases, pero fue en vano, se dio la media vuelta, corrió y corrió hasta llegar al puesto de helados, pues el recreo ya había empezado.

Esta situación que se presentó con el niño, se me fue de las manos, no pude lograr mi objetivo, que Angel entendiera que debe respetar a sus compañeros y que sea consciente de que a veces con sus acciones o palabras lastima a otras personas. A partir de este acontecimiento traté de que en alguna de las sesiones hubiera por lo menos una actividad de integración grupal.

El día terminó con este acontecimiento.

Ya habían pasado dos sesiones, las cuales perdí para poder iniciar con la interrogación de texto. ¿Por qué digo pérdidas? Si fueron aprovechadas para realizar otras actividades, mismas que me ayudaron a darme cuenta en donde fallan los niños. A algunos les pregunté si en casa estudiaban, si no ¿qué hacían entonces? Su respuesta fue ver la televisión toda la tarde y la tarea a veces la hacían, a veces no, porque su mamá no les ayudaba o no le preguntaba nada o porque nunca estaba.

De los treinta y nueve niños, sólo cinco eran los que se hacían responsables de llevar sus cosas, materiales, la tarea, etc., esos niños tienen mamás que se preocupan realmente por ellos, pues los enseñan a ser autónomos, cuidando de ellos y enseñándolos a hacerse responsables por sus tareas, que sean ellos los que decidan cómo vestirse, están al pendiente de sus trabajos escolares, de su vida personal, platican con ellos, los escuchan, los apoyan y ayudan en sus tareas. Estas mamás dejan que su propio hijo desarrolle habilidades que le permiten desenvolverse positivamente, en lo personal y social, los dejan participar en actividades como teatro, baile, música, deporte, etc.

Al día siguiente iba con todas las ganas de poner en marcha la primera actividad del proyecto, entré como todas las mañanas al salón, los niños estaban solos, aún su maestra no llegaba, faltaban diez minutos para iniciar sus actividades. Los niños me platicaban la tarea que su maestra les había dejado, lo que habían hecho en casa por la tarde. Cinco minutos después entró la maestra al salón de clases, saludó, me saludó y me dijo: ¡Maestra! Disculpa se me pasó avisarte que hoy era la firma de boletas y los papás no tardan en llegar, ¿cómo le hacemos? ¿Te llevas a los niños a realizar una dinámica en el patio, mientras yo hablo con los papás?

Docente Paulina: ¡Sí! Está bien.

Maestra: ¡Gracias! Nada más espérame tantito y yo te aviso cuando los saques al patio, necesito hablar una cosas con sus papás y quiero que los niños estén presentes.

Poco a poco comenzaban a llegar los papás, entraron al salón, se acomodaban donde podían, los niños estaban preocupados por lo que su maestra pudiera decirles sobre ellos. Me miraban y sonreían, yo los miraba y sonreía como dándoles tranquilidad y con la mirada les dije: no se preocupen que todo está bien.

La maestra dio la bienvenida a los papás y resaltó la importancia de estar en esa junta, debido a que hay papás que por más que se les convoca a junta no llegan, unos por la carga de trabajo que tienen, otros porque son padres solteros y tienen que trabajar durante todo el día y unos más porque no les interesa. Mencionó que es importante estar presentes porque sus hijos están en la edad en que necesitan ese impulso por parte de sus papás para salir adelante y hacerse responsables de sus propias acciones, tareas y demás cosas que tengan que ver con su desarrollo personal, social y emocional.

Respecto a lo que mencionó sobre estar junto a sus hijos, apoyarlos y ayudarlos, dijo que sería bueno que ellos como papás se sentaran un tiempo libre con sus hijos, tomaran un libro y comenzarán la gran aventura de leer juntos, así se fomenta la convivencia en familia, el amor, el respeto, etc. Pidió a los papás que entregaran un informe cada día sobre las palabras por minuto que leen sus hijos, que es importante, pues ayuda a los niños a avanzar en su lectura y así ella podrá saber que tan rápido leen.

Como pedagoga, pienso que este nuevo método de lectura de rapidez que impusó la Secretaría de Educación Pública (SEP) está equivocado, lo ideal sería que el niño leyera y comprendiera un texto, cualquier tipo de texto, que sea capaz de identificar las palabras clave que le digan de qué trata o qué nos dice ese texto, qué hay en el texto que lo hace interesante. Lamentablemente piensan que si el niño logra leer tantas palabras en un minuto, comprenderá lo que dice y se hará un lector rápido. Tal vez sí llegará a ser un lector veloz, lo que no podrá es comprender lo que trata de decirnos el texto.

La junta siguió y la maestra alzó la voz: ¡Si me permiten un momento por favor papás! Les quiero presentar a la maestra Paulina quién está trabajando con sus hijos, es importante que la escuchen y pongan atención a lo que tiene que decirles. ¡Gracias!.

Docente Paulina: ¡Buenos días!

Todos: ¡Buenos días!

Docente Paulina: Mi nombre es Paulina. Soy estudiante de la Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional. Estoy en mi último semestre

de la licenciatura, vengo aquí con sus hijos para realizar unas prácticas. Las cuales les explicaré a continuación.

Todos: ¡Sí!

De pronto algunos papás se pusieron de pie, comenzaron a platicar, no le daban importancia a lo que yo tenía que decir, por más que levantaba la voz para que me escucharan, no lo hacían. A lo lejos me percaté de que los papás de algunos niños si me prestaban atención.

Maestra: ¡Haber papás! Por favor, pongan atención a lo que la maestra Paulina les está explicando, porque es importante que sepan el trabajo que ella realiza con sus hijos. Luego por ello vienen y me preguntan que por qué esto y por qué lo otro y se debe a que no ponen atención. Por favor sean el ejemplo de sus hijos, aprender a escuchar. ¡Gracias!

De pronto dos o tres papás regresaron a su sitio para escucharme.

Docente Paulina: ¡Gracias maestra! Como les decía, el campo en el cual me encuentro es “La lectura y la Escritura en la Educación Básica”. El trabajo que estoy realizando con sus hijos se llama “Pedagogía por Proyectos” y consiste en formar lectores y productores de cualquier tipo de texto, basado en la realidad del niño.

Ellos eligieron tema, el cual fue: “Festejar el día del niño”, de este tema se desprenden actividades que debemos realizar para llegar a este propósito. Los textos que se interrogan y producen son los que surgen de la tarea a realizar, como por ejemplo en este caso, la elaboración de recetas para preparar platillos para el convivio. La interrogación de textos y la producción de los mismos, ayuda a que los niños sean capaces de comprender cualquier texto que sea de su interés. ¡Gracias!

El papá de Mariana levantó la mano: Quiero felicitarla por este trabajo que está realizando con nuestros hijos. Porque yo pienso que es importante esta parte de la comprensión, porque muchos no leen por falta de interés y qué bueno que ustedes como estudiantes también apoyen a nuestros hijos en este aspecto. Porque yo sí trato de estar al pendiente de mi hija, de sentarme a leer aunque sea diez minutos con ella, pero ese pequeño rato que comparto con ella es de gran ayuda. ¡Gracias¡

Docente Paulina: ¡Gracias! Y claro que sí, qué bueno que usted se siente con su hija a leer. No deje de hacerlo.

Algunos papás sólo esperaban que yo terminara de hablar porque mientras el papá de Mariana hablaba conmigo, otros se dispersaban y se iban retiraron del salón, otros pasaron con la maestra para hablar con ella, nadie más quiso opinar. Sólo una segunda mano se hizo ver, era el abuelito de Arminda: ¡Yo! quiero agradecerle porque mi nieta me ha platicado de usted y estoy satisfecho con lo que me cuenta, y gracias por ayudar en este campo de estudio porque pienso que es muy importante. ¡Gracias! ¡Felicidades!

Docente Paulina: ¡Gracias! ¿Alguna pregunta? ¿Dudas? ¿Comentarios?

Papás: ¡No!

Los niños ya estaban en el patio, armaban alboroto, corrían por todo el patio como si fueran libres después de sentirse presionados por lo que su maestra pudiera decir de ellos a sus papás.

Salí para percatarme de lo que sucedía, en cuanto pisé el patio todos corrieron a mí a pedirme que jugara con ellos, accedí y les pedí por favor que respetaran las reglas del juego y que nadie, absolutamente nadie, se iría a correr al patio de atrás o en las jardineras. Todos aceptaron con un grito.- ¡sii!

Docente Paulina: Por favor sentados aquí formando un círculo.

En el patio se suscitó un pequeño problema, me preocupé, pensar qué podrían decirme sus papás y la maestra, porque cuando esto sucedió yo estaba a cargo del grupo.

Karla es una niña alegre, sociable, con todos se lleva muy bien, algunos de sus compañeros y compañeras dicen de ella que es muy gritona y mandona, pero aun así todos le hablan y juegan con ella.

El juego se encontraba bien, de pronto vi una bolita de niños que jalaban de los brazos a alguien y la cargaban, Valeria estaba sentada en el vientre de Karla, porque era a ella la víctima. Me acerqué y les dije: ¿qué está pasando aquí? Suelten a Karla, pero la dejaron caer.

Karla tenía una que otra lágrima en los ojos y me dijo: Maestra es que ellos me bajaron el pantalón y me estaban cargando.

Docente Paulina: Todos al salón, les dije.

Sahid: ¡Ah! ¿Por qué maestra? Se contestó solo, ¡Ah! Ya sé todo por culpa de Oscar, porque Oscar ya andaba trepado en la reja que cubre las jardineras del patio.

Karla estaba ya con la maestra titular a cargo, quien le pidió se acercara a mí para que yo arreglara el problema que se había suscitado a la hora del juego. Con lágrimas en los ojos me dijo que algunos de sus compañeros la cargaron, la jalaron y le habían bajado los pantalones, y que a ella no le gustaba y finalmente Valeria se había sentado en su panza. Los culpables: Cristian, Rodrigo, Guillermo y por supuesto Valeria. Me llevé a los cuatro a un costado de la puerta del salón porque no podíamos salir al patio, había mucho polvo porque algunos albañiles arreglaban el piso.

Estábamos cerca del bote de basura y a cada minuto los niños se levantaban de su lugar, se acercaban al bote y según ellos le sacaban punta a su lápiz, sólo volteaban, me miraban y trataban de escuchar lo que yo hablaba con los niños.

Docente Paulina: ¿Ya le sacaste punta a tu lápiz?

¡Sí!

Docente Paulina: ¡Muy bien!, entonces a tu lugar. Sólo me miraban y se retiraban.

Otros sólo se paraban a un lado a escuchar e igualmente los corría con un: ¡adiooos! A su lugar. Sonreían y se iban.

Los niños implicados en el problema me dijeron que también quien cargaba y jalaba a Karla y cargándola era Erick, lo llamé y le pregunté, él lo negó, pero en ese momento se acercó Karla.

Docente Paulina: Erick ¿también te cargó y jaló de los brazos?

Karla: ¡No maestra! Él no fue.

Los culpables: ¡Si maestra! También Erick.

Karla: Es que a él no lo vi maestra.

Docente Paulina: Regresa a tu lugar Erick. ¿Qué es lo que pasó?

Los niños empezaban a hablar

Docente Paulina: Por favor, hablen uno por uno, escucharemos a todos, pero siempre y cuando respeten el turno de cada quien, si tienen alguna queja esperamos a que el compañero termine de hablar ¿entendido?

Todos: ¡Sí!

Docente Paulina: Karla explícame qué pasó.

Me dijo lo mismo que ya me había dicho anteriormente, los niños callados sin decir ni una palabra, sólo escuchaban a Karla.

Docente Paulina: ¿Por qué razón cargaron a su compañera de esa manera?

Cristian dijo: Estábamos jugando maestra. Karla venía corriendo y se cayó y yo quise ayudarla a levantarse pero después Guillermo la jaló de los pies y yo de las manos y Valeria llegó a sentarse en su panza.

Docente Paulina: Contéstenme algo: Karla ¿alguna vez se ha llevado así con ustedes?

Cristian: ¡No!

Docente Paulina: No es un regaño sólo quiero que observen bien lo que pasó, ¿se dan cuenta que pudieron lastimarla?

Todos callados escuchaban.

Karla intervino para decir: Hasta cuando usted les dijo que me soltaran, dejaron caer mis pies y me los lastimaron.

Docente Paulina: Se dan cuenta niños, imagínense que le dejan caer la cabeza y se pega, debemos tener conciencia de las cosas, yo sé que son niños y que no miden las consecuencias que pueden pasar, porque sólo lo hacen por diversión. Se los digo porque yo también fui niña e hice cosas sin pensar que podía lastimar a los demás, pero yo quiero que ustedes se den cuenta de eso. No me gustaría que salieran lastimados ninguno de ustedes. Sólo les pido por favor que ya no se lleven así, si lo hacen haya ustedes, si se lastiman aprenderán de ello, pero con las niñas no se lleven y niñas no se lleven con los niños, porque ellos tienen más fuerza y las pueden lastimar.

Niños: ¡Sí maestra!

Karla: También me bajaron el pantalón maestra.

Niños: ¡No maestra! Pero fue por accidente.

Docente Paulina: Eso fue un accidente, no es que ellos querían bajarte el pantalón, sino que al cargarte de la manera en que lo hicieron se van bajando los pantalones solitos, pero ellos no lo hicieron con esa intención.

Karla lloraba, así que la tomé de la mano para que se tranquilizara. Pude lograr mi objetivo.

Finalmente pedí a Cristian, Guillermo, Rodrigo y Valeria que le pidieran una disculpa a su compañera y que no volviera a pasar.

Nadie hablaba.

Rodrigo, volteó a ver a sus compañeros y dijo: ¡No! , yo no, ustedes primero.

Intervine para decirles: No importa quién es primero, pídanle una disculpa o ¿acaso les cuesta mucho pedir una disculpa?

Me miraron fijamente y dijeron: ¡No!

Docente Paulina: ¿Entonces?

Rodrigo: Todos juntos ¿va?

Nadie se movió, así que él fue el primer Valiente que dijo: ¿me disculpas? Le siguieron Cristian, después Guillermo y por último Valeria.

Docente Paulina: Ahora sí niños a su lugar, y ya saben que debemos cuidarnos entre nosotros y no lastimarnos.

Niños: ¡Sí! Maestra Paulina.

Docente Paulina: Vayan a sus lugares y piensen en lo que les acabo de comentar.

Niños: ¡Sí!

Este problema me asustó porque la maestra me dijo que la mamá de Karla es una persona muy especial, que si le tocan a su hija es capaz de lo que sea. En el recreo la hermana de Karla, muy molesta, preguntó qué había pasado, pues Karla seguía con ese sentimiento de que sus compañeros le habían bajado el pantalón.

Karla: Maestra, quiero decirle a mis papás, ¿está bien?

Docente Paulina: Si tú te sientes mejor diciéndoles, hazlo.

Karla: Aunque yo no le quiera decir, mi hermana si le va a decir.

Docente Paulina: Pues explícale como pasaron las cosas, coméntale que ya se habló con los niños y no volverá a suceder.

Karla se sentía aún más tranquila.

El recreo había terminado pues la chicharra sonó y todos corrieron al salón de clases. Me despedí de las niñas y niños.

Para mí este día estuvo cansado, me preocupé de que pudiera haber pasado algo más grave y ellos están a mi cuidado en ese horario. Con esta experiencia puedo decir que los maestros se enfrentan cada día a situaciones adversas, unas graves, otras no tanto, se enfrentan a experiencias que ponen en riesgo su bienestar personal, social, emocional y profesional.

6.2. ¿Interrogar una receta?

El propósito de esta actividad fue que los niños comprendieran y producieran textos, particularmente la receta. También que el niño identificara el uso de los acentos, comas, mayúsculas, es decir, el uso de la gramática.

Al llegar esa mañana al salón los niños junto con la maestra me cantaron las mañanitas, mi cumpleaños era al día siguiente, fue un recuerdo muy lindo, un regalo que no me esperaba pero que disfruté mucho.

Deborah es una niña que siempre está callada y si habla con alguien sólo le hace señas o habla demasiado bajito y tienes que acercar tu oído para tratar de escuchar y entender lo que está diciendo.. En el recreo siempre va a comprar y se sienta sola a comer. Una vez intenté sentarme junto a ella y platicarle, sólo me miro y se alejó, tampoco juega con nadie, sólo mira a los niños y sonríe, pero no se acerca a ellos para jugar. He intentado acercarme a ella de varias maneras para darle confianza, pero nada me ha funcionado. El día en que me cantaron las mañanitas, pude percatarme de que sonreía y trataba de entonar la canción junto con sus compañeros. Al terminar las mañanitas continuó una porra, todos aplaudieron. Recibí muchas felicitaciones, abrazos, una paleta de chocolate, una mariposa de papel metálico y hasta cartitas.

Las mañanitas terminaron y era hora de trabajar, las bancas fueron acomodadas en dos medias lunas, hubiera estado mejor que sólo fuera una media luna, debido a que el espacio era chico y los niños muchos, no se pudo. Todos salieron al patio, mientras las bancas eran acomodadas, el alboroto se hizo ver, los niños comenzaban a meterse al aula, tuve que pedirles que salieran por el momento, que yo los llamaría. Uno por uno entraron al salón, se sentaron quedando uno niño y una niña.

Todos estaban en silencio y aproveché para hablar con ellos: Niños, necesito hablar con ustedes y les pido por favor pongan atención. Escuchen y si desean opinar algo, sólo levanten la mano, ¿de acuerdo?

Niños: ¡Siii!

Docente Paulina: Necesitamos terminar el trabajo, nos hemos atrasado mucho y ya deberíamos estar más avanzados. No es posible que no sean responsables de

sus tareas, tienen que cumplir con ellas, para que todo salga como ustedes quieren, ¿Podemos lograrlo?

Niños: ¡Siii!

Cada niño tenía en sus manos una receta, pedí que la observaran con detenimiento, cada detalle de ella. Apenas había pasado un minuto cuando los niños comentaban: ya maestra, ya termine, ¿ahora qué vamos a hacer?

Docente Paulina: ¿Ya todos terminaron?

Niños: ¡Si maestra!

Docente Paulina: ¿Qué es lo que observaron en su receta? ¿Qué contiene? ¿Qué forma tiene su receta?

Todos levantaban la mano para participar.

Niños (levantándose de su lugar): ¡Yo! maestra, páseme a mí.

Docente Paulina: Únicamente le daré la palabra a quien esté sentado, callado y levantando la mano para hablar.

Las ideas comenzaron a salir, se mostraban participativos: ¡Yo maestra, yo quiero pasar!

Docente Paulina: Todos participaran. Recuerden que todo lleva un orden y deben respetar los turnos de cada uno de sus compañeros.

Cada niño aportaba sus ideas mientras yo anotaba en la pizarra, algunas que surgieron fueron: Cantidad, ingredientes, subtítulo, título, porción, preparación, temperatura, imagen o presentación, minutos, pasos, nivel de dificultad, información nutricional, precio, cucharadas. Todo quedó escrito en el pizarrón.

Docente Paulina: Nuestra tarea es ordenar todos estos datos en esta silueta de receta que tengo pegada en el pizarrón, entre todos juntos debemos armar la estructura de la receta, ¿Qué dicen?

Niños: ¡Sí!

Ahaní: ¿Después de que terminemos nos puede sacar a jugar?

Paulina: Si terminamos el trabajo, claro que podremos salir a jugar.

Niños: ¡Siiiiiii! ¡Ehhhhhh!

Docente Paulina: Ordenemos todas estas ideas que ustedes me dieron respecto a sus recetas. ¿Quién me quiere decir, qué paso va primero?

Sahid levantó la mano: El título maestra.

Docente Paulina: Pasa a escribirlo en este papel bond que está pegado en la pizarra, le dije. ¿Qué sigue en la estructura?

Héctor levantó la mano: ¿La imagen?

Docente Paulina: ¿Tú qué crees que siga?

Héctor: Sí, sigue la imagen.

Docente Paulina: ¿Se dan cuenta que hay recetas que tienen una imagen y otras no?

Kimberly: La mía no tiene imagen.

Anahí: La mía sí tiene.

Eduardo: La mía tampoco tiene.

Fernanda Santiago: Ni la mía tiene maestra.

Docente Paulina: Eso es porque hay recetas diferentes, hay unas que sí tendrán una imagen, otras no, habrá otras que les den recomendaciones, por ejemplo, de que otra manera puedes decorar un pastel, que otros ingredientes puedes utilizar, etc., mientras que otras no. Pero ustedes deciden, ¿Quieren que nuestra receta tenga imagen?

Niños: ¡Sííííííi!

Docente Paulina: ¡Muy bien! Entonces Héctor pasa por favor a escribir imagen. Gracias.

Todos los niños se mostraron interesados, participativos, siempre y cuando no se distrajeran. Cuando sucede eso, se acaba la magia. Todos los niños se comenzaron a dispersar, a platicar, a levantarse de su lugar y andar de banca en banca, algunos se reunían en una banca y se ponían a jugar tasos, pero cuando trabajaban lo hacían muy bien.

El trabajo continuó, los niños se mostraban participativos, pasaban al pizarrón con el fin de armar la estructura de la receta. Preguntaban si ya podríamos comenzar a elaborar la del sándwich, cuando de pronto algo nos hizo saltar… ¡Oh, No! Esa fue la chicharra, había llegado la hora del recreo. Y la estructura de la receta quedó

sin terminarse. Los niños comenzaban a guardar rápidamente sus cosas y antes de que se salieran al recreo les pregunté: Niños, ¿El compromiso de trabajar sigue en pie? Porque si es así, podemos hacernos un tiempo para salir a jugar al patio y yo misma traeré actividades dinámicas y divertidas.

Niños: ¡Sí! Contestaron y salieron disparados al recreo.

Dicen ellos que tiene que ganarles a los demás niños, porque si no, los otros los dejan sin alimentos.

Mientras el recreo continuaba, yo me quedé a levantar todo mi material. Después de unos cuantos minutos Anahí, Neri, María Fernanda Vertiz, Kimberly, Miriam se acercaron a mí y con un suspiro me dijeron: ¡Ya maestra! Sí alcanzamos de lo que queríamos.

Docente Paulina: ¡Qué bien!

Anahí: Maestra y por qué no mejor a los que sí trabajamos nos saca a jugar.

Kimberly: Si es cierto maestra. Nosotras sí queremos trabajar y escuchar lo que usted nos dice y ellos no nos dejan, además siempre están jugando con sus tasos, mejor quíteselos y ya no se los devuelva.

María Fernanda: Yo sí le pongo atención maestra, pero es que ellos no me dejan escuchar.

Miriam: Sí, porque no mejor a ellos los manda a trabajar con la maestra Socorro y a nosotros nos deja trabajar con usted.

Docente Paulina: No puedo hacer a un lado a sus compañeros sólo porque no quieren trabajar, todos sin excluir a nadie debemos realizar este proyecto, mejor ustedes ayúdenme a motivar a sus compañeros para que trabajen.

Kimberly: Pues sí maestra, pero es que usted siempre los está callando y cuando usted habla no la escuchan y se ponen a jugar, mejor que no trabajen.

Sonreí y les dije: Veré qué podemos hacer ¿está bien? Y… ¿Por qué no hablan ustedes con sus compañeros? Pregúnteles si les gusta que yo siga viniendo a trabajar con ellos o por qué razón no ponen atención a las actividades. Motiven a sus compañeros.

Anahí: Sí maestra, le prometemos que sí vamos a hablar con ellos.

Docente Paulina: ¡Gracias!

A veces me ponía a reflexionar sobre ¿Por qué los niños no se interesan por el trabajo? Hasta actividades de juego en el patio les incluí. Me percaté de que sólo les gusta estar en el patio, no les gusta ser ellos quienes hagan todo el trabajo, quienes tengan que investigar, pensar cómo hacerlo y llevarlo a cabo. Están acostumbrados a que la maestra haga todo por ellos, que en sus manos entregué las actividades y ellos sólo lo copian al cuaderno, se lo aprenden y ya.

Como en otras ocasiones me quedaba al recreo para compartir un tiempo grato con ellos y saber qué piensan, cómo se sienten, saber si les gusta venir a la escuela, es decir, conocerlos más, convivir y así poder ganarme su confianza. Este día no fue la excepción y me quedé a jugar con ellos. Puedo ver a los niños correr, ser libres, gritan, platican, bailan, juegan tasos, al fútbol. Otras niñas al resorte. Otras saltan la cuerda y otras juegan con el aro.

Estos juegos me recordaron a mi infancia cuando yo solía correr libremente por el patio, sin preocuparme por hacer mi tarea, por aprenderme algún tema, en fin, tantos recuerdos me llegan. Pienso que valió la pena haber vivido.

Observaba atenta a los niños correr, gritar y dejar regada por el patio la preocupación, el estrés que impone un aula cuando es tan pequeña, y tener que seguir sentados durante dos horas o más aproximadamente. En unos instantes se acercaron a mi dos peculiares niñas, me preguntaron si yo era maestra de esta escuela, cuando estaba a punto de contestar, alguien más lo hizo por mí: ¡No! La maestra Paulina está estudiando y solo viene a trabajar con nosotros ¿verdad maestra?

Docente Paulina: ¡Sí! Yo también estudio y voy a la escuela.

Niñas (Sorprendidas): ¿Con nosotras también puede ir a trabajar?

Docente Paulina: En otro momento si tengo la oportunidad, con gusto. Sonreí, me sonrieron y el recreo terminó.

Anahí se acercó a mí y me dijo: No se preocupe maestra yo hablo con mis compañeros para que ya trabajen y así nos quede tiempo para que usted juegue con nosotros.

Como todos los miércoles y jueves pasé a firmar las listas de asistencia que la directora de la primaria me pidió que hiciera. Ya iba de salida, cuando la directora me llamó y pidió cinco minutos de mi atención, me invitó a pasar a su oficina.

Directora: Toma asiento, ¿Cómo vas con los niños?, ¿Qué actividades estás desarrollando con ellos? Porque necesito ver tu proyecto, no puedes salirte de la línea. Hablo de las actividades escritas en los libros.

Docente Paulina: El miércoles le entrego el proyecto, en el cual, trabajo con el grupo, así como las actividades. Yo no puedo basarme en las actividades de los libros y esas llevarlas a cabo, porque el proyecto que yo vengo a realizar es completamente diferente y nuevo, a lo que comúnmente se les da en las escuelas. ¿Recuerda que el día en que vine a solicitar su permiso para llevar a cabo mis prácticas? Hablé con usted y le expliqué los propósitos de ese proyecto.

Directora: No recuerdo, por eso necesito ver tu proyecto por escrito.

Docente Paulina: De acuerdo, no se preocupe yo se lo tendré listo en la próxima visita. Gracias.

La siguiente actividad tuve que iniciarla tarde. Cuando entré al salón la maestra trabajaba con actividades de matemáticas, posiblemente iban a tener examen de ese tema. Me esperé a que terminaran y una vez que lo hicieron, la maestra me dio el espacio para realizar las actividades.

Docente Paulina: ¡Buenos días! Saludé.

Niños: ¡Buenos días maestra Paulina!

Docente Paulina: Espero que el día de hoy podamos concluir con la actividad de la receta. Me imagino que sí investigaron lo que se dejó para que así podamos continuar y concluir con la producción de la receta.

Por fin logré terminar con la estructura de la receta y quedó de la siguiente manera.

RECETA

TÍTULO.

IMAGEN.

INGREDIENTES:

-
-
-
-

PREPARACIÓN:

RECOMENDACIONES:

Me sentía mal, tenía dolor de cabeza y los niños no deseaban realizar la siguiente actividad, pues decían que ya habían hecho la estructura y que para qué hacían la receta si ya saben cómo es.

Por más que levantaba la voz para que me escucharan y continuaran con la actividad, no lograba que ellos me pusieran un poco de su atención.

Anahí, después Miriam y por último Kimberly dijeron a sus compañeros: Ya niños cállense o ¿Qué quieren que la maestra Paulina se vaya?

Pero los niños no hacían caso alguno, hasta que Kimberly se desesperó y grito tan fuerte que se escuchó al otro lado del mundo: ¡Cállense! Que no escucho lo que dice la maestra y yo sí quiero trabajar.

Anahí, Miriam, Jocelin y Kimberly se acercaron a mí y me dijeron: ¡Maestra! si ellos no quieren trabajar, déjelos a ellos o mándelos con la maestra Socorro y a nosotros déjenos con usted y cuando salgamos a jugar también los deja encerrados en el salón a ellos porque no quisieron trabajar y no la escuchan cuando les habla. Nosotras ya estamos cansadas de escuchar sus gritos y de ver que se están parando a cada rato y no dejan escuchar lo que usted está diciendo.

Docente Paulina: No se preocupen, mañana hablaré con ellos. Gracias.

Anahí (me abrazo): Sí maestra

Al menos logramos empezar a producir la receta de los sándwiches. Pero no terminamos porque dio inicio el recreo y todos nuevamente o más bien como siempre salieron disparados. Yo me quedé a levantar todo el material utilizado para la actividad.

Un día más de prácticas en la primaria.

Entré al aula y los niños realizaban la lectura de un cuento “El diario de un gato asesino”. Todos en silencio leían, pero en cuanto me vieron llegar gritaron: ¡Ya llegó la maestra Pau! ¡Maestra Pau! ¡Sí!

Brenda, Sherlyn, Anahí, Jocelin salieron a recibirme con un enorme abrazo y me preguntaron si esta vez sí los sacaría a jugar.

Docente Paulina (en tono serio): Necesito hablar con ustedes.

Sus caras mostraban sorpresa al oírme decir aquello, inmediatamente Anahí preguntó: ¿Qué pasó maestra?

Docente Paulina: Hablaré con todos juntos, no quiero acabarme la saliva explicándoselos a cada uno de ustedes.

Sherlyn con voz de mando no dejaba de insistir que los llevara al patio a jugar. Al oírme decirle que no, me contestó mal, se enojó y me exigió que la dejara salir a jugar.

Docente Paulina: ¡No! No vas a salir. Y por favor me contestas bien, con respeto, así como yo te respeto a ti, tú lo haces conmigo, ¿de acuerdo? Regresa a tu lugar por favor. Gracias.

No conforme, regresó a su lugar. Aunque desde su lugar me lanzó una mirada de esas que dicen, te acusaré con mi mamá. No es la primera vez que Sherlyn me contesta mal y si no hacia lo que decía, se molestaba y me tiraba su mirada amenazadora.

En cuanto terminaron la actividad, la maestra me dio el espacio para comenzar con las actividades.

Anahí: Maestra ¿ya nos va a decir qué trato quiere hacer con nosotros?

Docente Paulina: Sí, ¡Chicos! necesito que me presten atención, porque efectivamente como ya escucharon a Anahí me gustaría hacer un trato con todos ustedes, ¿podrían escucharme por un momento? Por favor y gracias.

Niños: ¡Siiii!

Docente Paulina: Es importante que si aceptan el trato cumplan con él, recuerden que una vez hecho un trato ya no se puede romper ¿de acuerdo? El trato es el siguiente: cada vez que yo venga a trabajar con ustedes, antes de iniciar las actividades yo voy a salir a jugar al patio con ustedes (¡siii! En voz baja), pero con la condición de que si vamos a salir al patio debemos respetar las reglas de juego y los acuerdos, como el que no se vayan a las jardineras, que no se trepen a la reja, que no empiecen a pelear, todos tienen derecho a proponer un juego y trataremos de llevarlos a cabo. Si un día no podemos llevar a cabo uno, será en otra ocasión, pero no quiero que se enojen y se vayan, ¿de acuerdo?

Niños: ¡Siii!

Docente Paulina: Les comento, quien no respete todos estos acuerdos, suspendemos todo y regresamos al salón y absolutamente nos dedicamos al trabajo de las actividades. También quiero que respeten el aula de clases, saldremos al patio a jugar a cambio de que todos trabajemos y se cumplan con las

tareas asignadas, porque no es justo que yo suspenda la salida al patio porque unos cuantos no cumplen con el trato ¿de acuerdo?

Niños: ¡Sí maestra! Sí vamos a trabajar.

Docente Paulina: ¿Respetarán el trato?

Niños: ¡Síí maestra! Sí lo respetaremos.

Docente Paulina: ¡Muy bien! Entonces, trato hecho. Deseo pedirles una cosa más, si estamos en el patio y les pido regresar al aula para trabajar, no quiero escuchar repelar a nadie, todos vamos a participar, todos deben cumplir con las tareas asignadas y si nos sobra tiempo, de nuevo podremos salir al patio, ¿están de acuerdo?

Niños: ¡Síííííííííí maestra Paulinaaa!

Paulina: Si se comprometieron, deben cumplir. A mí no me gusta llamarles la atención, pero debe haber un respeto, mientras estemos en el aula se trabajará en las actividades preparadas para ese día y cuando estemos en el patio pueden gritar, correr, bailar, etc., espero que después de este trato, funcionen las cosas y todos quedemos contentos. Desde hoy comienza el trato, vamos a salir un rato al patio (los niños comenzaron a ponerse en pie), pero únicamente saldrá la fila que este mejor sentada.

Anahí: Sí maestra Pau.

El juego que elegí para ese día fue: “Simón dice que…” este juego consiste en que una persona diga esta frase y le aumente una actividad que quiera que hagamos como por ejemplo: Simón dice que todos cantemos y absolutamente todos lo hacemos.

A Sahid, Alan, Héctor, Adrian y Guillermo, más de tres veces les pedí que guardaran esas estampas y atendieran al juego. Ellos querían salir a jugar, así que me vi en la penosa necesidad de quitarles su álbum y sus estampas: ¡Noooooo! maestra, le prometemos que ya no las sacamos, de verdad pero no nos las quite.

Docente Paulina: Es la última vez que les digo, porque a la siguiente vez ya no les voy a llamar para pedirles su álbum y sus estampas, más bien voy a llegar y se las voy a quitar y aparte se meten al salón.

¡No maestra! Dijo Héctor, le prometemos que ya no.

Eduardo y Ángel Peralta, se les unió Sadkiel, al parecer no querían jugar como los demás, pero no dejaban que los demás lo hicieran.

Mandé de regreso a todo el salón a su aula. Con cara de decepción decían: ¡Ah! No maestra, mejor meta a los que están solamente jugando.

Kimberly y Anahí: ¡Ah! Todo por culpa de los niños ya no podemos salir a jugar al patio.

Neri, prima de Sadkiel le dijo: ¿ya ves? Todo por tu culpa Sadkiel, ya compórtate si no le voy a decir a tu mamá.

Sadkiel: Pero si no hice nada, ¿Por qué me regañan a mí?

Los niños comenzaban a decirme: Otra oportunidad maestra, por favor diga que sí.

Pensé, ¿Por qué no? Otra oportunidad les otorgué, pero al parecer no les importó, pues siguieron rompiendo el trato, no querían trabajar, no atendían a las indicaciones que se daban, así que esta vez, los regresé al salón.

Niños: ¡Noo! Por favor, esta vez sí le haremos caso, déjenos en el patio otro rato.

Docente Paulina: ¡No!

Niños: ¿Pero por qué? Por favor otra oportunidad maestra Pau.

Docente Paulina: ¡No! No puede ser que hace un rato habíamos hecho un trato y ustedes lo rompieron. Siempre me dicen que ya no lo volverán a hacer y yo siempre les creo y hasta los consiento, pero ya no, si ustedes no me ayudan yo tampoco los compensaré con lo que ustedes quieren.

Un alboroto dentro del aula se hacía sonar y aún nos faltaba por terminar de producir nuestra receta. Anahí, Kimberly, Danna, Alexis, Fernanda Santiago y Miriam fueron los únicos que cumplieron con la tarea, la cual consistió en llevar a la clase una receta ya sea para preparar un postre, una comida, etc. Con las pocas que teníamos y la estructura pegada en el pizarrón, sirvieron como herramientas para comenzar con la producción de la receta de los sándwiches.

Apenas íbamos a comenzar y Sergio, Cristian, Sadkiel, Ángel Uriel y Eduardo se levantaban a cada rato de su lugar y se la pasaban platicando con sus compañeros.

Arminda platicaba con su compañero de atrás.

Valeria se puso a corretear a su compañera Paola.

Sadkiel, junto con Ángel Peralta, se pusieron a aventar bolitas de papel a sus compañeros con una liga. Fui hasta su lugar y les retiré todas las ligas que en su

mochila llevaban, hasta las que tenían escondidas en sus manos y bolsas de los pantalones.

Docente Paulina (enojada): Habíamos quedado en una cosa ¿no? Hicimos un trato y veo que muchos de ustedes no lo están cumpliendo.

Anahí: Sí maestra, si ellos no cumplen el trato mejor no los saque a jugar y que se queden encerrados en el salón y los que sí queremos trabajar con usted sí nos saca a jugar al patio.

Kimberly levantó la mano: Sí maestra porque hicimos un trato y los niños no lo están cumpliendo.

Mariana: Maestra yo sí lo estoy cumpliendo, pero es que ellos no y a mí no me dejan escuchar.

Jocelin: Yo también maestra, yo sí estoy tratando de poner atención, pero mis compañeros nada más están hablando y jugando y no me dejan escuchar.

Docente Paulina: Ya intenté hablar con ustedes, quien desee trabajar conmigo hágalo, quien no lo desee no importa, pero sí les pido que dejen a sus compañeras escuchar, porque ellas sí quieren trabajar.

Anahí: Maestra ¿sabe qué puede hacer?

Docente Paulina: ¿Qué?

Anahí: Puede sacarnos a jugar a los que sí trabajamos y respetamos el trato y a los que no lo cumplen déjelos en el salón y que trabajen con la maestra Socorro y sólo nosotras trabajamos con usted.

Docente Paulina: Puede ser buena idea Anahí. Aunque no deseo hacerlo, porque a mí no me gusta excluir a los demás. Si todo esto sigue así, con el dolor de mi corazón sólo saldré a jugar con los que sí trabajen.

No logramos terminar con la producción de la receta de los sándwiches. Sólo nos faltaba la parte en que se explica cómo preparar el alimento. Pues ya la mayor parte del salón estaba inquieta y los puestos de comida ya se estaban listos para vender.

Pensé rápidamente en qué podría hacer para agilizar esto. De tarea les dejé que cada uno en casa me escribiera los pasos para preparar un sándwich, si deseaban podían pedirle ayuda a su mamá, yo también haría la mía para que en el aula, cada quien aporte una idea y entre todos juntos llegar a un consenso y así lograr terminar con la actividad de producción de texto.

En el recreo vi a la directora para entregarle el proyecto que me había pedido y lo que yo deseaba realizar con los niños.

Sadkiel me preguntó: Paulina ¿no te vas a cambiar de grupo verdad? No te vayas a ir ¿Sí te vas a ir con otro grupo?

Docente Paulina: ¡No! Pero permíteme porque quiero hablar con la directora.

Se alejó no sin antes decirme: Conste Paulina, que no te vayas a ir.

Docente Paulina: ¡No!

Por fin la directora se desocupó, se acercó a mí y me preguntó sobre el proyecto, de nuevo me dijo: ¿Por qué te sales de la línea de lo que dicen los libros?

Docente Paulina: Como se podrá dar cuenta, el proyecto no incluye realizar las actividades que vienen en los libros, es más un proyecto que pretende formar lectores y productores de textos, que el alumno sea capaz de comprender cualquier tipo de texto. En una parte del proyecto, desglosé las actividades que junto con los niños llevaremos a cabo, el propósito de cada una y cómo se llama el proyecto elegido por los niños.

Directora: ¡Gracias! Yo lo reviso en cuanto tenga tiempo, ¿me harías favor de pasar a dejarlo a mi oficina? Gracias. Una cosa más maestra.

Docente Paulina: Dígame

Directora: El convivio del Día del Niño que pretende realizar con este proyecto, no puede realizarlo exactamente ese día. Busque otro y adelante.

Al día siguiente, llegué antes de mi hora de entrada, el reloj marcaba las 8:00 am. Era jueves, raro que en ese día se encontraran haciendo ceremonia. Entré, hice honores a la bandera, observé y recordé cuando yo iba a la primaria y tocaba hacer honores a la bandera. No sé qué era más difícil, si estar bajo el sol o la lluvia y tener que cantar el himno a todo lo que da, o cuando le tocaba al grupo dar la ceremonia, pararse frente a toda la escuela y decir las palabras que nos tocaran. Las cosas no habían cambiado, se rolaban los grupos que les tocará dar el tema en la ceremonia, mientras los demás escuchaban y cantaban el himno.

Terminó la ceremonia, cada grupo se retiró a su respectivo salón de clases, yo, en cambio visité la oficina de la directora, ella estaba ocupada, así que la esperé. Tomé un libro de mi mochila y me disponía a leer, cuando la directora se acercó para preguntarme: ¿Puedo ayudarte en algo? Buenos días.

Docente Paulina: Buenos días, respondí. ¿Tendrá unos minutos?

Directora: ¡Sí! Dime, ¿en qué te puedo ayudar?

Docente Paulina: Me ofrecieron trabajo y acepté, pues lo necesito, pero me gustaría saber si me daría permiso de venir; en vez de dos veces a la semana, serán 3 o 4 veces, pero ahora sólo vendría una hora en vez de dos.

Directora: ¡Ah! Pues muchas felicidades. Si la maestra Socorro está de acuerdo, por mí no hay ningún problema. Habla con ella y me informas. Gracias.

Me dirigía al salón cuando Anahí, Danna, Miriam, Karla y Kimberly salían a recibirme con un abrazo. Me preguntaron por qué había llegado tan temprano, si mi entrada era a las 8:30 de la mañana. No contesté a ninguna pregunta porque ya me encontraba dentro del salón. Mientras la mamá de Oscar repartía los desayunos, una mamá esperaba afuera del salón. Como todos los jueves, ella asiste al aula para leerles un cuento, leyenda, historia, etc., para al término de la lectura cada niño de su opinión. Mientras tanto yo esperaba fuera del salón para hablar con la maestra sobre mi nuevo horario. La mamá que lee el cuento me observaba con cara de ¿le pregunto o no le pregunto? tomo valor y dijo: ¡Buenos días!

Docente Paulina: ¡Buenos días!

Me miró fijamente y preguntó: ¿Qué es lo que está trabajando con los niños?

Docente Paulina: Un proyecto de intervención donde los niños puedan ser capaces de comprender lo que leen, que sean productores de sus propios textos.

Suena interesante, ¡muchas felicidades!, me dijo. Me tengo que ir maestra porque ya hasta se pasó la hora de lectura.

Docente Paulina: Adelante y ¡Gracias!

Al escuchar los aplausos del término de la actividad me acerqué al aula para comenzar la actividad.

Al entrar todos me preguntaron: ¿Qué es lo que haremos hoy?

Docente Paulina: ¿Trajeron la tarea que les pedí? ¿Trajeron los pasos para preparar el sándwich?

Unos cuantos levantaba la mano y gritaban fuertemente: ¡Sí! Yo si traje la tarea.

Docente Paulina: No importa, pero sí tienen que ser cumplidos con sus materiales y tareas. Antes de empezar me gustaría hablar con su maestra, ¿podrían darme unos cuantos minutos?

Niños: ¡Síííííííííííííí!

Me acerqué a la maestra y le comenté lo de mi nuevo trabajo y el horario en que deseaba venir para realizar las actividades, ella estuvo de acuerdo y me felicitó por el trabajo que había conseguido.

Apenas iba a empezar con la actividad y lanzar una pregunta cuando Anahí ya estaba delante de mi diciéndome: Maestra yo ya sé cuál es el primer paso, mire, primero lavas la lechuga y la picas, después lavas el jitomate y lo cortas, y al último el aguacate lo lavas y rebanas, ya después viene lo demás.

Docente Paulina: ¡Muy bien Anahí! Pero espera a que haga la pregunta para todos. ¿Cuál es el primer paso para preparar el sándwich? (Grité la pregunta).

Héctor (con la mano al aire): Sacar la rebanada de pan, después ponerle mayonesa, después el jamón, el queso, la verdura y después cerrar el sándwich.

Docente Paulina: ¡Oh! Héctor, pero contesta algo, ¿En qué momento lavaste la verdura, picaste o deshojaste la lechuga y rebanaste el jitomate y el aguacate?

Puso cara de asombro diciéndome: ¡Oh! cierto maestra.

Anahí levantó la mano y dijo: A que no maestra, el primer paso es el que yo le dije ¿verdad?

Docente Paulina: Anahí, diles a todos tus compañeros cual es el primer paso para preparar un sándwich.

Anahí: Es lavar las verduras y rebanar el jitomate y el aguacate.

Las actividades eran interrumpidas por Sadkiel, Héctor y Neri que sólo platicaban. Sadkiel estaba arriba de las sillas. Más de cinco veces les pedí guardaran silencio y que por favor trabajaran para que pudiéramos salir. Les recordé que habíamos hecho un trato en el cual saldríamos a jugar un rato o bien realizar alguna dinámica, pero también trabajaríamos dentro del salón en orden y silencio, pero fue en vano lo que les dije, siguieron en su afán de estar arriba de las sillas, de platicar y no prestar atención.

Aun así continuamos con la actividad.

Docente Paulina: ¿Están de acuerdo con Anahí?

Algunos: ¡Síííííí!

Docente Paulina: ¡Muy bien! Anahí pasa a escribir el primer paso.

La actividad era interrumpida de nuevo por Sadkiel, Héctor y Neri, pero se le habían unido Kimberly, Mariana y Valeria que desde su lugar no dejaban de hablar.

Docente Paulina: A los que no les interese la actividad, no la hagan, pero guarden silencio porque distraen a las personas que sí desean trabajar. Gracias.

De pronto, se oye a uno de los niños que grita: ¡Maestraaaaaaaaaaa!, ¿vamos a salir a jugar?

Docente Paulina: No, ustedes sí quieren salir a jugar, pero no quieren cumplir con las tareas, pues entonces yo tampoco quiero salir a jugar. Es injusto que por unos paguen otros, así que si salimos a jugar sólo lo harán los que sí presten atención y cumplan con los que habíamos acordado.

Sus caras de sorpresa y preocupación se hicieron ver. En este momento, Eduardo ya estaba de pie y trataba de patear a uno de sus compañeros y tuve que ir a detenerlo porque por más que le hablaba no atendía.

Cristian, Jesús y Sherlyn jugaban fuercitas, mi saliva era gastada en balde, pues más de tres veces tuve que ir hasta sus lugares para pedirles respeto al trabajo que yo realizaba con ellos.

Docente Paulina (molesta): Los que quieran trabajar adelante y los que no quieran por favor les pido que no interrumpan. Ustedes creen que miento con eso de que no los voy a sacar a jugar, pero no es así, no estoy jugando, no es justo que sólo se haga lo que ustedes quieren y que sólo cuando se trata de jugar sí están todos dispuestos y hasta escuchan lo que se les dice; pero si se trata de trabajo nadie escucha y se la pasan jugando dentro del salón. Sólo trabajaré con los que sí quieran y también jugaré sólo con los que sí trabajaron, los demás no tienen derecho a salir a jugar. Todavía de que no llevan la tarea se dan el lujo de hacer ruido y distraer a los demás.

No me creyeron, pensaron que esto que les dije era solo juego y mentira porque siguieron en sus juegos, pláticas y demás.

Me quedé en silencio, ya no les llamé la atención. Sólo me dispuse a trabajar con los pocos que prestaron atención. Dos niños, Arminda y Ángel Uriel, cuando hablé con todos, ellos sí se sentaron en silencio y pusieron empeño en las actividades que se estaban realizando y hasta participaron. Pasaron a escribir los pasos que seguían en la receta para preparar sándwich.

Con mucho esfuerzo, ruido y demás, terminamos la actividad.

Anahí levantó la mano para decir: Maestra ¿ahora sí podemos salir a jugar?

Docente Paulina: ¡Sí!

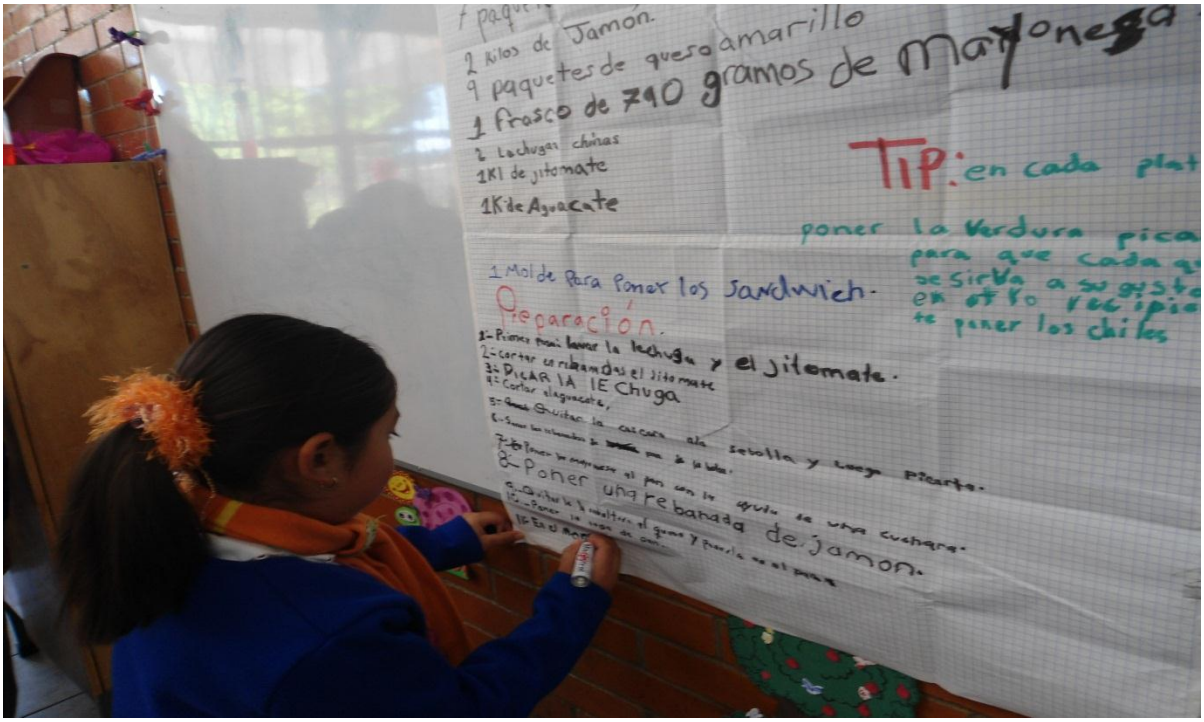
Se escuchaba el ¡ehhhhh! de todos los niños, hasta de pie se habían puesto y una fila de niñas y niños habían formado. Los que estaban de pie jugando durante la actividad sí escucharon y ya estaban formados, gracioso, porque eran los primeros de la fila para salir al patio.

Docente Paulina: ¡Alto! Sólo podrán salir a jugar los que de verdad prestaron atención, participaron y cooperaron para que la actividad se terminara a tiempo.

El rostro de algunos niños pasó de una sonrisa a una cara triste y preocupada, pues sabían que ellos habían roto el trato. Efectivamente fue así, sólo salí con los niños que participaron y respetaron la hora de trabajo y ahora su recompensa fue salir a jugar.

Debo confesar que me sentí culpable por haberlos dejado, pues desde la ventana observaban jugar a sus compañeros, con caras tristes. No supe qué hacer en esta situación, pues sabía que debía llegarles por algún lado para que se motivaran a la hora de trabajar y cooperarían para llevar a cabo las actividades. Todos estuvieron de acuerdo con el trato, lo malo fue que no cumplieron con él. Prometieron que lo cumplirían, no entiendo qué pasó. No supe qué medidas tomar. Lo hice porque pensé y espero no equivocarme, que con esto los niños comprendieran que para todo hay un tiempo, que si ellos quieren jugar sí lo haremos, pero también debíamos trabajar. Si ellos habían hecho un trato, acordaron y prometieron cumplirlo, debían hacerse responsables.

Después de tanto esfuerzo y de tantos intentos terminé la receta de los sándwiches, pero aún me faltaban las recetas de los postres, pero era más fácil, pensé, pues ya lograron elaborar una receta. No podía arriesgarme a llevarme más tiempo para las recetas, así que pensé en una actividad diferente.



1. En esta foto se puede apreciar el término de la producción de texto de nuestra receta de los sándwiches.

A la mañana siguiente camino a la escuela, me encontré a Kimberly y Miriam, cada una caminaba hacia la escuela con su mamá, me saludaron con un: ¡hola maestra Pau!

Docente Paulina: ¡Hola Kim! ¡Hola Miriam!

Antes de entrar a la escuela, pasé a la papelería, la dueña, es la mamá de Danna. Ella, es una niña que participa mucho aunque casi no la haya mencionado, pero está atenta a lo que se hace, dicen los de su grupo que siempre quiere pasar y ser la primera en participar y ayudarme a preparar la actividad. Las copias aún no estaban listas, la mamita de Danna me dijo que en unos minutos las llevaba al salón.

Al entrar a la escuela me encontré a Kimberly parada en la puerta, le pregunté: ¿esperas a Miriam?

Kimberly: ¡Sí!

La amistad de las dos es muy bonita, siempre están pendientes una de la otra, pero más Kimberly de Miriam, siempre piensa en ella, la ayuda en todo y en cada cosa que Kim desea realizar quiere que Miriam esté presente. Un día me contaron que se conocieron desde primer año; para continuar segundo, ahí, se volvieron a encontrar, ambas se caían mal, no se llevaban bien y siempre peleaban y

discutían. Fue hasta tercer año que comenzaron su amistad y hasta ahora se llevan bien y se apoyan en todo.

Camino al salón me encontré a Anahí, le llamé e inmediatamente volteó y con ojos medios dormidos me dijo con emoción: ¡Ahh! Maestra, ¿cómo está? ¡Ah, qué bueno que vino maestra, ahora sí llego temprano!

Docente Paulina (sonriendo): Siempre llego temprano Anahí.

Anahí: ¡No maestra! Porque siempre llegaba como a las 8:30.

Docente Paulina: Tienes razón Anahí, pero pues ya estaré llegando a esta hora.

Ya habíamos llegado al salón y Miriam se acercó a mí y me dijo: Yo la vi maestra cuando venía caminando hacia la escuela.

Docente Paulina: Yo también te vi Miriam.

Sonrió y me preguntó: ¿Qué haremos hoy?

Docente Paulina: Les traje una actividad, espero que esta vez tus compañeros sí me hagan caso.

Miriam: ¿Ahora sí saldremos a jugar maestra?

Docente Paulina: Si terminamos, sí Miriam, porque aún nos faltan dos recetas más.

Anahí con cara de sueño me dijo: Sí maestra sáquenos a jugar un ratito.

Docente Paulina (Sonriendo): Primero despierta Anahí y después hablamos sobre ello.

Karla intervino y le dijo: ¡Ay! Anahí yo por eso me baño en la noche.

Anahí: A veces me levanto temprano a bañar, pero hoy no me levanté, así que ando mugrosa.

Todas reían, Karla, Miriam y Kimblerly. Poco a poco los niños llegaban, entraban y me saludaban. Algunos me regalaban una sonrisa, otros me miraban con cara de: Tú ayer no me dejaste salir a jugar.

Sahid, quién ya estaba adentro del salón, mostraba a sus compañeros su álbum del personaje de caricatura casi lleno, intercambiaban estampas ya repetidas, hablaban sobre las que les hacían falta.

Mientras tanto Karla, Miriam, Anahí, Kimberly me platicaban sobre bañarse en la noche para no tener que levantarse temprano.

Karla: Y ¿Usted maestra le gusta bañarse en la noche?

Docente Paulina: ¡No! No me gusta el baño por la noche prefiero levantarme temprano, por mi cabello, ya que si me baño en la noche al otro día el cabello amanece esponjado y pareciera que había comido muchos Negritos Bimbo.

Todas reían y me decían: ¡Jajajajaja! ¡Ay maestra! Jajajaja.

Karla: Sí maestra, una de mis hermanas tiene cabello chino y cuando se levanta se ve bien chistosa porque se le esponja el cabello y parece espantapájaros.

¡Jajajajaaja! Todas se reían, igual y me imaginaban a mí de esa manera.

Al dar las 8:15 ya estaban todos adentro y listos para iniciar el día. La maestra Socorro les pidió guardar silencio para decirles: Niños, ahorita van a trabajar con la maestra Pau, así como están callados deben de trabajar, porque ayer no me gustó verlos aquí, mientras sus compañeros jugaban en el patio, aunque también hubo niñas que a pesar de que platicaron salieron a jugar y eso no me parece justo para los demás. Así que ahora yo decidiré quién sale a jugar, yo misma observaré quién plática y quién no. Bueno pues, pueden empezar a trabajar.

Mientras la maestra Socorro hablaba con ellos yo ya había pegado en el pizarrón los dos pliegos de papel bond donde venía escrita la receta de las fresas con crema y las manzanas con crema. En ellas omití algunas palabras, frases y las imágenes de la receta. Con ayuda de Miriam y Anahí les repartí una hoja donde venían escritas las recetas.

Docente Paulina: Sólo tienen 2 minutos para observarla bien

Pero quién diría que me equivoqué de hoja, pues Mariana me dijo: Yo ya la leí maestra, habla del cisticerco, le dije ¿Qué? Si maestra aquí dice así.

Docente Paulina: No Mariana ese ¿Qué? Es porque me equivoqué de hoja, niños me equivoque de hoja, ahora mismo les reparto la que sí es. Bueno no me equivoqué porque esa también es de ustedes, pero primero se trabaja la receta.

Niños: ¡Ay maestra Pau!

Danna se acercó a mí para que la dejara ayudarme a repartir las hojas. Les dije a los niños que tenían 3 minutos para observarla bien, leerla, para después hacer la actividad.

Como no me funcionó que ellos mismo produjeran la receta, tuve que buscar esta estrategia.

Docente Paulina: Muy bien, la actividad consiste en lo siguiente: me pondré de espaldas, lanzaré la bola y a quien le caiga, tendrá que pasar al frente y yo le daré la palabra que falta y tendrán que pegarla donde corresponde, pero no se vale ver sus recetas, porque para eso ya la leyeron.

Niños: ¡Síííííííííííí! Maestra.

Anahí se levantó del lugar para decirme: Maestra ya terminé y ya le entendí a la actividad, mire es completar lo que le falta a la receta ¿verdad?

Y con receta en mano se levantó, se acercó al pizarrón y me dijo, aquí va esta palabra, mire aquí lo dice.

Docente Paulina: Sí Anahí, pero no seas tramposa es sin ver. ¿Ya terminaron de leer? ¿Ya podemos comenzar con la actividad?

¡Siiiiii! Contestaron muy entonados.

Docente Paulina: ¡Muy bien! Iniciemos la actividad.

Ángel Uriel, Anahí y Sadkiel querían ser los primeros en pasar, gritaban: ¡Yo! ¡Yo primero maestra! ¡Por favor! ¡Por favor elíjame a mí!

Docente Paulina: No, yo no elegiré, lo hará la pelotita, yo la lanzaré y a quien le caiga ese será el primero en pasar.

Me puse de espaldas, lancé la bola de papel, se escucharon carcajadas y al voltear…

Adrian: ¡Jajajajaja! le cayó en la cabeza a Andrés ¡jajaja!

Docente Paulina: Perdón Andrés, pero ni modo te tocó la bola, así que te toca pasar. Ahora le toca a su compañero Andrés lanzar la bola.

Le gritaban: ¡A mí Andrés! ¡A mí! Andrés no sabía ni a quien, así que le dije: no le hagas caso a nadie, ponte de espaldas y lánzala a donde quieras y al que le caiga ese pasara, y así lo hizo.

Danna, Anahí, Miriam y Valeria me ayudaban a cortar el diurex y pegárselo a la palabra que faltaba para después darle la palabra a sus compañeros.

Ángel Uriel y Arminda estaban trepados en las sillas levantando la mano para que a ellos les tocara la bola y pudieran pasar a participar.

Docente Paulina: Tranquilos todos podrán pasar, para eso hay muchas palabras, así que no se preocupen. Pero insistían en pasar y que la bola los tocara.

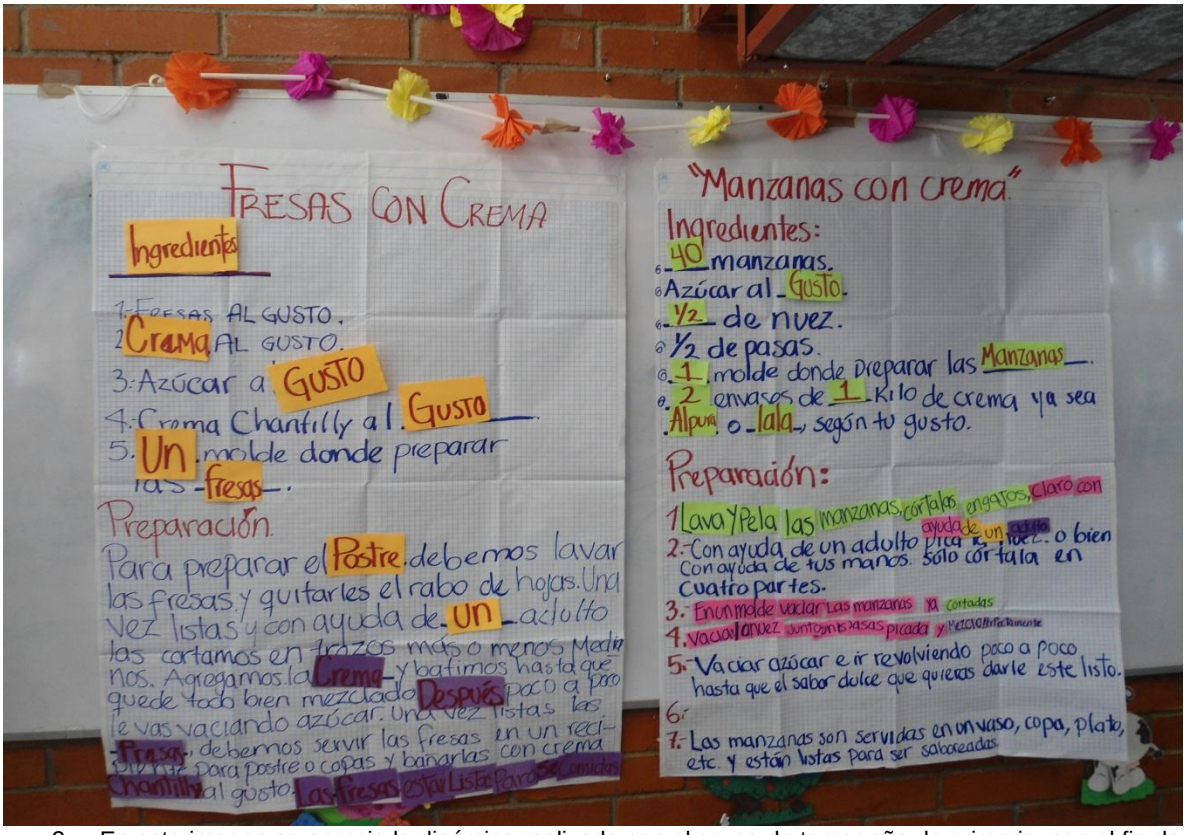
Cuando por fin llegó el turno de Ángel Uriel y Arminda, estaban muy emocionados y con ese mismo entusiasmo pasaron a completar la frase que faltaba en la receta.

La maestra Socorro trabajaba en la parte de atrás del salón, en una de las esquinas, la del fondo para ser exactos junto con la maestra de USAER. En un rato ya estaba de pie, frente al grupo y les pidió guardar silencio, los felicitó por su buen trabajo y que así le gustaba que participaran, pero que les pedía por favor que no gritaran porque ella estaba trabajando y así no podía hacerlo, porque no escuchaba a la maestra, ni se concentraba. ¡Gracias! dijo finalmente.

Ahora los niños a murmullos me decían: ¡Yo maestra! ¡Yo quiero pasar! Escójanme a mí. Afortunadamente las palabras alcanzaron para que pasaran todos los alumnos y hasta sobraron palabras.

Me fascinó ver a los niños entusiasmados y cooperativos. Trabajaron en equipo, se apoyaron, pues cuando alguno se atoraba y no sabía dónde iba la palabra, sus mismos compañeros le gritaban: ¡Ahí! ¡No, ahí no! ¡Va del otro lado! ¡Sí, por ahí! Y se desesperaban sino les entendían en donde iba colocada, hasta de su lugar se levantaban para señalarle el lugar.

Logramos terminar la producción de recetas con una divertida y dinámica actividad que ayudó a que los niños participaran.



2. En esta imagen se aprecia la dinámica realizada con el grupo de tercer año de primaria, con el fin de producir las recetas faltantes (postres).

El tiempo se terminó y tuve que retirarme, los niños no querían que me fuera, pero no podía quedarme pues debía llegar a mi trabajo, me preguntaban si volvería el lunes.

Docente Paulina: No, el lunes no puedo volver porque ustedes tienen ceremonia y yo pierdo tiempo para trabajar con ustedes, pero el martes nos vemos para hacer una última actividad, espero que participen como hoy.

¡Siiiiiiii! (gritaron) Sí participaremos. Pero viene. Maestra, no nos vaya a dejar.

Docente Paulina: Cuídense y nos vemos el martes.

¡Adiós maestra! Respondieron los niños

El fin de semana se terminó muy rápido, las horas, los minutos y hasta los segundos se me hicieron cortos, porque de nuevo era martes.

Me levanté como todas las mañanas y me dispuse a regresar a la Escuela Primaria “Nicolás León”. Camino hacia el salón, se oye a lo lejos un grito: ¡Ya llegó! ¡Sííííí! Es ella, es la maestra Paulina y de pronto un montonal de niños ya

me rodeaban la cintura, dándome un fuerte apretón: ¡Maestra Pau! Qué bueno que llegó y nuevamente un abrazo no faltó.

Danna se acercó a mí para contarme que la habían elegido para concursar en la escritura de un cuento.

Docente Paulina: ¡Guau! Muchas felicidades, me da gusto por ti, mucha suerte y espero que ganes.

Danna: ¡Sí maestra! Estoy feliz porque me gusta escribir historias.

Docente Paulina: Que bueno Danna me da gusto oírte decir eso, no dejes de escribir y sigue así de estudiosa y entusiasta como lo has sido.

Sonrió y sólo dijo: ¡Gracias!

Este día lo ocupamos para platicar sobre cómo nos hemos sentido con las actividades realizadas y para hacer la evaluación sobre el aprendizaje que obtuvieron. Para la evaluación les entregué una hoja con preguntas como: ¿Qué fue lo que logré?, ¿Cómo lo logre?, ¿Qué aprendí?, ¿Cómo lo aprendí? ¿Qué es lo que debo reforzar?

Con cara de preocupación algunos niños del grupo me decían que no habían traído el diario, pero que el lunes sin falta lo harían. Estaban inquietos, lo que ellos deseaban era salir al patio, pero no se podía aún, tenían que terminar de contestar las preguntas.

Conforme terminaban, se acercaban a mí para platicar sobre su fin de semana y preguntarme sobre el mío, pero no podía estar al cien por ciento con ellos, pues tenía que ver que los demás realizarán la actividad.

Cuando por fin terminaron de responder las preguntas, en orden salimos al patio.

La maestra Socorro se acercó a mí para informarme: Los días posteriores, 28, 29 y 30 no te presentes a realizar tus actividades, pues los niños estarán en examen, la famosa prueba enlace, pero si deseas los diarios puedes venir el jueves a recogerlos solamente, yo mientras te ayudaré a presionar a los niños para que lo entreguen. Y el último día, es decir, viernes sería junta de consejo, así que mucho menos habría clases.

Docente Paulina: ¡Gracias! Suerte en su examen chicos, estudien mucho, nos vemos en unos días. Espero, que cuando regresemos de vacaciones vengan con muchas ganas de trabajar y ahora sí cumplan con su parte del trato, como lo es estudiar y trabajar en las actividades que se realicen para que posteriormente podamos salir a jugar al patio. Cuídense y pórtense muy bien, mucha suerte.

Igualmente maestra Paulina contestaron ellos.

Las vacaciones me sirvieron para descansar, tuve tiempo de leer las respuestas de los niños, sobre lo que habían aprendido con las actividades y me encontré con que los niños ahora saben las características de las recetas, cómo elaborar un postre o una comida y qué pasos deben seguir para que salga como queremos. En algunas recetas aparece una imagen de cómo quedaría el platillo o el postre. Y ahora saben también cómo elaborar una receta.

La mayoría de los niños mencionó que debe reforzar el ser responsable, porque aceptan que no cumplen con la mayoría de sus tareas y al mismo tiempo trabajar con más compromiso en el aula y ante el maestro o maestra.

6.3. Divertidos adornos de papel

El propósito de la actividad sería que los niños conocieran la medida del largo y ancho de su salón, para ello utilizarán dos objetos diferentes, uno de ellos es su cuaderno y el segundo es un metro. Al mismo tiempo los niños aprenderán a trabajar en equipo y podrán desarrollar su imaginación para crear cadenas y flores y lograr tener un aula muy colorida para festejar su día.

Esa mañana me quedé dormida, pero logré llegar a tiempo y entrar a las 8:00 en punto. Por las prisas había olvidado que todos los jueves viene una mamá a leerles un cuento o historia, así que me esperé sentada, sin hacer ruido y atenta a la lectura, para después comenzar las actividades.

El día anterior pedí a cada niño trajera diez tiras de papel crepé de unos 30 cm de largo, con el fin de que comenzaran a medir para después elaborar las cadenas con las mismas tiras de papel.

Antes de iniciar con la actividad trabajamos la parte del contrato individual en el que los niños comentaron qué sabían sobre medidas, que existen diferentes objetos con los cuales conocer lo ancho y largo del salón. El metro tiene números y unas rayitas que aparecen después de cada número que se llaman centímetros y que nos ayuda a saber lo que mide.

Iniciamos la actividad, todos se veían cansados, tal vez por ser jueves y el viernes estaba cerca. Lancé una pregunta a todos: ¿Qué medidas métricas conocen?

En ese momento, comenzaron a dispersarse, pedían saliéramos al patio por un rato, levanté un dedo al cielo y les dije: ¡No!, habrá ninguna salida al patio, porque es injusto que no cumplan con las actividades. Sus rostros cambiaron, pasaron de

una sonrisa a una cara triste y decepcionada o mejor dicho desilusionada. Con estas palabras logré captar su atención, aunque sólo haya sido por algunos minutos, si acaso unos 10 o 15, pero lo logré, estos minutos los aproveché para volver a hacerles la pregunta: ¿Qué medidas métricas conocen?

Comenzó la lluvia de ideas, todas se anotaban en el pizarrón en forma de lista: Metro, centímetro, milímetro y pulgadas, esas eran las medidas métricas que ellos conocían.

Volvían a dispersarse y antes de que el alboroto comenzara, pregunté: ¿Cuál creen ustedes que es la que nos ayudará para conocer lo ancho y largo de su salón?

Algunos respondieron: los centímetros, porque puedes medir el salón con la regla.

Docente Paulina: Pero…¿No creen que se tardarían más midiendo de poco en poco?

Se quedaron pensando por varios segundos. De pronto…alguien salió al rescate de los amigos.

Sadkiel: No maestra, lo que podemos utilizar es el metro, porque un metro tiene 100 y así podemos avanzar más rápido ¿no?

Los niños guardaron silencio por unos minutos. Después Anahí dijo: ¡Cierto! maestra con el metro podemos medir mejor.

Docente Paulina: ¡Muy bien! Necesito que tomen sus cuadernos y con ellos midan el salón

Niños: ¿Cómo?

Docente Paulina: Vamos a observar si con ellos también podemos medir, porque… ¿Qué pensarían si yo les dijera que sus cuadernos también pueden medir?

Miriam (sorprendida): ¿A poco sí maestra?

Docente Paulina: Claro que sí se puede, todos tomen uno de sus cuadernos y veamos si es cierto lo que les digo.

Todos se levantaron de su lugar con cuaderno en mano, comenzaron a medir, y se dieron cuenta de que se utilizaron 27 cuadernos para medir el ancho de su salón, pues no les interesaba medir el largo del mismo.

3. En esta imagen se aprecia a los niños midiendo el ancho de su salón con los cuadernos.

Docente Paulina: ¿Creen ustedes que con las medidas de los cuadernos podríamos determinar cuántas tiras de 30 cm de largo usaremos para medir el salón?

Algunos contestaron: Sí

Otros: No

Docente Paulina: ¿Por qué?

Los que contestaron sí, no supieron argumentar su respuesta.

Jesús, el niño que en todas las clases siempre está bien sentado, en silencio, es responsable, cumple con las tareas dijo: ¡No! Maestra, solo podemos medir con un metro, porque la tira no mide lo mismo que un cuaderno, por eso no podemos saber cuántas tiras ocuparemos.

Docente Paulina: ¡Perfecto! Le dije, aquí traje un metro vamos a medir el salón.

Todos deseaban medir, la maestra nos hizo favor de prestarnos otro metro de madera que tiene guardado en su estante, mientras unos niños median con la regla, otros median con el metro que yo proporcioné.

Docente Paulina: ¿Qué medida es la que nos ayudará a determinar cuántas tiras de 30 cm ocuparemos para adornar el salón?

Miriam, Anahí, Hadsuko y Danna (contestaron): ¡El metro maestra!

Paulina: ¡Muy bien! felicidades a todos. ¿Quién de ustedes quiere medir el salón?

Por equipos se colocaban en el suelo, uno de los niños era quien llevaba el metro, mientras otros iban marcando hasta donde llegaban los últimos centímetros. Posteriormente colocaban el metro a partir de donde se quedó, otros escribían en una hoja las medidas, se levantaban, gritaban: ¡Ahí, ahí te faltó medir! ¡Nooo! Así no se mide, ¡Márcale ahí donde te pondré el dedo! ¡Ahora yo! ¡Es mi turno de medir!

Midieron tres veces, intercambiaron roles, decían ellos que era para estar seguros de que se había medido correctamente y que las cantidades anotadas eran correctas.

4. En esta imagen se aprecia a los niños, quienes toman medidas para obtener el ancho de su salón de clases.

Con la medida, la siguiente pregunta a contestar y resolver fue: ¿Cuántas tiras de 30 cm se necesitan para adornar el salón? Tomando en cuenta que al doblarlas para que se hagan las cadenas serán sólo de 15 cm. Comenzaron a hacer sus operaciones, dividieron 850 cm (lo que sumó al medir el ancho del salón) entre 15, dieron 56 tiras y para saber cuántas tiras se necesitaban para tres hileras, multiplicaron 56 por 3 dando como resultado 168. Pero el problema aún no había terminado, pues al colocar las cadenas en la pared cuelga una parte y la otra no, así que ellos decidieron aumentar el doble para que colgara más.

Después de realizar estas operaciones, salimos al patio, no sin antes organizarnos para el material que cada uno debería traer para elaborar sus cadenas y flores.

Hago un paréntesis para reflexionar sobre las medidas que deseaba tomar. Para que los niños dejaran el relajo y de verdad pusieran empeño en sus actividades, se me vino a la mente cuando yo asistía a la escuela, me reprimían con castigos o sentencias que los profesores nos imponían para lograr que nosotros como estudiantes nos interesáramos en hacer las tareas propuestas por ellos. Me ponía a pensar y trataba de comprender si en verdad estas medidas lograban que nos interesáramos o solo nos provocaban miedo a repetir año o tal vez reprobar la materia.

En las prácticas profesionales que realicé con un grupo de educación primaria, se me dificultó trabajar, pues no se interesaban por ninguna actividad, pude observar que los alumnos esperan que seamos nosotros los que entreguemos en sus manos el material necesario para realizar la actividad, y esperan que nosotros les digamos cómo llevar a cabo las actividades.

Esto me hace pensar que aún se sigue el mismo modelo, el tradicional, en el cual los niños sólo se sientan, escuchan y el maestro es quien dice cómo, cuándo, dónde, por qué, para qué y con qué se realizarán las actividades. Los niños están acostumbrados a seguir órdenes, que no son capaces de ser ellos los que propongan ideas innovadoras que ayuden a mejorar su educación.

Como guías de la educación de los niños, es nuestro deber motivarlos en todo momento, ayudarlos en su desarrollo personal y social para que sean capaces de tomar sus propias decisiones y sobre todo que tengan confianza en sí mismos, que sean propositivos y al mismo tiempo lleven a cabo sus propuestas. Esto será de gran ayuda para que cuando sean personas profesionales, realicen su trabajo con mayor energía, que tengan confianza y crean en lo que hacen, para poder lograr una mejor educación.

La pregunta que me hago es ¿Qué hacer frente a estas dificultades? Me refiero cuando se tiene un grupo como con el que me tocó trabajar. La respuesta no

podría darla, porque cada grupo tiene necesidades y experiencias diferentes, tal vez con el grupo funcionó la herramienta que apliqué para llamar su atención, es decir, utilicé el método del “estimulo- respuesta”, a ellos les gustaba estar todo el día en el patio, así que el trueque fue, saldremos al patio cuando la actividad termine de ser realizada. Los niños respondieron bien, pero algo pasó, que de pronto el trueque ya no funcionaba, debía buscar nuevas herramientas para aplicar.

Ante estas dificultades, los docentes deben buscar actividades que sean del interés y agrado de los niños, para que estos sigan interesándose en realizarlas. No hay que perder de vista que ellos están en constante cambio, en su entorno social existen motivaciones diferentes, algunas buenas, otras no, pero nosotros como guías de su educación nos corresponde ayudarlos a avanzar cada vez más para que lleguen a un desarrollo personal y escolar mucho mejor que les permita ser autosuficientes en su vida diaria.

Otro día llegó, asistí a la escuela primaria para continuar con mis actividades, pese a sentirme mal de la gripa y garganta. No importa, pensé, me tomo una pastilla y listo, me sentiré como nueva.

Al llegar a la escuela, la primera parada fue la dirección, saludé, algunas maestras me ignoraron, otras me correspondieron el saludo. Al salir me percaté de que la escuela estaba vacía, se sentía sola.

Caminé hacia el salón, me di cuenta de que había dos o tres salones sin alumnos. Afortunadamente el salón estaba completo y listo para las actividades planeadas. Entré al salón y lo primero que recibí por parte de Anahí fue: ¿Maestra y ahora por qué viene tan greñuda? Los que estaban a su alrededor reían, Mariana sonrió pero le dijo: Anahí, ¡Ay! No se le dice eso a la maestra, te pasas.

La expresión de Anahí fue un “ups” y sólo dijo: Perdón maestra.

Docente Paulina (me reí): No te preocupes Anahí y sí vengo así, es porque como estoy enferma no puedo amarrarme el cabello mojado.

Anahí: ¡Ah! Bueno maestra, pero de todos modos perdón.

A lo lejos escuché la pregunta: ¿Qué vamos a hacer hoy?

Docente Paulina: Hoy, haremos los adornos.

Niños: ¡Síiiiiiiiiii! Y ¿podemos salir al patio?

Docente Paulina: Claro, si se acomodan mejor podemos trabajar en el patio. En orden, saldremos al patio, espero hayan traído su material para elaborar nuestros adornos.

Algunos pusieron cara de “se me olvidó”.

Salimos al patio con los materiales en mano a excepción de Jocelyn, Fernanda Santiago, Sadkiel, Ángel Uriel, Jennifer y otros más.

Docente Paulina: ¿Por qué no salen al patio?

Algunos: No traemos material maestra, se nos olvidó en casa

Docente Paulina: No se preocupen, intégrense con algunos de sus compañeros para que puedan trabajar, pero no quiero que se pongan a jugar.

Por grupos se sentaron en los alrededores del patio y comenzaron a elaborar sus cadenas. Mientras tanto Jennifer junto con Jocelyn elaboraron flores con hojas de colores. La verdad es que les quedaron muy bonitas. Al poco rato se les unió Anahí pues su grupito había terminado las cadenas y hasta las unieron con otro grupo de niños y niñas, quedaron unas cadenas enormes. Muy emocionadas las estiraban para ver hasta dónde llegaban.

5. En esta foto se ve a los niños unir y estirar las cadenas de papel que ellos mismos crearon.

Aún nos quedaban 15 minutos y ya habíamos terminado la actividad y yo cumplí con mi trato. Jugué con ellos, hasta que esos 15 minutos se nos terminaron y así fue como concluí el trabajo.

Todo había marchado muy bien, pero… justo en el momento en que yo estaba dispuesta y lista para retirarme surgió un problema entre Oscar y Guillermo. Sergio defendió a Guillermo.

Guillermo se quejó de que Oscar le quitó un peso, pero Oscar lo negó. Sergio insistió en que era cierto lo que Guillermo decía. Salimos al pasillo, fuera del salón para tratar de resolver el conflicto.

Docente Paulina: Oscar regresa esa moneda a tu compañero.

Él insistía en que esa moneda era de él.

Docente Paulina: Sí, Sergio esta de testigo de que tú le quitaste la moneda a Memo, entonces por favor devuélvesela.

Oscar (insistente): ¡No! Mi mamá me dio de gastar ocho pesos. Mire (comenzó a contar el dinero) 5, 6, 7, 8 y…. 8

Docente Paulina: ¡No! en tu mano tienes nueve pesos y estás diciendo que tu mamá te dio ocho pesos.

Sergio: ¡Ya! Oscar devuélvele el peso a Guillermo que es de él.

Docente Paulina: En tu mano tienes nueve pesos y tu mamá sólo te dio ocho, entonces devuelve la moneda a Memo.

Oscar: Pero es que me lo dieron para mi desayuno.

Docente Paulina: ¡Oscar! no mientas, acabas de decir que tu mamá sólo te dio ocho pesos para gastar, ya devuelve la moneda por favor.

Sergio escuchaba atento la conversación, pero sin quitar la cara de enojado, hasta rojo como jitomate se había puesto.

Oscar: ¡No! ¿Por qué? Ese peso me lo dieron de cambio fuera de la escuela porque compré algo.

Sergio (Enojado no aguantaba más el coraje): ¡Yaaaaaaaaaaaaa! Oscar ¿Nada más por un mugre peso? Ya dáselo.

Oscar (Molesto y de manera agresiva respondió): ¿Qué tú me lo vas a dar o qué?

Sergio: ¡Sí! Pero ya devuélvele el peso a Memo.

Docente Paulina: ¡No! Oscar tiene que devolver la moneda (pero en realidad Oscar no tenía ninguna intención de devolverla).

Oscar (agresivamente): ¡Pues ya dámela!

Sergio: Aquí está toma, ahora dale la moneda a Guillermo

Regresaron al salón muy enojados. No alcancé a escuchar qué le decía Sergio a Guillermo muy molesto. Guillermo sólo le dijo: ¡Muchas gracias! y ya no te enojes (le dio una palmadita en la espalda).

Ambos regresaron a su lugar.

De aquel conflicto que surgió ya no pude hacer nada. Pero sí me dejó pensando en por qué Oscar había hecho eso. Por qué no le devolvía el peso a Guillermo y cómo Sergio había defendido a su amigo y hasta coraje le dio la acción de Oscar. Esto que pasó hizo que pensara en buscar alguna actividad o dinámica para la resolución de conflictos, para crear la conciencia de lo que pasó, para fomentar el valor del respeto y la honestidad para que esto no vuelva a suceder.

Regresé al otro día a la escuela para entregar a los niños una hoja en la cual debían contestar las preguntas sobre lo que aprendieron, cómo lo hicieron, qué lograron, qué fue lo que se les dificultó y por último, lo que ellos piensan que deben reforzar.

Las respuestas de los niños fueron interesantes, pues cuentan que aprendieron a usar el metro, nunca imaginaron poder medir con él su salón, aprendieron también a trabajar en equipo, ayudarse mutuamente para verificar que las medidas fueran reales y correctas. Lograron elaborar las cadenas con ayuda de sus compañeros. En ocasiones se les dificultó el trabajo, pues algunos niños sólo jugaban y para los que trabajaban les fue difícil lograr que los compañeros se integraran en las actividades; pero aun así lo lograron. Comentan que deben reforzar más ser responsables en el cumplimiento de los materiales para las actividades.

6.4. Reglas de juego

El propósito de esta actividad consistió en que los niños fueran capaces de conocer y respetar las reglas de juego y que comprendieran que las reglas son normas que se establecen para que el juego se lleve a cabo de manera justa. Otro de los propósitos es que los niños sean capaces de construir o bien de producir sus propias reglas de juego para que puedan ser aplicadas por ellos mismos.

Comencé a tener unos pequeños inconvenientes, pero que se resolvieron con la ayuda de la maestra. Los niños debían salir al ensayo para el festejo del Día de las Madres y yo no podía empezar con las actividades, así que llegamos al acuerdo de que ella ensayaría con los niños por veinte minutos, y posteriormente yo realizaría las actividades.

Terminaban de ensayar y comenzaban las quejas: ¡Estamos cansados! ¡Hay mucho sol! ¡Nos dio mucha sed! ¡Nos duelen los pies! ¡Casi no podemos hablar! ¡Estamos sudando! Infinidad de quejas que los niños daban a su maestra y hacia mí.

Docente Paulina: ¿Están listos para la siguiente actividad?

Algunos: ¡Sííííííí!

Otros: ¡Noooo!

Docente Paulina: Los que dijeron ¡no!, ¿por qué?

Otros: Estamos cansados de tanto ensayar, maestra, mejor sáquenos al patio.

Docente Paulina: Están cansados, no quieren trabajar, pero sí salir al patio ¿no?

Otros: ¡Sííííí!

La actividad inició con unas preguntas hechas a los niños, mismas que debían ser escritas en su diario personal: ¿Qué voy a hacer? ¿Qué sé yo de reglas de juego? Algunos contestaron: Te dice como jugar, cuántos jugadores se utilizan y que debes respetar los turnos, el juego y a tus compañeros.

Con la resolución de las preguntas me llevé los 45 minutos que tenía destinados para llevar a cabo las actividades. Los niños se mostraron desinteresados, decían que estaban cansados como para escribir y que les daba flojera. Algunos salían al baño, otros tomaban agua, otros platicaban y yo, no podía lograr que me pusieran atención.

En cambio, Kimberly, Miriam, Danna, Anahí, Fernanda Santiago, Karla y Fernanda Vertiz entregaron a tiempo las respuestas. Mientras esperaban que los demás compañeros terminaran, me platicaron sobre sus experiencias paranormales que han tenido, cómo los han asustado, lo que sus abuelitos les cuentan, amigos o familiares.

El resto de los niños se levantaban de su lugar para preguntar qué tenían que hacer y qué debían contestar. Paciencia, quería darme por vencida, pues llevaba

más de tres veces que explicaba la actividad y los niños aún preguntaban lo que harían.

Cuando al fin lograron terminar de contestar aquellas dos preguntas, los niños se quedaron por un momento quietos, sin hacer ruido, tal vez estaban cansados o tal vez aburridos. Por vez primera los vi sentados. Pienso que fueron las vacaciones largas que tuvieron y que tal vez no disfrutaron como desearon, y se quedaron con ganas de unos días más de descanso, como yo lo deseaba. O tal vez las disfrutaron tanto que no les quedaron fuerzas para descargar energía en el aula.

No pude darle un comienzo a la interrogación de texto “las reglas del juego”, debido a que el tiempo se agotó entre tanto alboroto, el ensayo, el cansancio de los niños, el ir y venir del baño y su plática. El martes, pensé, será otro día para trabajar.

Llegué tarde, las cobijas no querían despegarse del cuerpo. La cama me decía aún no es hora de levantarse, mientras el reloj sonaba tan fuerte que casi me quedaba sorda. Me levanté, me di un buen baño, los ojos se abrieron como dos enormes esferas. Mientras tanto me preguntaba, ¿Hoy será un buen día? ¿Los niños responderán bien el día de hoy? ¿Funcionará la actividad que tengo preparada para hoy? Todas estas preguntas me revoloteaban en la cabeza y a ninguna podía darle respuesta, debía esperar a que todo sucediera y sólo así le podría dar solución.

Llegué a la escuela, con todo el ánimo; a la entrada me encontré con muchos niños, que al igual que a mí, se les había hecho tarde por culpa de las cobijas. En la entrada estaba Jocelyn quien me recibió con un fuerte abrazo, mientras esperábamos me preguntó sobre las actividades que haríamos hoy.

Docente Paulina: Espero que hoy podamos comenzar a revisar las reglas de juego.

Jocelyn: Pero eso ya lo hicimos el viernes maestra.

Docente Paulina: Sólo respondiste qué sabías tú de las reglas de juego, pero espero que hoy podamos ver qué es y cómo está estructurada, es decir, cómo se elabora un texto con las reglas del juego.

La puerta se abrió y pudimos entrar. Camino al salón los nervios llegaban, era una sensación electrizante que me recorría todo el cuerpo, la actividad anterior de poner las palabras faltantes al texto sobre las recetas en donde correspondía funcionó, pero esta vez era diferente, temía que la actividad no les interesara y no saliera como yo esperaba.

Entré al salón, pude observar que algunos niños platicaban, otros reían, otros veían bailar a sus compañeros, quienes preparaban un bonito baile para sus mamás en su día.

Docente Paulina: Oscar, Fernanda Vertiz, Jesús, Nadia y Deborah, ¿Por qué no quisieron salir en el bailable? A tus compañeros y maestra les está quedando muy bonito.

Fernanda Vertiz: A mí sí me hubiera gustado salir maestra, pero mi mamá me dijo que no, porque era gastar dinero en mí, gastos inútiles, dice ella, además, no le gusta asistir a los festivales. Hasta me dijo, para qué quieres que te deje bailar si no voy a ir a verte, porque no me siento con ganas de ir.

Docente Paulina: Habla con ella y dile que te interesa salir y explícale porqué.

Fernanda Vertiz: ¡No, maestra! No conoce a mi mamá y cuando me dice no, es no. Además aunque le diga lo que le diga, hasta le llore me dirá que no, porque ella no gastará en mí.

Docente Paulina: ¿Y tu papá no te ayuda?

Fernanda Vertiz: ¡No! Sí mi mamá le dice que no, él también dice que no.

Docente Paulina: ¡Que lástima! Hubiese sido increíble que participaras, será para la próxima. Y ¿Ustedes porque no participan?

Oscar: A mí sí me dejaron, pero yo soy el que ya no quise.

Docente Paulina: ¿Por qué?

Oscar: Sí me gusta bailar, pero no tengo ganas.

Jesús: A mí no me gusta bailar, me da pena.

Nadia: Mi mamá me dijo que no tenía dinero para comprarme el traje de mezclilla, por eso no pude salir, pero a mí sí me dejan.

Deborah sólo se limitó a decir no y se quedó callada, después agachó la mirada y se volteó a mirar por la ventana hacía el patio y de ahí no se movió hasta que todo terminó.

¿Qué pasa con los niños que sus padres no les permiten participar en las actividades de la escuela? En lo personal diría que se desmotivan, comienzan a desinteresarse por las actividades llevadas a cabo dentro la escuela o en ocasiones fuera de ella y eso repercute en ellos, pues cuando crecen se vuelven ajenos a todo ello, hasta pueden llegar a repetir lo mismo con sus hijos, se vuelven

apáticos. Otros en cambio, conforme van creciendo puede que se interesen más y tomen su propio camino, tal vez se incluyan en actividades diferentes como, bailes, pintura, ejercicio, etc. o participen en eventos que los hace sentirse bien consigo mismos y en confianza, donde puedan desenvolverse adecuadamente.

De pronto un grupo de niños que corrían a toda velocidad como si quisieran ganar el último dulce en venta, me sacaron de tan bella reflexión, entraron y tomaron su lugar, comenzaron la plática entre ellos, algunos tomaban agua, otros tantos salían al baño. Fer se me quedó mirando, deseaba que la dejara continuar con su relato, más bien diría comenzar con su relato.

En el aula se escuchaban ruidos ensordecedores, gritos, peleas, risas, etc. Mi voz se perdía entre tanto alboroto. Los niños gritaban, platicaban, era un salir y venir del baño. A mi mente llegó una idea, como cuando estás en peligro y "Superman" llegó al rescate.

Lancé una pelota al aire con el fin de dar inicio a la que sería mi actividad, el tema, interrogación de texto: "Reglas de juego". La atención de los niños estuvo fija solo por diez minutos, pero en esos escasos minutos logré la atención de los niños, les proporcioné un texto, lo observaron y posteriormente me dieron las palabras mágicas que nos ayudarían a comprender mejor lo que son las reglas del juego. Decían, cuántos jugadores se necesitan, dónde se juega, como se juega, las medidas de las canchas… mientras tanto yo las anotaba en el pizarrón.

La intención era revisar un manual de deportes, observarlo, leerlo, sacar palabras mágicas de él, investigarlo y así conocer mejor lo que son y lo que implican las reglas del juego, lamentablemente no pude conseguir uno y en la primaria no tenían ningún tipo de material como éste. Por ello me tomé la libertad de bajar de *internet* las reglas del juego.

La actividad marchaba bien, pero en cuanto me di la vuelta encontré con que los niños, ya estaban jugando carreritas, hasta la pista de los coches ya habían armado, por supuesto me robaron la atención de los otros niños que sí trabajaban. Se oía: ¡Corre! ¡Más rápido! ¡Ya va a ganar…! ¡No lo dejes!

Mi voz de nuevo se perdió entre el alboroto, de nada sirvió el megáfono integrado, de nada valió echar señales de humo, de nada sirvió levantar los brazos tan alto como el Ángel de la Independencia, pues los niños ni me voltearon a ver, ni se percataron de las señas. Me sentía desesperada, no sabía qué más hacer, los niños estaban vueltos un caos. El foco se me encendió rápida e impulsivamente, lo que hice fue retirarles los carritos de juguete, me voltearon a ver y suplicaban que se los devolviera.

Docente Paulina: ¡No! No puedo hacerlo ahora hasta que terminemos la actividad, porque por estos carritos no prestan atención.

Niños: ¡Noooo! Te prometemos que sí vamos a trabajar y aponer atención.

Docente Paulina: ¡No! No puedo, tienen que aprender a trabajar dentro del aula y a escuchar indicaciones. En el patio pueden correr, gritar, jugar carreras, etc., pero dentro del salón no se puede. Y lo siento mucho pero sus carritos se los devuelvo en cuanto terminemos la actividad.

Con caras tristes los niños terminaron la actividad, mi intención no era que los niños trabajaran a la fuerza, pero no supe cómo resolver esta situación, quité de sus manos los juguetes con tal de que me prestaran atención.

Me remonto a los años noventa cuando yo asistía a la primaria y los maestros con tal de que nosotros pusiéramos atención nos quitaban de las manos objetos que teníamos al momento o bien nos hacían salir del salón o cualquier otro castigo, así lo llamaban ellos. Pero no se daban cuenta de que la actividad no era interesante para nosotros, que debía cambiar de estrategia, la solución rápida para ellos era el castigo.

Retirarles los coches de juguete a los niños fue un acto impulsivo, pues no supe que hacer ante la situación que se presentó, simplemente quería llamar su atención, deseaba terminar pronto con la actividad para posteriormente salir al patio. Tomé esas medidas porque no supe qué hacer, me quedé inmóvil ante la situación. Tal vez regresé al modelo en que yo fui educada y que en algunos lados se sigue llevando a cabo, tal vez la actividad no era de su agrado, pero debía continuar con ella hasta darle un final.

Con el arrepentimiento y remordimiento dentro de mí, continué con la actividad, la lista de las palabras mágicas que encontraron en las reglas de juego estaban anotadas en el pizarrón, visibles en todo momento y para todos: “Dice la medida exacta de la canchas, el lugar donde se pueden jugar, que el uniforme en el futbol es obligatorio, necesitamos un balón para el fut, se necesitan dos porterías para el futbol también, dice que debemos respetar a los compañeros, no empujar, no gritar, el número de jugadores y dice cómo se juega”.

Del otro lado del pizarrón estaban anotados los juegos que se realizarían el día del festejo: Cuerda, Futbol, Resorte y Víbora de la mar. Mismos que los niños decidieron en el consenso que se hizo después de la elección del tema.

Pegué en el pizarrón un pliego de papel bond, en el cual pretendía armáramos la estructura de las reglas de juego, así como lo hicimos con la receta, pero fue en vano porque los niños no querían trabajar. Al parecer eso ya les había aburrido.

Intenté que pasaran al frente para que juntos escribiéramos de manera ordenada los datos que son importantes y que deben ir al inicio de cada regla del juego.

El alboroto era cada vez más visible, los niños se levantaban de sus lugares, saludaban a sus amigos, mostraban sus estampas, las cuales son las culpables de tantas interrupciones en el trabajo.

Algunos, platicaban sobre el fin de semana anterior o próximo, otros se reían ¿de qué? No lo sé, pero mi voz se perdía constantemente entre el griterío, el ir y venir de los niños, las risas y los murmullos. Mi voz estaba cansada, el tono de ella ya no se distinguía de tanto tratar y tratar de elevarla, me enfermaré, pensé.

De lugar en lugar, así anduve con el fin de tratar que los niños estuvieran atentos a la actividad, personalmente les pedía tomaran su lugar y me escucharan por sólo unos escasos minutos, no les quitaré el tiempo, fue lo que les dije. Con esfuerzo y después de alzar la voz, los niños al fin tenían la mirada puesta en mí, podría pensar que fue por la manera de hablarles, tal vez los asusté, podría ser también porque vieron en mí una desesperación que ni yo misma pude esconder y dijeron, pobre maestra, hay que darle un poco de nuestra atención. No supe cómo, qué y por qué decidieron ponerme atención, pero lo hicieron y yo, se los agradecí con una enorme sonrisa y un gracias niños, terminaré pronto.

Expliqué a los niños que debíamos realizar la estructura de las reglas de juego, tal y como lo hicimos con la receta de los sándwiches, pero con un rotundo no, me respondieron. No podía obligarlos, pero tampoco pude hacer que se interesaran, ni aunque les expliqué para qué era, ni aunque les dije que si me ayudaban saldríamos al patio. Fue muy desesperante, no saber qué hacer en esta situación, no saber qué estrategia aplicar al momento, ahora me doy cuenta que debo estar preparada para cualquier situación que se presente. Tuve que saltarme ese paso, el siguiente, ellos elaborarían sus propias reglas de juego.

Se formaron cuatro equipos, “la cuerda”, “futbol”, “resorte” y “víbora de la mar”. En medio pliego de papel bond los niños por equipos realizaron sus propias reglas de juego, debían ponerse de acuerdo, trabajar juntos, respetarse y tolerarse, para así terminar un buen trabajo.

Docente Paulina: ¿Ya terminaron?

Niños: ¡Yaaaa!

Docente Paulina: ¿Todos?

Niños: ¡Síííííííí!

Docente Paulina: Ahora, ¿Cómo y quién va organizar cada juego?

Niños: ¡Yooo!

Algunos: Yo quiero el fútbol.

Otros: Yo quiero la cuerda.

Unos cuantos: Yo pido la víbora de la mar.

Unos tantos: Yo el resorte.

Docente Paulina: ¡No! Se trabajará así como están por equipos.

Niños: ¡Noooo Maestra! Queremos trabajar con nuestros amigos

Docente Paulina: ¡No! Deben aprender a trabajar con quien sea, aunque no se lleven bien con él. Si de verdad trabajaran con sus amigos los dejaría, pero como sé que siempre se ponen a jugar en vez de trabajar, mejor trabajen separados.

Niños: ¡Ahhhh! ¡Nooooo!

Docente Paulina: Anoten lo siguiente que les diré, por favor y gracias. En una hoja blanca deben traer cómo organizarán el juego, qué horario tendrá, como se jugará y quién guiará el juego, quién explicará a los papás, cómo se juega y qué materiales ocuparán y se encargarán de conseguirlos. ¿De acuerdo?

Niños: ¡Síííííííí!

Regresé a la escuela primaria “Nicolás León”, era un día medio soleado, algunos niños se encontraban en el patio, corrían y brincaban, se sentían libres de toda presión. La chicharra sonó y todos entraron a sus respectivos salones.

Docente Paulina: ¡Buenos días!

Niños: ¡Buenos días!

Comenzaron a levantarse de su lugar y me mostraban su tarea, otros me decían que tenían duda, que si por favor podía ayudarlos.

Docente Paulina: ¡Claro!

Por equipos los llamé, salimos al patio, mientras tanto la maestra Socorro me ayudaba con los demás niños, quienes leían una bonita lectura, para que posteriormente contestaran unas sencillas preguntas referentes a lo leído.

Llamé a los equipos y juntos resolvimos las dudas que tenían, ahora estaban listos para llevar a cabo el juego. Una vez concluido esto entramos de nuevo al salón, todo se encontraba en silencio, los niños leían, uno que otro levantó la vista y me hizo señas para ver si ya podíamos seguir con la actividad.

Maestra Socorro: ¡Niños! Guarden su libro para que puedan continuar con la maestra Pau.

Docente Paulina: ¡Gracias! ¡Niños! Repartiré unas hojas, son como las anteriores, les pido por favor me contesten estas sencillas preguntas y las peguen en su diario. Gracias.

Niños: ¡Ahhh! ¡Noooo!

Los niños comentaron que ahora saben de las reglas de juego, que todo lleva un orden, indican paso por paso cómo se juega, el material necesario a utilizar, cómo se utiliza, lo que se debe hacer, el lugar donde se juega y el número de participantes.

La mayoría de los niños coincidió que fue difícil producir el texto, es decir, producir sus propias reglas de juego, pues no sabían qué poner, no sabían en qué orden colocar cada información, pero con esfuerzo lo lograron. Me comentaban los niños que deben esforzarse más por ser responsables con sus tareas y no distraerse a la hora del trabajo.

Lo que sucedió a lo largo de las actividades podría hacerme pensar que me enfrenté a un grupo muy difícil y variado en cuanto a su diversidad familiar, pues hay niños a quienes si los apoyan en el trabajo de la escuela y hay a quienes no, hay niños a los que les enseñan y trabajan junto con ellos la importancia de la responsabilidad, del cumplimiento con las tareas y del compromiso que todo esto conlleva.

No todo es culpa de los niños, de su desinterés por llevar a cabo las actividades, también se vale aceptar qué en parte es mía, porque me daba por vencida y no busqué más estrategias aplicables a ese grupo que me pudieran servir para atraer su atención, para jalar a esos niños hacia la actividad y que se mostraran entusiastas y cooperativos. Me dejé llevar por la situación que vivía en ese momento, no busqué algo más allá, pero esto me servirá de experiencia, si en algún momento decidiera trabajar otro proyecto como este, tendría las herramientas necesarias para enfrentarme a cualquier tipo de grupo, de trabajo y tomar así cualquier riesgo.

A continuación presento el cuadro con las reglas del juego que produjeron los niños y quedó de la siguiente manera:

CUERDA	FUTBOL	RESORTE	VIVORA DE LA MAR
• No existe un número específico de jugadores. • Existen dos tipos de juego de cuerda: Uno es individual y el otro colectivo. • El individual, sólo una persona toma la cuerda de ambos extremos y salta cuantas veces posibles pasando la cuerda por arriba y debajo de ella sin tocarla con la cabeza o pie. • El juego colectivo, son dos niñas (os) quiénes toman la cuerda uno en cada extremo y juntos van girando la cuerda de modo que sea otro niño (a) quién salte cuantas veces sean necesarias sin tocar o pisar la cuerda. • Los jugadores deberán respetar su turno y a sus compañeros.	• El terreno para jugar debe ser césped natural o artificial y en caso de no contar con ello se puede utilizar el patio escolar. • El terreno donde se llevará a cabo el juego debe contar con dos porterías. • Sólo se forman dos equipos y cada uno cuenta con 11 jugadores, 6 suplentes y un portero. • Se cuenta con un árbitro, que es quién estará al pendiente de que las reglas se lleven a cabo de la mejor manera, de lo contrario podrá expulsar al jugador que no cumpla con ello sacando una tarjeta roja. • Ambos equipos deberán llevar un uniforme que los identifique. Asi cómo también deben ponerle nombre a su equipo. • El capitán del equipo sólo podrá hacer 3 cambios. • En el juego se usan únicamente los pies. Si algún jugador mete sus manos será expulsado. • No se empuja. • Respetar turnos y a sus compañeros.	• Se juega entre varias (os). • Se necesita una goma elástica o bien un resorte que uniremos ambos extremos con un nudo. • Dos niñas (os) se ponen uno en cada extremo sujetando el resorte con las piernas abiertas de modo que quedé un espacio para poder saltar. • Una o varias niñas (os) realizan determinados saltos y pueden acompañarlos con canciones. • El resorte se juega en diferentes niveles de dificultad: Nivel tobillo, rodilla, hasta llegar a la cintura. • Se deben respetar turnos y a sus compañeros. • No gritar. • No empujar.	• Se juega entre varios niños (as). • Se forma una fila de niños, uno tras otro tomándose de la cintura o de un extremo de la camisa, playera o suéter. Mientras que dos niños (as) se toman de las manos quedando frente a frente. Con los brazos al aire. Uno de los niños es sandia y el otro melón. • La hilera comienza a desfilar pasando por debajo de los brazos. Cantando la siguiente canción: A la víbora, víbora de la mar, de la mar por aquí pueden pasar Los de adelante corren mucho y los de atrás se quedarán tras, tras, tras, tras. Una mexicana que frutos vendía ciruela, chabacano, melón o sandía. Verbena, verbena, la virgen de la cueva Verbena, verbena, jardín de matatena. Campanita de oro déjame pasar con todos mis hijos menos el de atrás tras, tras, tras. Será melón, será sandía será la vieja del otro día, día, día…. • El niño que sea sorprendido por el último verso de la canción se le hace la pregunta: ¿Con quién te vas? ¿Con melón o con sandia? Una vez que el niño (a) escoja se deberá colocar detrás de modo que la hilera pueda pasar por debajo de sus brazos. Y así hasta terminar el juego. • En este juego no se permite empujar, jalar la roa o tirar a sus compañeros.

El cuadro anterior nos fue de gran ayuda para que los niños no se olvidaran de respetar las reglas del juego. Desde su producción hasta el Festejo del Día del Niño estuvo pegado en la pared del salón para que todos pudieran verlo.

El cuadro puede ser un instrumento muy útil, pues nos ayuda a aclarar y enriquecer nuestra información, a distinguir ideas principales y sobre todo refuerza nuestra articulación del discurso. En él, reorganizamos nuestra información, la complementamos y la modificamos de modo que ésta suene coherente y la información que en él contenga sea clara y oportuna. Es un instrumento para el aprendizaje, no sólo sirve para organizar las ideas que se tienen sobre el tema, sino también para entenderlo.

Las actividades que realicé con el grupo estuvieron acompañadas por cuadros (receta, reglas del juego y las invitaciones), los cuales nos fueron de gran ayuda porque gracias a ellos nos dimos cuenta de que nuestra información debía ser clara, nos percatamos de pequeños errores gramaticales y que pudimos corregir a tiempo haciendo reescritura de ellos. Fue así cómo logramos producir nuestros textos.

6.5. ¿Producir invitaciones?

Creo que ya es costumbre mía llegar tarde a la escuela, por más temprano que me levantara, más tarde llegaba. La mañana se sentía fría, afuera no se distinguían las casas, los coches, ni los perros de los vecinos que siempre están en la calle, la niebla poco a poco desaparecía. El sol no se daba por vencido y quería ganarle al frío.

Caminé hacia la escuela con la esperanza de lograr que los niños se interesaran por la actividad. Me preguntaba por qué ha sido tan difícil el trabajo con el grupo, pensé y traté de descifrar dónde se encontraba la piedra que impedía que yo continuara con el proyecto.

Cuando me di cuenta ya estaba en la puerta de la primaria, toqué, como todos los días, me abrió la conserje de la escuela, doña “Conchis”, así la llamaban todos los niños.

Docente Paulina: ¡Buenos días!

Doña Conchis: ¡Buenos días! Adelante.

Llegué al salón, los niños leían una lectura del libro de texto, me saludaron y preguntaron qué haríamos hoy.

Docente Paulina: Hoy, resolveremos las preguntas sobre invitaciones, después haremos una lista sobre lo que ustedes creen que sea una invitación.

Repartí a los niños una hoja con las preguntas ya conocidas: ¿Qué voy a hacer? ¿Qué sé yo de las invitaciones?

Los niños se quejaron, al parecer ya estaban cansados de contestar tantas preguntas y comenzaban a levantarse de su lugar. Yo no podía manejar la situación, me sentía cansada de estar siempre tras de ellos, de pedirles por favor me pusieran un poco de su atención, tenía ganas de gritarles que se sentaran, pero no podía perder la cordura, inhalé, tomé aire y entonces levante la voz: Pueden por favor sentarse y poner atención, son las penúltimas preguntas que responderemos, después tocará organizar las cosas que cada quien traerá para el convivio y después se olvidan de mí, ya no vendré más con ustedes y trabajarán sólo con su maestra.

Algunos niños: ¡Nooo! No maestra Pau, nosotros y nosotras sí queremos que siga viniendo a trabajar.

Algunos niños no dejaban de hablar, en las esquinas alcancé a ver cómo los niños estaban más interesados por saber quién ganaría la partida de tasos, otros intercambiaban estampas.

Maestra Socorro: ¡Niños! La maestra Paulina les está hablando y ustedes no le hacen caso, lleva ya mucho tiempo con nosotros y yo me doy cuenta de que no les interesa su trabajo y si así es, háganse a un lado y dejen que ella continúe el trabajo con los que sí les interesa. Y me entregan esos tasos. Gracias.

Docente Paulina: ¡Gracias maestra! Las preguntas que les entregué, por favor contéstenlas y después me las entregan para que yo las pegue en su diario personal.

Tuve que tomar esta alternativa, de ser yo quien pegara en sus diarios lo que ellos respondían en las preguntas o lo que escribían en hojas blancas que entregué, debido a que en varias ocasiones dejé que ellos mismos pegaran sus hojas o escribieran directo en sus diarios. De 39 alumnos eran sólo 7, tal vez 8 o 9, los que cumplían y entregaban sus trabajos. Mientras que los demás daban excusas como: *se me olvidó el diario, no encuentro mi diario, no sé dónde lo dejé, no sé qué escribir, se me olvidó lo que iba a poner, perdí la hoja donde escribí*. Yo me sentía cansada de tanta excusa, por ello decidí cargar siempre conmigo el diario, dar una hoja y que ellos la devolvieran para que yo se las guardara.

Recolectaré las respuestas con tranquilidad, sentada en mi cama, acompañada por un chocolate caliente y galletas. Los niños comentaron: una invitación te dice

dónde y la hora de la fiesta, también puedes saber si son xv años, boda, bautizo, primera comunión o cumpleaños.

Mi estancia en la escuela primaria era muy larga, habían pasado casi cuatro meses desde que llegué ahí. No podía verle fin al proyecto, me sentía cansada, atrapada en medio de un laberinto, con la salida bloqueada. Seguía sin obtener respuesta por parte de los niños. Pedí llevaran a la clase una invitación que tuvieran en casa, de la fiesta que sea, xv años, boda, bautizo, cumpleaños, etc., pero de nuevo, de los 39 alumnos sólo cinco personas llevaron el material. Al menos yo llevaba en mi bolso tres invitaciones diferentes, una de la graduación y otra de la boda de un primo y finalmente una invitación para una primera comunión.

Sentados por equipos de cinco integrantes cada uno, repartí las invitaciones de modo que ningún equipo se quedara fuera. Les pedí que las observaran durante cinco minutos, si así lo preferían.

Docente Paulina: Observen sus invitaciones, después haremos una lista de las palabras mágicas que encontraron y que son las que nos ayudarán para conocer cómo se hace una invitación y qué datos van en ella.

Mientras esperaba borré lo que habían dejado los del turno vespertino, para dejar el espacio libre y escribir todo lo que los niños tenían que decir.

Se comenzaron a escuchar murmullos, parecían venir del equipo de Sahid, me acerqué y pregunté: ¿Qué pasó?

Sahid: Nada maestra, es que Héctor me está preguntando sobre mis estampas.

Héctor: Es que tiene unas bien padres.

Paulina: ¡Sí! Pero tenemos que trabajar, terminen y podrán jugar e intercambiar estampas en el recreo.

El silencio otra vez reinaba en el aula. Hasta que…. Ángel Peralta comenzó a molestar a sus compañeras de equipo, las ofendía porque no hacían lo que él decía, “mensas”, les gritaba. Me acerqué y le dije que tenía que pedirles una disculpa por ofender a sus compañeras. Obviamente me ignoró, me dijo no y se retiró del salón para ir a trabajar con su maestra de USAER.

Ya deseaba terminar con el proyecto porque los niños no tenían interés alguno, intenté cambiarles las dinámicas y sólo me funcionó las recetas de los postres, así que dí por terminados los minutos que había asignado para buscar las palabras.

Las quejas se oían a lo lejos: ¡Ahh! No maestra, aún no terminamos. Todo por culpa de los demás.

Docente Paulina: ¿Qué palabras encontraron?

Anahí: La fecha de la fiesta.

Mariana: El día de la fiesta.

Danna: Los padrinos de boda.

Miriam: Donde será la fiesta.

Anahí: ¡Sí! La dirección de la fiesta y de la misa.

Kimberly: Algunas invitaciones traen boletos para que puedan entrar sólo algunas personas a la fiesta.

Fernanda Santiago: Los nombres de los novios.

Karla y Fernanda Villegas: La hora en que empieza la fiesta

Anahí: Pero la mía es una invitación de graduación y tiene muchos nombres de los festejados

Kimberly: La mía es de cumpleaños y sólo trae el nombre de una niña y la dirección de la fiesta, la hora también la trae, pero no tiene la dirección de la misa.

Danna: La mía es de primera comunión y trae el nombre de una sola festejada.

Docente Paulina: ¡Muy bien! Y los demás ¿Qué encontraron? ¿Nadie?

Efectivamente nadie contestaba, se quedaron mudos, hasta que alguien quiso hacerse el gracioso, dijo: Yo no encontré nada, porque a mí no me invitan a las fiestas. Otro dijo que su mamá nunca lo quería llevar a las fiestas porque no le gustaba.

Docente Paulina: No importa, en sus manos dejé una invitación y les pedí que la observaran para qué me dijeran que palabras encontraban que nos ayudará a saber lo que es una invitación. ¿Algo más que deseen aportar?

Niños: ¡Nooooo!

El siguiente paso era armar la estructura de la invitación, pegué en el pizarrón un pliego de papel bond. Los niños y las niñas no dejaban de preguntar que para que pegaba el rotafolio: ¿Qué haremos con eso? Preguntaban.

Docente Paulina: ¡Muy bien! Nuestro festejo será para celebrar el Día del Niño ¿Cierto?

Niños: ¡Siiii!

Docente Paulina: La invitación que queremos hacer es para cierto número de invitados, ¿recuerdan cuántos invitados podemos traer cada uno?

Anahí: Tres maestra

Docente Paulina: ¿Conocemos donde será el festejo? Es decir, ¿conocemos el lugar donde llevaremos a cabo nuestro festejo?

Niños: ¡Sííííííi!

Danna: Será en el patio de nuestra escuela.

Docente Paulina: ¿Conocemos también la hora y el día en que lo llevaremos a cabo?

Kimberly: Sí maestra

Miriam: El 04 de mayo de este año y la hora dijimos que sería de 10 de la mañana a 12 del día.

Docente Paulina: ¡Bien! Ahora nos falta algo importante ¿Quiénes son los festejados?

Anahí: ¡Nosotros!

Docente Paulina: Antes de armar nuestras propias invitaciones es importante que armemos la estructura de la invitación, ¿recuerdan cómo lo hicimos con la receta del sándwich?

Todos: ¡Sííííííí!

Docente Paulina: ¿Qué va primero en las invitaciones?

Danna: En mi invitación viene primero el nombre de los novios y después dice: “tienen el honor de invitarlos a usted y a su apreciable familia a la acción de gracias en la iglesia…. Ubicada en… y después de la misa esperamos contar con su presencia…”

Anahí: En la mía que es de cumpleaños dice “te invito a mi fiesta que será el día….. y la hora es…. En la calle…”

Nadia: La mía es de bautizo y dice “ te invito a mi bautizo que se llevará a cabo el día…… a las…. De la tarde, en la dirección de…..”y después de la acción de gracias te esperamos en calle…..

Docente Paulina: ¿Alguien más desea aportar algo? ¿No? ¡Gracias! Con estos datos que tenemos ustedes deben ponerse de acuerdo y decidir cómo quiere que su invitación comience

Anahí: A mí me gusta más como se oye el de Danna.

Kimberly: A mí me gusta más el de Nadia, porque en vez de ponerle te invito a mi bautizo le podemos poner “te invito a festejar conmigo el día del niño” y después los demás datos.

Danna: ¡Sí! Me gustó la idea de Kim

Docente Paulina: Los demás ¿están de acuerdo con la idea de Kim?

Niños: ¡Sí!

No pensé que pudiera lograr eso con los niños, pues esta vez aunque no se mostraron participativos, los demás nos dejaron trabajar, tal vez pensaron: hay que darle chance a la maestra al fin ya se va a ir. Tal vez estaban cansados de tanto alboroto armado durante las actividades. En fin, logré llegar hasta aquí con los niños, logramos ponernos de acuerdo en la estructura para elaborar nuestras propias invitaciones. La hora había llegado a su fin. Me sentía satisfecha por lo logrado y con ánimos llegué al trabajo.

Al día siguiente los niños se encontraban un poco distraídos, al verlos sólo imaginaba las maldades que me harían hoy, imaginaba que en cuanto estuviera de espalda lanzarían bolas de papel como yo alguna vez lo hice en la primaria. Entré, saludé y me dirigí al escritorio, coloqué mis cosas sobre una silla que estaba cerca. Saqué mi rotafolio y lo coloqué en el pizarrón para que estuviera visible para todos. Los niños no dejaban de preguntar qué haríamos hoy y en cuanto les dije: Continuaremos con lo que quedó pendiente ayer ¿Recuerdan?

Algunos: ¡Sí! Pero ¿Qué no ya lo hicimos ayer? Ya dijeron mis compañeras que va a llevar la invitación, mejor sáquenos al patio y nos divertimos más.

Poco a poco comenzaba a llenarse el aula, Danna, Kimberly, Nadia, Anahí, Miriam y Fernanda Santiago me comentaban: Maestra ya queremos hacer nuestras invitaciones, hay que apurarnos a hacer lo del papel pegado en el pizarrón porque nosotras ya queremos darles la invitación a nuestros papás.

Con los datos recabados logramos armar nuestra estructura de invitación, quedando de la siguiente manera:

TE INVITO A FESTEJAR CONMIGO EL DÍA DEL NIÑO

Que se llevará a cabo el día 04 de Mayo
En las instalaciones de la Escuela Primaria Nicolás León
Ubicada en:
Inicia 9:30 am
Termina 12:00 pm

Los festejados son:

Jocelyn, Jenny, Karla, Fernanda Villegas, Valeria, Danna, Hadsuko, Amayrani, Anahí, Ángel Uriel, Eduardo, Adrián, Oscar, Sadkiel, Guillermo, Fernanda Santiago, Deborah, Ángel Peralta, Kimberly, Miriam, Brenda, Sherlyn, Fernanda Vertiz, Sergio, Neri, Alexis, Arminda, Erick, Alan, Héctor, Paola, Christian, Andrés, Rdrigo, Jesús, Mariana, Valentina, Nadia.

¡Te esperamos! ¡No faltes!
¡Habrá muchas sorpresas!
¡Ven con nosotros, te divertirás!

Con la producción de nuestra invitación nos llevamos la hora entera. El día fue pesado, pero me sentí tranquila y satisfecha porque logramos lo más importante, la producción del texto.

Nos pusimos de acuerdo para el material que debíamos traer y los niños eligieron usar hojas de distintos colores, marcadores y para la decoración pidieron que fuera libre. Algunas pensaron ponerle dibujos, otras calcomanías, etc.

Docente Paulina: ¡Hasta mañana! Descansen y no olviden traer su material

Con ánimo me levanté al día siguiente. Llegué a la escuela, todo se encontraba en silencio, entré y los niños leían, pero en cuanto me vieron gritaron: ¡Ya llegó la maestra Paulina! ¡Ya traje mi material, maestra! ¿Ya podemos empezar a hacer las invitaciones?

Docente Paulina: Esperemos un momento, terminen su lectura y después proseguimos con las invitaciones

La maestra Socorro me dio el espacio libre y pidió a sus alumnos guardaran su libro porque trabajarían conmigo. Les pregunté si deseaban salir al patio para

producir sus invitaciones o preferían quedarse aquí dentro del aula. Obviamente eligieron el patio.

Con material en mano, salieron al patio y cada niño tomó su lugar preferido, se unieron en grupos y se compartían entre ellos, colores, calcomanías, marcadores, etc., según lo recabado para elaborar la invitación.

6. En esta imagen se observa a los niños trabajando en la producción de sus invitaciones.

Docente Paulina: Recuerden poner los datos acordados el día de ayer

La actividad terminó y sus invitaciones quedaron muy decoradas y listas para ser entregadas.

Docente Paulina: Un favor les pido y es la penúltima hoja con preguntas que les entregó ¿podrían contestarlas y después entregármelas?

Niños: ¡Sííííí!

Los niños respondieron, aprendí a elaborar una invitación, me apoyé de una estructura que armamos junto con la maestra, me ayudó y sirvió porque ahora sé que tan importante es poner los datos completos de donde será la fiesta, si no la gente no asistiría o se perdería. Me resultó difícil porque todas las invitaciones son diferentes y contienen cosas diferentes, pero gracias a mis compañeros y a mi maestra lo aprendí. Lo que debo reforzar es ser más responsable con mis materiales y participar más en clase.

7. FASE IV. CULMINACIÓN DEL PROYECTO.

7.1. EL FESTÍN.

El gran día había llegado, los niños y yo estábamos nerviosos por lo que pudiera pasar durante el festejo, pero aun así no dejábamos de sonreír.

Al llegar a la escuela, los niños me recibieron con un abrazo. La maestra Socorro no se encontraba en el salón de clases, pregunté a los niños por ella y me informaron que se encontraba en el salón de danza. Minutos después la maestra apareció y me dijo: maestra Paulina, estaré unos momentos con los papás en el salón de danza, porque necesito hablar unas cosas con ellos y para que firmen las boletas. Mientras tanto, te dejo el aula libre para que te organices con los alumnos y después mando a los papás para el salón y convivimos un rato.

El aula ya estaba llena. Los niños comenzaban la fiesta sin antes haberla organizado. Mientras tanto, otros entraban ordenados al salón y preguntaban si ya podíamos empezar a adornar y preparar los sándwiches.

Docente Paulina: ¡Niños! Necesito que me presten un poco de su atención, comenzaremos con la organización del festejo. ¿Trajeron todo lo que les tocó?

Niños: ¡Síííííííííííííííííííííííí!

Docente Paulina: Necesito que formemos cuatro equipos, uno de nueve y tres de diez integrantes. Unos serán los responsables de inflar los globos. Otro equipo de preparar los sándwiches. Otro de colocar las cadenas y flores que entre todos hicimos y por último, el equipo que se encargará de preparar los postres.

Supuestamente teníamos ya un contrato colectivo en cual los niños se nombraron a sí mismos para hacerse responsables las distintas tareas. Pero sucedió lo de siempre, los niños no lograban ponerse de acuerdo. Ya no recordaban lo que estaba escrito en el contrato, ni porque se los pegué en el pizarrón para que estuviera visible, ni aun así lo respetaron. Los equipos se formaron como los niños decidieron, a mí me pareció buena idea, siempre y cuando trabajaran.

Una de las niñas dijo: “Maestra, no podemos preparar los postres porque nadie trajo los ingredientes”.

Mariana: Maestra es que mi papá me dijo que él me traería lo que me tocó de postre.

Tachita: Yo también maestra, mi abuelito me dijo que él me traería lo que me tocó.

Mariana y Tachita se unieron al equipo de Anahí, es decir, de los que preparaban sándwiches, el resto se unió al equipo de los que inflaban globos. Todo iba bien,

algunos niños inflaban globos, otros adornaban las paredes con cadenas y flores de papel. De pronto todo se descontroló, lo que era paz y armonía se convirtió en una guerra y competencia para ver quién inflaba más globos para después tronarlos. Los sándwiches eran preparados tan rápidamente, que hasta se les olvidaba ponerles mayonesa o frijoles o queso.

Anduve de lugar en lugar, traté de que este caos se convirtiera de nuevo en lo que comenzó, un trabajo en equipo, en paz y armonía. Pero mi lucha fue en vano, por más que mi voz se alzaba no lograba atraer su atención, estaban demasiado concentrados en romper tantos globos como fueran posible.

Sin pensarlo, tomé rápidamente los globos y los guardé en mi bolso, no dejé que más globos fueran inflados o rotos. Me acerqué al equipo de los sándwiches, Anahí, Mariana, Kimberly, Miriam y Danna, hicieron el favor de ayudarme, ya que necesitaba terminar de colocar los globos alrededor del salón.

La situación se me iba de las manos, si tomé la iniciativa de retirarle los globos a los niños, fue porque habíamos hecho un trato, ser responsables de las tareas que nos correspondían. Ellos decidieron inflar globos y colocarlos alrededor de la pared, por lo tanto, debían llevar a cabo la tarea con responsabilidad, pero ellos lo tomaron como juego, en vez de ayudar, sólo distraían a los demás, jugaban, rompían globos y el caos reinaba en el aula y yo, no supe que más hacer.

Los sándwiches eran acomodados en dos o tres montañas tan altas que una de ellas se derrumbó, los niños rieron y pronto acomodaron la comida. Se acercaba cada vez más el tiempo, los padres ejercían presión en nosotros, nos sentíamos preocupados de que no saliera el convivio como esperábamos. Los niños estaban nerviosos, discutían entre ellos los últimos detalles de los juegos que realizarían con sus papás, se ponían de acuerdo sobre quién los explicaría, cómo se llevarían a cabo las reglas para jugarlos y quién dirigiría.

Con los minutos cada vez más cerca, tuvimos una visita muy peculiar, era la directora quién llegó a ponernos más nerviosos de lo que ya estábamos.

Directora: ¡Buenos días niños! ¡Buenos días maestra!

Niños: ¡Buenoooooooossss díaaaaaaassssss!

Directora: ¿Cómo van? ¿Les falta algo? ¿A qué hora dijeron que empezaría su festejo? y ¿Qué más van a hacer? ¿Sólo comer?

Anahí: ¡No maestra directora! ¿Se acuerda que fuimos a platicar con usted para pedirle permiso de hacer nuestro festejo?

Directora: Así es. ¿Qué pasó?

Kimberly: Sí maestra, platicamos con usted porque en nuestro festejo queremos jugar con los papás. Con la maestra Pau nos organizamos por equipos para preparar los juegos.

Danna: Sí, por eso hicimos en cada equipo nuestras reglas del juego.

Anahí: Sí maestra, también nos pusimos de acuerdo para ver quién les va a explicar a los papás cómo se juega.

Directora: ¡Ah! Muy bien, pero ¿A qué hora van a empezar los juegos?

Danna: Después de comer maestra.

Directora: ¿Y la maestra ya sabe de esto?

Niños: ¡Síííííííííí!

Directora: ¡Muy bien! Pues nada más que venga su maestra y los papás para que puedan empezar. Gracias.

La plática con la directora se nos hizo eterna. En cuanto se retiró del salón, observé mi celular para ver la hora y me di cuenta que sólo habían pasado cinco minutos. Inhalé y exhalé en varias ocasiones, los papás poco a poco entraban al salón, me miraban y sonreían, pero sus miradas me daban temor, parecía que estaba en una corte y los papás eran el jurado dispuestos a dictar sentencia.

Docente Paulina: ¡Buenos días, adelante!

El salón estaba lleno, los papás, sentados, observaban y esperaban a que diera la bienvenida.

Docente Paulina: ¡Buenos días! Ya la mayoría me conoce. Y para los papás que aún no me conocen, mi nombre es Paulina Angélica, estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional, este proyecto realizado con sus hijos nació del interés de ellos. El fin de todo esto es formar lectores y productores de texto y festejar el día del niño. Los niños decidieron invitarlos a ustedes para compartir su día, así como también para participar en algunos juegos que prepararon para ustedes: ¡Adelante niños y niñas! ¿Quién desea hablar?

Kimberly iba a ser la primera en hablar, pero una presencia de autoridad interrumpió, era la directora, entró, tomó un lugar en medio del salón y escuchó lo que la niña tenía que decir: “Papás, los invitamos con nosotros a celebrar nuestro día porque los queremos mucho y queremos pasar más tiempo con ustedes”.

Anahí: Pero dijimos que primero desayunaríamos porque con la barriga vacía no me concentro para jugar.

Todos rieron.

Danna: ¡Ayy Anahí jajaja! Acordamos que primero comeríamos porque muchos no hemos desayunado y después de la comida saldríamos al patio para jugar lo que mis compañeros y yo preparamos.

Los niños repartían la comida entre los papás, la directora me pidió salir unos minutos al patio. Accedí, me dijo que sentía mucho lo que debía decirme, pero que era necesario que lo supiera. Atenta a lo que mis oídos escucharían me decía muy segura que no podríamos llevar a cabo los juegos que los niños prepararon, debido a que el tiempo se nos fue por la junta y la firma de boletas. Finalmente me dijo que los niños necesitan trabajar con su maestra de acuerdo a lo reglamentado.

Tal vez fue el pretexto para ya no dejarnos estar en el patio y compartir con los papás el Día del Niño. Puede ser porque distraemos a los otros grupos o porque es mucho el tiempo que estaríamos ahí. Sólo ella, la directora, sabe por qué nos canceló lo planeado.

No discutí, no peleé con la directora por nuestro derecho, por un permiso que ella nos había dado antes. Con cara de decepción entré al salón.

Docente Paulina: Me informa la directora que no podremos salir al patio a realizar los juegos planeados.

Niños (con caras de tristeza): ¡Ahhhhhh! ¡Noooooo! ¿Por qué?

Docente Paulina: Porque el tiempo se nos ha terminado. Porque tampoco hicimos una solicitud, es decir, no escribimos una carta a la directora pidiéndole permiso para que ella lo firmara y sellara.

Kimberly: ¡Ayyyyy! Maestra no se vale porque nos costó mucho trabajo ponernos de acuerdo para ver quien haría cada cosa. Hasta presionábamos a los niños que sólo se ponían a jugar y no querían trabajar.

Algunas mamás: ¿Y si va usted de nuevo a hablar con la directora?

Docente Paulina: No sería mala idea ¿Quién desea acompañarme para hablar con la directora?... ¿Nadie?

Danna, Kimberly, Miriam, Anahí, Karla, Fernanda Vertiz y Mariana fueron conmigo, mientras caminábamos hacia la dirección me platicaban las inconformidades con

su directora, me comentaron que una vez también ya tenían preparado un baile y la maestra se los canceló, nunca supieron por qué, sólo se canceló.

Tocamos a la puerta.

Directora: ¡Adelante! ¿Qué pasó maestra? Dígame.

Docente Paulina: Las niñas y yo quisiéramos hablar unos minutos con usted.

Kimberly: ¿Maestra, por qué ya no nos dejó jugar con los papás?

Directora: Porque el tiempo ya se les fue.

Anahí: Sí maestra, pero la culpa fue por la firma de las boletas.

Directora: Lo siento mucho niñas, pero ustedes tienen que trabajar lo que dice en los libros. Sé que les gusta trabajar con la maestra, pero no se podrá. Tal vez en otra ocasión.

No le insistimos más pues con el tono de voz que la caracteriza, dijo que no.

Regresamos al salón y con caras de desilusión comentamos sobre lo sucedido en aquella celda de castigo, al menos así le llamábamos a la dirección cuando yo iba a la primaria, hace ya un buen rato.

El convivo o la celebración se había vuelto un caos, algunos papás no alcanzaron sándwich porque los niños en vez de repartírselos se los habían comido, otros habían agarrado hasta de dos, otros ya habían repartido sándwich a otros salones que disque porque su hermana, hermano, primo o sobrino, estaban ahí.

El postre llegó y los niños se amontonaban, no respetaban turnos. En las charolas donde estaban colocados los vasitos con el postre, varias manos agarraban y se deshacían por tomar aquellos vasitos. Los niños no respetaban turnos, ni porque los papás estaban presentes, intervine levantando la voz: ¡Niños, niñas! Por favor, hablamos sobre respetar los turnos, a todos se les va a dar postre, pero deben ser pacientes y respetar el turno y a sus compañeros. Así que les pido de la manera más atenta que se formen.

Pero al parecer lo que les dije, se les metió por un oído y les salió por el otro.

Algunos niños: ¡Ayyyyy! Nooo empujeeeennnnnnn.

Otros: Yo gané, yo quiero mi postre. Deme a mí señor.

Unos cuantos: ¡No! A él ya le dio, falto yo.

Otros: ¡No se vale! A él ya le dieron dos. Se volvió a meter en la fila, es que se llevó dos postres y regresó por más.

El acusado: Pero faltó el de mi hermanita y el de mi primo.

Docente Paulina: ¡No! Acuérdate que dijimos que el postre sólo sería para tu mamá y para ti.

El acusado: Pero es que mi mamá me dijo que pidiera uno para mi hermanita.

Niños: Pero faltamos nosotros, tú ya te llevaste dos.

Aunque el acusado puso cara de estar molesto, no importó, pues habíamos quedado en un acuerdo y se debía respetar. El convivio iba bien, los papás parecían divertirse, platicaban con sus hijos. Unos cuantos se acercaron a mí y me preguntaron si los necesitaría para algo más, ya que tenían que retirarse a causa de su trabajo. No los detuve más, ¿para qué? Si la directora suspendió los juegos, así que les di las gracias por habernos acompañado. Algunos papás también me dieron las gracias por todo y me decían que esperaban verme pronto por la escuela.

Los papás que quedaron, al ver que el resto se estaba despidiendo, se acercaron a mí para hacer lo mismo.

Papás y mamás: ¡Hasta luego maestra! Que le vaya muy bien, mucha suerte en todo lo que realice y que termine pronto su tesis. Gracias por todo, por compartir con nuestros hijos muchas cosas.

Mamá de Fernanda Santiago: Yo quiero pedirle por favor me permita darle un abrazo, mi hija me habla mucho de usted, la quiere y aprecia. Me cuenta el trabajo que hizo con usted y la vi muy contenta y emocionada con todo eso. Gracias y espero que pronto nos venga a visitar y no se olvide de nuestros niños.

Docente Paulina: Gracias a todos por haber venido. Gracias por su paciencia y apoyo. Claro que no me olvidaré de ellos. Vendré a visitarlos en cuanto pueda.

El salón se vació, sólo quedábamos los niños, las niñas, la maestra Socorro y yo. Comenzamos a levantar el desorden que quedó después de este rico manjar preparado por los niños. Cantamos, reímos y platicamos logrando que el salón brillara de nuevo, ahora estaba reluciente, como recién construido. Los niños regresaban a sus asientos para proseguir con su rutina diaria, el trabajo con su maestra de base.

Antes de irme dije a los niños que regresaría a la siguiente semana para contestar las últimas preguntas, éstas consistían en escribir sobre cómo se sintieron durante

todo este tiempo, si las actividades fueron de su agrado, así como también mi trabajo. Si estuvieron a gusto conmigo, qué cambiarían o que aumentarían al trabajo realizado.

7.2. AprendÍ

El cierre del proyecto no fue como esperabamos, teníamos planeado que en la convivencia con los papás habría juegos, mismos que los niños organizaron y la directora nos canceló, según ella por el tiempo. Hubiese sido interesante observar a los niños organizar a los papás para que se lleven a cabo los juegos.

Los niños reflexionaron sobre esto y me comentaron que para la próxima ocasión elaborarán un escrito para entregarlo a quien esté a cargo en ese momento. Un escrito en el cual explicarán lo que desean realizar, el lugar, la hora y el por qué, así ya no tendrán problemas, ya no podrá alguien impedir que se lleve a cabo, pues existe un contrato firmado por el encargado.

Lo que se les dificultó mucho fue convencer a sus compañeros y estar detrás de ellos para recordarles las responsabilidades que tenían a cargo, se desesperaban y no sabían qué hacer. Y lo que les falta reforzar según ellos es, trabajar la tolerancia.

Ver a los niños que siempre pusieron empeño en las actividades, que corrieron detrás de sus compañeros, para convencerlos de que cumplieran siempre con las tareas y las responsabilidades, hacía que me sintiera orgullosa de mí, del trabajo que había podido lograr, aunque sólo haya sido con unos cuantos.

Es lamentable que la directora haya utilizado su poder para cancelar nuestras actividades, ella no se dio cuenta del trabajo que los niños realizaron día con día, ella no pudo observar cómo los niños se gastaban la saliva, las suelas de los zapatos entre andar y andar detrás los compañeros para que los juegos resultaran con éxito el día del evento y así poderlos llevar a cabo en compañía de sus papás.

Aprendí junto con los niños a ser más ordenada con los objetos personales, escolares o hasta profesionales, pues antes no recordaba donde había anotado algo importante o simplemente no la anotaba, y por lo tanto la olvidaba. Otra cuestión es que tenía tantas tareas personales y laborales por realizar que no sabía por dónde comenzar, elaboraba una y la dejaba porque recordaba que otra era más importante.

Con el contrato colectivo, nos dimos cuenta que podemos llevar un mejor orden en las tareas por realizar, así que tomé esta idea para mi vida personal y hasta hoy me ha funcionado.

Aprendimos la importancia de elaborar un documento que avale lo que deseamos realizar, en él explicar el por qué, para qué, cuándo, dónde y cómo lo realizaremos, con el fin de que sea revisado, firmado y sellado por la misma directora y la institución; para así tener con qué defendernos, si llegara a presentarse una situación similar a la vivida.

8. FASE V. EVALUACIÓN.

En esta fase se hace una evaluación sobre lo que ha funcionado o no a lo largo del proyecto junto con los niños. También se lleva a cabo una evaluación sobre el desarrollo del proyecto, sobre el desempeño que tuve como guía del proyecto y sobre la participación que tuvieron los niños a lo largo de este proceso.

En esta fase se hace una comparación de los objetivos que alcanzamos juntos los niños y yo, y de los que esperábamos cuando iniciamos el proyecto. Se hace, a su vez, una reflexión sobre los obstáculos que impedían el desarrollo del proyecto para que se llevara a cabo con éxito. También se reflexiona sobre los factores facilitadores que nos ayudaron a cumplir con los objetivos o propósitos deseados, para lograr así, un proyecto donde los niños fueron los personajes principales y los portadores de ideas.

Después de esta evaluación lo que se hace también es proponer y discutir las mejoras que se deben llevar a cabo para la realización de los próximos proyectos y se anotan en un afiche o en un diario donde todos pueden saber dónde están, para que en un futuro, cuando se lleguen a realizar otro proyecto podamos revisarlo, analizarlo y reforzar ese aprendizaje donde anteriormente se nos dificultó el trabajo.

8.1. Que sí, que no y… que siempre sí

El trabajo con los niños resultó muy difícil, después de una larga jornada de actividades realizadas a lo largo del proyecto, por fin había llegado el día de contestar otras preguntas diferentes a las respondidas con anterioridad en cada tarea realizada por los niños.

Las preguntas a responder fueron: ¿Qué me gustó de todo el proyecto? ¿Qué no me gustó? ¿Por qué? ¿Qué cambiaría? ¿Qué hace falta reforzar?

Los niños comentaron que a lo largo del proyecto se sintieron felices, las actividades de poner las *palabras faltantes en la receta* fueron de su agrado, pues los había puesto a observar muy bien la receta y colocar la palabra de modo que sonara coherente.

La actividad de medir el salón con sus cuadernos los dejó atónitos, pues ellos pensaban que sólo con una regla o un metro podían medir, nunca imaginaron que con cuadernos o cualquier objeto que ellos desearan utilizar se podría medir, aunque estos no ofrezcan medidas convencionales, pero es una manera de medir.

Las reglas de juego, actividad que les gustó porque ellos pudieron escribir sus propias normas para que todos aquellos que realizarían los juegos las respetaran,

se divirtieron haciéndolas, trabajaron en equipo y así lograron terminar un buen reglamento. También les gustó organizarlo, pensar en el uniforme, en cómo organizarían a los papás y compañeros. Se sentían felices de poder mostrar a sus papás lo que habían logrado realizar juntos.

La última actividad fue la más divertida y dinámica, la que más les gustó a la mayoría de los alumnos, tal vez por ser la penúltima tarea a realizar antes del Festejo del Día del Niño. Los niños comentaron que al realizar sus invitaciones se sintieron felices de usar los colores y decorados de su agrado. Ya con la invitación en mano podían darla a sus papás y eso los motivó aún más para terminarlas a tiempo.

Los niños mencionaron que no tienen nada que decir respecto al “no me gustó”, porque a lo largo del proyecto se divirtieron, rieron, gritaron y hasta entraron en debate con sus compañeros, lo disfrutaron. Se sintieron felices y seguros de lo que realizaron día a día.

Los niños no hicieron ninguna recomendación para un proyecto posterior a éste, pues piensan y sienten que no cambiarían nada, ellos contestaron así: “No cambiaría nada, porque todo el proyecto me gustó”. Solo hubo dos o tres compañeros que contestaron que les hubiera gustado salir más al patio a jugar, en vez de realizar trabajos que tienen que ver con el estudio.

Todos coincidieron en que deben reforzar ser responsables, cumplir a tiempo con sus tareas y materiales y poner más empeño en las actividades que se realicen. El trabajo en equipo no se queda atrás, pues les falta cooperar más como grupo, dejar de pelear por ser los primeros en realizar los trabajos y ser más disciplinados.

Después de algunos breves párrafos sobre lo que los niños opinaron me queda decir que el trabajo realizado con ellos me hizo reflexionar en aspectos, como el escolar, el personal y el profesional. Este proyecto me hizo darme cuenta de que la escuela tradicional aún tiene auge en algunos aspectos como: la imposición de lo que los niños deben hacer, la relación con su maestra de primer grado, que los niños debían hacer y decir lo que dictan los libros y que sus opiniones no sean tan buenas como las que dicen los libros.

Los niños se mostraban sorprendidos desde la elección del tema, porque no sabían ni qué opinar y si estas ideas en verdad serían tomadas en cuenta, están acostumbrados a recibir órdenes por parte de los maestros y hasta de la directora; no se les da la oportunidad de proponer y llevar a cabo aquellas ideas o pequeños proyectos que desean emprender. Tampoco se les guía a los niños para que argumenten y defiendan sus opiniones o ideas y las reflexionen, pues cuando les

pregunté el por qué de su elección se quedaban callados y no sabían qué responder, hubo algunos que sí lo hicieron.

Mientras se daba la elección del tema, pude observar que algunos niños deseaban opinar sobre un tema por aprender, pero nunca vi que levantaran la mano para hablar, a pesar de que les pregunté en varias ocasiones, sólo me miraban y decían que no. En alguna ocasión me comentaban que la maestra que tenían en primer año siempre les dejaba mucha tarea y les decía cómo hacerla, porque a ella le gustaba que la hicieran bonita. Ella nunca les preguntó qué tema les gustaría aprender, siempre trabajaron en lo que la docente les imponía. Me detengo un poco y reflexiono sobre esto, los niños están tan acostumbrados a esperar que alguien más les diga cómo hacer las cosas, pierden toda su imaginación y creatividad y dejan de pensar por ellos mismos.

En el preescolar nos enseñan a ser autónomos y responsables de lo que deseamos lograr, en teoría, porque si en preescolar motivaron todo ello, al entrar a la primaria, las cosas cambiarían porque es donde nos dicen: “Siéntate y escucha lo que yo te diré. Se harán las cosas de esta manera porque se hacen como dicen los libros y porque así yo lo aprendí”.

Los limitan en las actividades u opiniones, como nos pasó en aquella ocasión con la directora, que los niños planearon, organizaron y hasta cumplieron con sus tareas para poder llevar a cabo los juegos y sus normas. Día a día se motivaban más porque era un proyecto que ellos eligieron y la directora hizo uso de su poder, simplemente lo canceló. Los niños se sintieron decepcionados y tristes porque aquello, que juntos como grupo y equipo habían logrado, de pronto se terminó. Ante esta situación no pudimos hacer nada, pues la directora es la cabeza de la escuela primaria y es ella quien decide.

Tal vez por todo lo que pasó, los niños se limitaron a dar opiniones o sugerencias por temor a que estas fueran rechazadas porque creen que no son lo suficientemente buenas. Ahí es donde entra nuestro trabajo como educadores, ayudarlos y motivarlos para que se sientan seguros y defiendan lo que quieren hacer, como por ejemplo jugar, platicar, bailar, correr, cantar, etc.

La mayoría de los niños coincidió que les hubiera gustado salir más al patio a realizar diversos juegos como los que yo compartí durante mi estancia. Comentan que siempre están sentados, realizan sus tareas y cuando salen al patio tienen que correr a comprar porque si no se acaban los alimentos que más les gustan. Se sientan a comerlo y es poco el tiempo que les queda para jugar. Cuando apenas empiezan a divertirse, la chicharra suena y todos deben regresar a sus salones para seguir con las actividades escolares, les dejan tarea y se van a casa.

Al día siguiente se repite la misma historia. Hubo niños que dijeron que todo el proyecto les gustó y que no cambiarían nada, porque se sintieron felices con lo que realizaron.

Mi trabajo en la escuela primaria “Nicolás León” había llegado a su fin, ya no había más actividades planeadas que llevar a cabo, me hubiera gustado disponer de más tiempo para hacerlo y así dar solución a aquellas incógnitas que aún quedaron por resolver.

Levantarme temprano y asistir a la escuela primaria, al principio fue emocionante, después se convirtió en rutina, costumbre y en una obligación la cual debía cumplir, pues la falta de interés por parte de los niños, la falta de responsabilidad de los niños, el desgaste de la voz para ser escuchada, el caminar detrás de ellos para que se interesaran, cambiar actividades, acceder a un deseo o capricho por parte de ellos con tal de que el proyecto saliera adelante y diversas cosas más, hacían que me sintiera mal, triste y preocupada porque las actividades y/o tareas no marchaban como yo esperaba y como habíamos planeado en un principio.

Busqué diversas actividades que me ayudaran al trabajo con los alumnos, pero funcionaron sólo para algunos, seis, siete, tal vez ocho niños, pero de los demás no pude lograr que se interesaran en realizar las tareas, que se dieran cuenta de la importancia de la responsabilidad. Yo me comprometí con ellos, así como ellos conmigo. Llegué a pensar que están en la edad de que no son responsables de sus cosas personales y escolares, pues son chicos y aún dependen de sus papás. Pero por otro lado, pienso que es desde pequeños que debemos crear en ellos el sentido de la responsabilidad, de la cooperación, del compromiso, porque entonces crecerán y seguirán siendo como son.

Al término del proyecto, me doy cuenta de que me siento satisfecha y orgullosa por lo que logramos, aunque sólo haya llamado la atención de unos cuantos. Aprendimos a ser tolerantes, a escuchar a los demás, respetar las ideas de otros. Los niños se atrevieron a dar sus propuestas sin temor a ser rechazadas por los demás y que esas ideas las llevaramos a cabo por medio de pequeños proyectos, pero todo con un propósito, promover su desarrollo cognitivo, personal y emocional.

En lo que respecta a la relación con los niños debo decir que siempre marchó bien, los niños se comunicaban libremente conmigo. Algunos me llamaban por mi nombre, otros con cierto respeto. Antes de decir mi nombre siempre estaba acompañado por “Maestra”. Llegar al salón de clases y recibir abrazos, risas, gritos ¡Ya llegóóóóóóóóóóó! ¡Síííííííííííííííí! Me hacía sentir como en casa, hacía que yo me sintiera parte de ellos, de su vida, de su historia.

Pese a las dificultades para llevar a cabo las actividades, los niños se acercaban a mí para contarme sus aventuras, compartían conmigo lo que les gustaba, lo que no les gustaba, lo que les había pasado durante la semana o en el fin de semana y qué los había puesto tristes, alegres y hasta lo que los había hecho llorar. Me sentía bien, feliz de que los niños confiaran en mí, eso ayudaba a levantarme el ánimo.

Compartí varias cosas con los niños, ellos conmigo, cuando podía me daba un tiempo y un espacio para sentarme con toda tranquilidad y escuchar a cada uno. Unos, los cuales compartieron cosas personales de su familia, amigos, vecinos y hasta de ellos. Sentarme a escucharlos fue una experiencia que me gustaría vivir de nuevo, aprendí mucho de ellos. Cuando se convive, se platica y se escucha a los niños se aprende a ser niño otra vez, se aprende que en ocasiones debemos dejar de lado todas las preocupaciones y comenzar a actuar y aprender a vivir y disfrutar la vida, pese a la situación que se viva sea buena o mala.

8.2. AUTOEVALUACIÓN

¿Qué hice?

Junto con los niños interrogamos y producimos textos, en este caso fueron las recetas, reglas de juego e invitaciones, con el fin de que los niños comprendieran que cada texto necesita de una estructura para ser comprendido.

¿Cómo lo realicé?

Para la interrogación y producción de la receta, llevamos a la sesión algunas de ellas. Con receta en mano, dije a los niños que necesitaba que la observaran, cada detalle que ellos encontraran era importante y debían hacérmelo saber. Mientras tanto yo iba anotando las ideas en el pizarrón, hasta formar una lista enorme de lo que los niños encontraban en su receta. Posteriormente, entre todos armamos la estructura de la receta hasta llegar a consolidar una. Observamos que en algunas recetas se tenían imágenes, en otras no, así que llegábamos a un consenso para determinar si lo metíamos a la receta o no. Y así era con cualquier dato que deseaban que su receta llevara.

Para la interrogación de las reglas de juego fue el mismo proceso, en este caso cambio el tema. La lluvia de ideas sobre lo que observaban en el texto, armar la estructura para posteriormente producir nuestro texto y escribir nuestras propias reglas de juego.

Para las invitaciones se utilizó el mismo proceso que la receta y las reglas de juego y finalizamos con la elaboración de sus invitaciones.

¿Qué logré?

Que los niños produjeran textos, los comprendieran, los exploraran y fijaran una estructura.

¿Qué me resultó difícil hacer?

Lo que me resultó difícil hacer fue lograr que todos los niños participaran en el proceso de elaboración del proyecto. Pues solo algunos participaban y cumplían con sus trabajos, mientras que otros jugaban y esperaban a que yo les diera el tema o les dijera cómo hacer las cosas.

¿Qué me faltó y debo reforzar?

Me faltó y debo reforzar:

- Manejo de grupo. Pues había niños los cuales no supe atraer en la actividad realizada, no lograba llamar su atención, no lograba que me escucharan y por lo tanto no se interesaban en las actividades y eso hacía que los niños mostraran desinterés y apatía.
- Me faltó buscar dinámicas que hicieran que los niños se interesaran en las tareas del proyecto.
- Motivar e integrar a todos los niños y hacer que sean ellos mismos los que se hagan responsables por sus materiales o trabajos. Puede haber tomado en cuenta sus gustos y aficiones con el fin de atraer su atención, para que así se interesaran en el desarrollo del proyecto.
- Profundizar en algunos temas (desafortunadamente el tiempo no me lo permitió):

a) La importancia de lavar y desinfectar frutas y verduras (tema de Ciencias Naturales).
b) Reflexionar sobre el uso de signos de puntuación: punto y coma, punto y aparte, punto y seguido, dos puntos y la coma.
c) Uso de mayúsculas al inicio del texto y después de cada punto.

9. FASE VI: ¿QUÉ Y CÓMO LO APRENDIMOS?

En esta fase se hacen las evaluaciones, tanto colectiva como individualmente, acerca de lo que hemos y cómo se ha aprendido. También se hace una evaluación sobre lo que se debe reforzar y cómo hay que hacerlo. Al término de esta evaluación, sucede que salen a la luz temas que se pueden desarrollar en algún proyecto en puerta o bien se podrían resolver en tiempo y forma, con ayuda de herramientas que nos permitan adquirir conocimientos y estructurar nuestros aprendizajes.

9.1. Evaluar los aprendizajes

¿Comprensión y producción de texto? ¿Cómo se hace eso? Es lo que pensé antes de iniciar este nuevo proyecto. Durante toda mi vida escolar los maestros nunca me enseñaron, ni me dieron herramientas para comprender y producir textos. Llegué a la Universidad Pedagógica Nacional y encontré un campo formativo el cual llamó mi atención desde el momento que supe que tenía que ver con Lectura y Escritura, ya que leer es uno de mis pasatiempos favoritos y el sólo pensar en fomentar estos dos aprendizajes en los niños, me resultaba emocionante, pensar en cómo hacerlo, las herramientas que habría de utilizar, etc.

En el campo formativo “La Lectura y la Escritura en la Educación Básica”, realicé un proyecto para formar niños productores de texto para que a su vez fueran capaces de comprender cualquier tipo de texto. Al realizar el trabajo con los niños me encontré con muchas trabas. Pero al final logré terminar el trabajo con ellos.

Para comenzar, hablaré sobre cómo me sentí como guía de los aprendizajes; pues bien, fue difícil. Fue la primera experiencia y el primer contacto que tuve con un grupo, uno muy diverso y grande. Los treinta y nueve niños, todos ellos diferentes, con estilos de aprendizajes diferentes.

Estar frente al grupo y pensar en qué decir, qué hacer, cómo explicar y guiar el aprendizaje de los contenidos fue una experiencia muy difícil, pues en ocasiones, camino a mi casa, me daba cuenta que me faltaron varios temas por ver, temas de los cuales pude aprovechar para armar una planeación nueva y realizar las actividades, para así enriquecernos más con conocimientos que nos ayudarían en nuestra vida escolar y por qué no, hasta personal. Hubo contenidos, como los de matemáticas, por ejemplo, que se me dificultaron aún más, pues de por sí son difíciles de enseñar. Implicó buscar diversas estrategias, herramientas o técnicas para su enseñanza, pues cada niño es diferente y todos aprenden de distinta forma.

Sentí miedo, frustración cuando el tema no salía como yo pensaba y tenía que buscar al momento herramientas que me ayudaran a que los niños comprendieran el tema visto en ese momento. La primera experiencia frente al grupo, fue difícil, fue emocionante y me dejó congelada en varias ocasiones, pues los niños constantemente preguntaban y yo lamentablemente no tenía las respuestas a todas las preguntas. Ahora, toda esta experiencia que me dejó el proyecto, me ha ayudado a darme cuenta de que debes prepararte aún más con dinámicas, herramientas, técnicas, etc. que permitan el desarrollo de las actividades y así todo saldrá conforme a lo planeado y lo esperado. Me ayudó también en el aumento de la confianza en mí y a darme cuenta de que puedo lograr mucho más.

Del aprendizaje, en cuanto a producción de texto, los niños me platicaron en una ocasión que ahora saben que todos los textos son diferentes y cada uno nos dice cosas distintas de las cuales podemos aprender. Algunos textos tienen imágenes, otros no. Aprendieron también que todo texto lleva una estructura.

Me comentaron también que pueden tomar el texto que ellos desearan, desde un cuento hasta una receta, como fue la utilizada en la primera actividad, para sacar información importante y esa información utilizarla para crear un nuevo texto, pero con lo que ellos quisieran ponerle. Aprendieron también a usar la gramática, poner puntos y comas, de no ser así, el texto sonaría incoherente, porque no habría espacios que separaran las oraciones y así poder comprender mejor el texto. El uso de las mayúsculas al inicio de cada párrafo y después de cada punto, no le daban un uso, después de hacer las recetas, las reglas de juego e invitaciones, se dieron cuenta de que es importante, porque en el caso de los párrafos marca el inicio de él. Después de cada punto, marca el inicio de cada oración.

Intenté evaluar el aprendizaje que obtuvo cada niño en cada una de las diferentes actividades, para ello les di una hoja con las siguientes preguntas; ¿Qué aprendí? ¿Cómo lo aprendí? ¿Qué se me dificultó? ¿Qué debo reforzar? ¿Me gustaron las actividades? Si- No ¿Por qué? Los niños sólo se limitaban a contestar: “me gustó”, “me divertí”, “no me gustó”, “hacer recetas” “hacer invitaciones”, “medir”, “hacer reglas de juego”. Otras respuestas fueron: “haciéndolas”, “con la ayuda de la maestra”, “viendo a mis compañeros”, “se me dificultó hacer las reglas de juego, porque mis compañeros no querían las que yo decía”, “hacer las invitaciones, porque tenía que ponerles muchos colores”, “nada, todo lo hice”, “debo reforzar, mi responsabilidad con mis tareas”, “el trabajo en equipo”, “ser puntual y responsable”, “cumplir con mis tareas y materiales”. Respecto a la respuesta de si les gustaron o no las actividades, sólo se limitaron a responder: “si me gustó, porque aprendí a hacer recetas”, “me gustó la actividad de las invitaciones porque me gusta colorear”, “me gustó la actividad de las reglas de juego, porque yo y mis

compañeros las escribimos”, “todo me gustó, porque trabajé cosas diferentes”, “me gustó todo, porque venía la maestra Paulina”.

Evaluar los aprendizajes de los niños es una tarea difícil, pues cada niño le dio un sentido diferente a las actividades y sus aprendizajes fueron enriquecedores de diferente manera, pero al final cada uno, quiero pensar, se llevó una muy buena experiencia.

Cuando entré por vez primera al grupo, los niños parecían tener dudas, tal vez miedo o tal vez sorpresa por lo nuevo, como cuando se les da un juguete nuevo y ponen cara de emoción. Ver entrar a un extraño a su salón, les causó confusión, todos me miraban con pena, mil sentimientos y emociones se cruzaban por sus pequeños cuerpos, nunca supe qué pensaron la primera vez que me vieron entrar. Ahora que lo pienso, no me detuve a preguntarles, ¿Qué pensaron la primera vez que me vieron entrar al salón? Pero yo sí podría contestar, ¿qué sentí la primera vez que vi al grupo? Y ¿Qué observé en ellos al inicio y al término del proyecto, en cuanto a su desarrollo personal, social y escolar?

La primera vez que entré al grupo, sentí miedo, nervios por no saber qué decir, cómo actuar y cómo comenzar una interacción con ellos. Con el paso de los días, acercarme, platicar, escuchar, interactuar con el grupo me permitió conocerlos, ellos se acercaban a mí y me confiaban sus secretos. Pude observar que los niños participaban un poco más de lo que lo hacían al inicio, ahora ya no se quedaban tan callados y decían libremente lo que pensaban y lo que deseaban hacer, aunque sólo fuera jugar en el patio, pero al final es lo que ellos deseaban. Dos o tres niños que al inicio no se responsabilizaban en sus tareas, materiales, al final lo hicieron y están conscientes de que aún les falla esa parte.

CONCLUSIONES

A lo largo de este proyecto, del trabajo que realicé con los niños, pude observar y darme cuenta de que todavía se siguen algunas prácticas tradicionales, donde el maestro es el que está frente al grupo, el alumno sólo se sienta y observa, participa cuando el maestro le da la palabra.

Cuando yo asistía a la escuela primaria, respecto a la enseñanza de la lectura y la escritura, recuerdo que debíamos decodificar palabras. Todavía en la actualidad se siguen esas mismas prácticas, por ello muchos niños no comprenden lo que leen y sólo repiten palabras o frases de lo que dice el texto. Lo cual implica que el alumno se limite a expresar lo que dice el libro y no realmente lo que piensa.

Es importante que los que estamos dentro de este campo, el de la educación, llevemos a cabo proyectos de este tipo para fomentar en los niños la lectura y la escritura y no sólo eso, sino también crear en ellos el sentido de la lectura, que comprendan lo que leen a través de su propio interés. Que sean capaces de crear sus propios textos, desde un poema, una canción, un verso, una receta, una invitación, etc. Todo esto se podrá lograr con el apoyo de los padres de familia, pues pienso que ellos son los principales cómplices para que los niños se interesen por este aprendizaje. Si los niños ven en casa que sus padres leen, ellos también lo harán, se interesarán y serán buenos lectores.

La capacitación de los maestros, directivos y demás personas que se encuentran alrededor de la institución escolar es importante, pues son ellos los encargados del aprendizaje que adquieren los niños. Dicho aprendizaje ayudará al alumno a obtener un mejor aprovechamiento escolar. Es importante que los docentes conozcan los planes y programas de estudio, porque así podrán vincular las asignaturas con los temas de interés para los alumnos y aplicar estrategias que les permitan desarrollarse en su ámbito personal, social y escolar.

También es importante que los docentes conozcan los nuevos proyectos desarrollados en lectura y escritura para que el alumno adquiera conocimientos significativos y competencias que le permitan tener un mejor aprovechamiento escolar y le ayuden en su vida cotidiana.

El trabajo que realicé con los niños de tercer año de la educación primaria estuvo lleno de dificultades, me enfrenté con un grupo de treinta y nueve estudiantes, de los cuales sólo unos cuantos participaban y daban su opinión, los demás se limitaban a hablar y esperaban que yo pusiera en sus manos las actividades o el material requerido para cumplir con las tareas. Pienso que aún se les sigue considerando pasivos y receptores de conocimientos, donde el docente es el único que posee los conocimientos que deben ser transmitidos a los niños. Es una pena

que esto suceda, pues los niños son poseedores de ideas nuevas e innovadoras y nuestro deber sería escucharlos y tomar en cuenta sus ideas u opiniones.

El papel que jugué en este proyecto fue de promotora de aprendizajes significativos, logré construir un lazo de confianza y de respeto entre los niños y yo. Pude conocerlos a través de sus historias, lo que me contaban sobre su familia, vida social, escolar y demás. Asimismo me ayudó para trabajar la tolerancia y aprender a escucharlos, aunque en ocasiones no estuviera de acuerdo con ellos.

Pienso que la imagen que se formaron de mí, no fue la de una docente, sino me veían como su igual, no sé qué tan bueno pudo ser esto. ¿Esto habrá hecho que los niños no se interesaran en el trabajo dentro del aula? No lo sé, pero era grato llegar al salón, escuchar y recibir muestras de afecto por parte de los niños, desde una carta, hasta los abrazos y gritos: ¡Ya llegó! ¡Siiiiii! Ello me ayudaba a continuar y no desistir del trabajo y a luchar más y más porque los niños que no se interesaban por el trabajo, pudieran hacerlo.

Pedagogía por Proyectos, me permitió tener un primer acercamiento a un grupo de educación primaria, esa fue la primera experiencia como docente. Es un proyecto innovador que ayuda, no sólo a aprender a comprender y producir textos, sino también al desarrollo personal, emocional y social de los niños.

Conforme pasaban las semanas conocí a cada uno de ellos, cómo eran, cómo se comportaban, qué pensaban, cómo era su interacción con sus compañeros y maestra.

El grupo desde inicio de ciclo escolar, estaba etiquetado por la directora y maestros del plantel, como un grupo pesado y de difícil comportamiento. Al verlos, pensé: No se ve que sea un grupo como el que la directora y la maestra titular del grupo mencionaron. En mi interior sentía miedo de que aquello que había llegado a mis oídos fuera verdad. No quería creerlo, pero a pesar de ello pensé: Debo estar prevenida para todo, como para recibir cooperación por parte del grupo y sacar adelante el proyecto o buscar diversas actividades que me permitiesen continuar el trabajo.

Conforme pasó el tiempo, me di cuenta de que era un grupo difícil, en cuanto a sus comportamientos sociales, pues no sabían respetar turnos en sus participaciones, a sus compañeros, no eran tolerantes con los que no sabían escuchar. En cuanto a solidaridad estaban muy bien, pues los mismos compañeros se ayudaban entre sí. Las niñas, que eran las más destacadas en cuanto al estudio y a la responsabilidad, ayudaban a los que se atrasaban en algún trabajo.

El trabajo que realicé con ellos ayudó para que los niños fueran capaces de responsabilizarse en sus tareas, aunque esto se haya logrado sólo con unos cuantos. Respecto a la tolerancia, algunos niños tuvieron un avance, a pesar de desesperarse porque los gritos retumbaban por todas partes, no decían nada, no correspondían de la misma manera, sólo tomaban aire, se levantaban de su asiento y por favor les pedían guardaran silencio para continuar con las actividades.

En la actividad de colocar las palabras faltantes a la receta, a pesar de que todos deseaban pasar, los niños respetaron el turno de cada uno, podía verse en sus rostros cuanto deseaban pasar o dar la respuesta a sus compañeros, pero sólo se limitaron a decirles: “Tú puedes, busca donde suena mejor”. Aprendieron a escuchar las opiniones de los demás, a aceptarlas sin criticar.

Las dinámicas e interacciones que se dieron entre el grupo y yo nos sirvieron para desarrollar mejor la confianza en nosotros mismos y a proponer sin temor nuestros proyectos y llevarlos a cabo. Aprendimos a negociar, a defender nuestro punto de vista y aprendimos también a argumentar nuestras propuestas, con el fin de llegar a un consenso con los compañeros de grupo.

Trabajar con *Pedagogía por Proyectos* es una experiencia que viviría de nuevo, pues es una manera diferente e innovadora de fomentar la lectura y la escritura, además de que favorece no sólo este aprendizaje, sino abarca muchos otros, como matemáticas, ciencias sociales, etc., según el proyecto al que este encaminado el interés de los niños por aprender sobre un tema en específico.

Lo más bonito de este trabajo, desde mi punto de vista, fue la interacción que se dio con los niños del grupo, conocerlos, compartir experiencias, vivencias y humanizarme ante las historias de los niños. Me permitió reflexionar sobre la importancia que tiene prestarles atención a los niños, pues están en una etapa de desarrollo que define su identidad.

BIBLIOGRAFIA

Jolibert Josset y Jacob Jannette (2003). *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el aula.* Casilla. Comunicaciones Noroeste Ltda.

Jolibert Josset y Sraiki Chistine (2009). *Niños que construyen su poder leer y escribir*. Buenos Aires. Manantial. Edit. J.C. SÁEZ.

Lomas, Carlos (comp.) (2002). *El aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Barcelona: Paidós, pp. 9-25

Tusón Valls, Amparo (1991). *Iguales ante la lengua, desiguales en el uso. En el aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Carlos Lomas (comp.) papeles de pedagogía. España: Paidós, pp. 49-65.

Lerner, D. (2001). *Para transfromar la enseñanza de la lectura y la escritura. En leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*, México: FCE. Colección Espacio para la Lectura, pp. 25-37.

Whitin, Phyllips y Whitin David J. (2000). *La indagación comienza con la observación atenta. En: Indagar junto a la ventana*. Barcelona: Gedisa, pp. 18-55.

Suárez, Daniel H. *documentación narrativa de experiencias pedagógicas: indagación-formación-acción entre docentes*. En Da Conceicao Passeggi, María e Batista Da Silva, Vivian. Invencoes de vidas, comprensao de itinerarios e alternativas de formacao. Sao Paulo, Brasil: Edit. Cultura Académica, pp. 181-204.

WEBOGRAFÍA

Cuadro con cifras del Instituto Nacional de Estadística Y Geografía. Inegi. Censo DE Población Y Vivienda: Tláhuac.

http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=9

Información sobre la delegación de Tláhuac.

http://es.wikipedia.org/wiki/Tl%C3%A1huac